



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGÍA

**CREENCIAS SOBRE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE Y
PERCEPCIÓN DE ANGUSTIA EN HABITANTES DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

CLARA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

PAPIIT IN 303316

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA

COMITÉ: DR. RODÓLFO HIPÓLITO CORONA MIRANDA

DR. RUBÉN LARA PIÑA

DR. FAUSTO TOMÁS PINELO ÁVILA

LIC. LEONEL ROMERO URIBE



CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

A lo largo de mi vida he tenido la dicha de pertenecer a diversas instituciones en las cuales se me ha dado oportunidad de adquirir valioso conocimiento y conocer personas excepcionales, que dejaron algo de ellos en mí y espero se hayan quedado con algo mío. Por la dicha de crecer y mejorar, gracias.

Y qué mejor que agradecer a todos aquellos que me ayudan a ser y crecer, a seguir caminando, que me alientan y quieren lo mejor para mí tanto como yo lo he anhelado por toda mi vida. Por ese apoyo infinito, qué mejor regalo que dedicarles el fruto de mi esfuerzo. Qué mejor que retribuir a ese amor que con esto.

A mi familia. Mi mamá, la persona a la que dedico todos mis triunfos, aquella persona a quien que debo todo lo bueno que soy. Gracias por siempre creer en lo que hago y apoyarme para lograr cada paso que he dado en la vida, por muy difícil que sea para ti aceptarlo. Por quererme tanto, por sostenerme en tu mano, por no dejarme caer, por alentarme a seguir. Mi Mely, por tener esa paciencia tan especial para todo, por haber llegado a cambiar mi percepción de la existencia y darme motivos para amarte incomparablemente. Marco, por ser de los mejores hombres en mi vida, por compartir conmigo mis triunfos, disfrutarlos tanto como yo y hacerme partícipe de los tuyos. Por pensar que soy la mejor mujer que has conocido en tu vida y dejarme formar parte de ella. Por ser más que mejores amigos y darme tantas alegrías que sólo contigo podría concebir.

A mis mejores amigos. Jordi y Massiel, gracias por saberme guiar y darme tantos impactantes momentos de risa y felicidad. Por compartir juntos este largo proceso y tan maravilloso logro. Por llegar a mi vida, cada uno a su tiempo para dejar una huella imborrable. Porque están aquí conmigo para quedarse por la eternidad. Mariana y Janicua, son las mujeres que más admiro, por ser fuertes y muy valientes, por transmitirme eso tan especial que tienen, por todas aquellas charlas de descubrimiento, porque son especiales, porque me comprenden.

A ustedes. Mauro, por saber tranquilizar cada una de mis inquietudes, por ayudarme a planear y enseñarme que existen personas que te seguirán hasta el fin del mundo. Reyna, gracias por haber estado estos años conmigo, por haber compartido tanto y enseñarme a disfrutar cada detalle de la vida por mínimo que fuese y porque gracias a ti cambié para ser mejor. Gracias por enseñarme a llorar de felicidad. Jhavit, gracias por darme fuerza y enseñarme el camino para salir adelante, porque me cambiaste la vida sin decir mucho. Eres magia.

A Luis, por tu presencia en esta etapa de mi vida, tu paciencia, tu cariño, por tu apoyo. Gracias por compartir tu vida conmigo y por todo lo que somos juntos, lo que hemos formado y aquello que queremos lograr. Por enseñarme que el amor huele a dulces rojos y se disfrutan más cuando contigo los comparto.

A este equipo. Venazir, por confiar en mí, por haberme elegido y darme esta grandiosa oportunidad, porque eres la mejor y más imponente profesora que he tenido. Dr. Silva, por su paciencia que calma las angustias más grandes.

He de decir que el camino hasta aquí ha sido largo y lleno de maravillosos momentos, al igual que adversidades, pero nunca he agradecido tanto la presencia de todos ustedes en mi vida. Espero haber retribuido un poco de todo lo bueno que me han brindado, de lo mucho que me han ayudado, de todo el amor que he recibido. Espero que sepan que estaré aquí para ustedes, brindándoles el mismo voto de confianza y amor que ustedes en mí han depositado.

A todos ustedes dedico este trabajo, por apoyarme y caminar conmigo en la culminación y logro de otra meta de vida, su presencia hasta hoy ha sido fundamental.

¡HAREMOS COSAS GRANDES!

Infinitas gracias.

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e
Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM

<<IN 303316>>

<<Creencias acerca del origen de la vida y la vida después de la muerte en personas con
escolaridad básica y personas con grado académico de doctorado y su relación con la
edad>>

Agradezco a la DGAPA – UNAM la beca otorgada.

ÍNDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
PARTE I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	14
CAPÍTULO I: CREENCIAS	15
1.1. Definición	15
1.2. Función.....	18
1.3. Formación	20
1.4. Clasificación.....	23
CAPÍTULO II: MUERTE Y VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE.....	27
2.1. El significado de la muerte.....	27
2.2. La vida después de la muerte	30
2.2.1. Perspectiva religiosa.....	31
2.2.2. Perspectiva científica sobre la muerte.....	39
CAPÍTULO III: EL DEVENIR DE LA EDAD	43
CAPÍTULO IV: ANGUSTIA	46
4.1. El concepto de la angustia.....	46
4.2. Diferencia entre angustia y miedo.....	48
4.3. Angustia y su relación con la muerte.....	50
CAPÍTULO V: ESTADO DEL ARTE	54
PARTE II: ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	59
1. Planteamiento del problema	60
2. Objetivos de investigación.....	63
3. Hipótesis de investigación.....	64

4. Definición de variables de investigación	66
5. Tipo y diseño de investigación.....	67
6. Población y muestra.....	67
7. Participantes	68
8. Instrumento de medición.....	68
9. Procedimiento	69
PARTE III: RESULTADOS	71
1. Estadísticos de fiabilidad	72
2. Análisis de variables sociodemográficas	73
3. Análisis factorial	74
4. Estadísticos descriptivos de la variable dependiente.....	78
5. Análisis de correlación de Pearson	81
6. Prueba t de Student.....	84
7. Análisis de varianza (ANOVA).....	88
PARTE IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN	92
1. Discusión	93
2. Conclusión	104
Referencias Bibliográficas.....	109
ANEXO A.....	118

RESUMEN

El estudio de las creencias ha sido uno de los elementos más utilizados para tratar de comprender el comportamiento humano mediante la explicación del mundo que le rodea. Una de las explicaciones que se hacen necesarias para satisfacer la curiosidad de saber de las personas, es las que están en torno a la vida después de la muerte y lo que esto hace sentir a cada persona que piensa o cree en éstas. Asimismo, se considera que el hecho de no poder delimitar qué sucede después de que llega la muerte tiene una relación directa con la incertidumbre al no tener en claro qué es lo que sucederá de toda esa gama de posibilidades. Este desconocimiento puede traer consigo sentimientos desagradables como la angustia, para aquellas personas que se encuentran cerca de la muerte o piensan en la misma como la probabilidad inevitable que es. Por lo cual, el presente trabajo tuvo por objetivo conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que predominan en la población de la CDMX, así como si perciben angustia por el tema. Se utilizó una muestra de 240 personas, a las cuales se les aplicó el IMCVDMPA, con escala de respuesta tipo Likert de 5 puntos. Los resultados obtenidos muestran las diferencias estadísticamente significativas entre las variables utilizadas y las repuestas obtenidas de la muestra.

Palabras clave: Creencia, vida después de la muerte, angustia, habitantes de la CDMX.

INTRODUCCIÓN

Las creencias o sistema de creencias son analizadas como portadoras del sentido de la interacción humana. Los hombres las elaboran a través de procesos que desde la interioridad subjetiva se proyectan a las relaciones con los “otros” y, desde ese ámbito, reconfiguradas, vuelven a moldear lo creído subjetivamente. Con todo, las “expectativas de los otros” son referencias y le otorgan sentido a la orientación de la acción. En definitiva, las creencias constituyen productos de la actividad social y no se entienden fuera de ella (Fernández, 2006).

Los seres humanos tienen toda clase de creencias. La forma de llegar a ellas varía desde argumentos razonados a la fe ciega. Algunas creencias están formadas a partir de la experiencia personal, otras en la educación y otras en el adoctrinamiento; por lo que se puede entender que las creencias son disposiciones adquiridas en la interacción con el mundo y con otros sujetos (Davies, 1993; Villoro, 1982 como se citó en Ortiz-Millán, 2007).

Ortega y Gasset (1968), sostienen que las creencias “constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas” (pág. 24).

Sobre esta línea, Beck (1976, como se citó en Calvete y Cardeñoso, 2001), menciona que las creencias son estructuras cognitivas que se desarrollan a partir de experiencias tempranas del individuo y de factores ambientales, culturales y biológicos que pueden entenderse como un marco de referencia o conjunto de reglas que determinan la forma de ser en el mundo, el modo de evaluar las situaciones, a los otros y a sí mismo y la forma en que se interactúa con los demás.

Por otro lado, Quintana (2001), da un acercamiento a las creencias y las admite como atributo de la sociedad y del individuo con la consideración de la influencia de los grupos en las creencias de los individuos y viceversa, siendo también que las creencias de grupo tienen historia y dinámica, lo que forma un elemento importante de la cultura. De igual manera

menciona que “Las creencias se forman en un proceso que no es solamente mental o intelectual, pues se hallan vinculadas al sentimiento u a la voluntad por un lado y a la tradición cultural comunitaria por otro” (pág.193).

En relación con ello, Pepitone (1991) establece que las creencias son estructuras relativamente estables, que tienen raíces demasiado profundas, creadas en grupos culturales y que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa; son conceptos acerca de la naturaleza cuya existencia es asumida.

Asimismo, Fishbein y Ajzen (1975) mencionan que una creencia representa la información que se tiene acerca de un objeto que se vincula con algún atributo, es decir, es la probable relación subjetiva entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo.

Con lo anterior, se puede decir que las creencias que se tienen en torno a lo que hay después de la muerte se dan por medio de las distintas interacciones de las personas, entre ellos mismos y con su cultura; cada una de las diferentes formas de ver la muerte determinará las prácticas que se tengan en torno a ella, que estarán estrechamente ligadas con las creencias de las personas sobre su destino después de morir, estas prácticas se verán permeadas por diferentes situaciones, como lo son lo que se debe que hacer para cumplir ese destino esperado.

Por otra parte, el tema de la muerte es imprescindible para comprender el funcionamiento de la vida, la mente y la sociedad. Ha sido siempre considerada como algo ajeno a esa vida de la que se ocupa la biología y, ha sido tomada en cambio como resultado de un designio divino, de una enfermedad circunstancial, de un contagio azaroso, de una contingencia bélica o de un accidente fortuito; es decir, de algo extravital que viene a interrumpir el curso de una vida intrínsecamente eterna (Cereijido y Blanck-Cereijido, 2002).

La muerte es considerada por Oviedo, Parra y Maquina (2009) como el destino inevitable de todo ser humano, una etapa en la vida de todos los seres vivos que constituye el horizonte natural del proceso vital. Asimismo, es la culminación prevista de la vida, y es incierta ya que no se sabe cuándo y cómo ha de presentarse, empero, forma parte de nosotros

porque se encuentra inmersa en la vida, nos afecta la de quienes nos rodean y, porque la actitud que adoptamos ante el hecho de que hemos de morir determina en parte cómo vivimos.

De acuerdo con Torres (2006), considera que el acercamiento que se debe tener con la muerte depende de la cultura a la que se haga referencia. Al ser la cultura un factor fundamental del desarrollo de las creencias, se puede decir que en el caso de la civilización oriental, vida y muerte no se consideran eventos contrarios, sino que son asumidas como una identidad; a diferencia de la civilización occidental, en la que vida y muerte representan eventos que se niegan el uno al otro.

La idea de la muerte causa diversas incógnitas que se tratarán de explicar de todas las formas posibles, a dónde se va después de morir es una de ellas. La religión ha dado una de las explicaciones más importantes sobre esta cuestión, mencionando que tendremos la oportunidad de llegar a la gloria eterna o lo contrario.

La muerte, según la religión judeocristiana, ha estado relacionada a las acciones morales de los seres humanos, se ha resaltado la existencia de la salvación del alma por medio de las buenas acciones y la búsqueda del perdón de los pecados por medio del rezo. Al morir una persona se llevaban a cabo rezos en búsqueda de la salvación de su alma, esperando con ello que la persona pudiera acceder al paraíso, muchos esperan encontrar después de la muerte a los seres queridos que les precedieron en la partida de este mundo. (Gómez - Gutiérrez, 2011).

Las actuales doctrinas cristianas sostienen que el alma, apenas muere el individuo, no va al Paraíso, al Infierno o al Purgatorio, sino que estaría en una especie de espera hasta el día del Juicio Final. En dicho día existiría la posibilidad de acceder a una de esas dos partes definitivas; una parte es transitoria, el Purgatorio. Las dos partes definitivas, el Cielo y el Infierno, son valores absolutos de eterna felicidad y eterna desdicha. Pero también se las imagina corpóreas (Livraga, 2002).

Por consiguiente, en el mundo occidental predominan ideas pesimistas y escépticas al hablar de una persona que acaba de marcharse de este mundo, como si diesen a entender que ha dejado de existir y ya no es nada, a pesar de que la religión cristiana describe los

placeres del cielo en tan vigorosos y atractivos, los cuales deberían ser deseados por todos sus fieles en el tránsito a tan feliz y dichosa vida (Ramacharaka, 2007).

Por otra parte, de acuerdo con el pensamiento materialista, no podía existir vida después de la muerte debido a que el hombre y su cuerpo, constituido por átomos y dotado de energía, son una unidad, una misma cosa, de tal modo que al morir el cuerpo, su alma y la totalidad de su existencia, debe considerarse extinguida (Kübler-Ross, 1989).

Lo anterior, trae consigo otras cuestiones como los sentimientos y emociones que causan estas diferentes ideas que se ven permeadas por las explicaciones culturales sobre lo que se debe esperar después de morir. Se puede decir que hay en nosotros una parte biológica, animal, terrestre, que nos impulsa a vivir en el aquí, en el ahora, a saciar nuestros apetitos de la manera más rápida posible y a sentir una perpetua angustia ante el panorama de una muerte más o menos cercana y por la resolución de ésta (Livraga, 2002).

Por lo tanto, en esta investigación se ha tomado a las creencias sobre la vida después de la muerte desde la perspectiva científica y religiosa como forma para explicar este y el fenómeno de la angustia referente a la muerte, ya que se dice que las creencias son el sentimiento de certeza sobre el significado de algo, es decir, una afirmación personal que se siente verdadera. Las creencias de una persona o de un grupo son el conjunto de realidades y de ideas que la persona o el grupo aceptan, reconocen y afirman como principio de cuanto deben pensar, hacer y esperar en la orientación de su última vida (Zor, 2011: Quintana, 2001).

Debido a lo anterior, la estructura de este trabajo se organiza de acuerdo a 4 apartados principales: fundamentos teóricos, aspectos metodológicos, análisis de resultados y, por último, discusión y conclusión, los cuales se explican brevemente a continuación.

PARTE I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

En esta sección se describen los principales supuestos teóricos en torno a las creencias, la vida después de la muerte, el devenir de la edad y el concepto de angustia. Cada uno de estos temas principales se divide de la siguiente manera:

CREENCIAS

1. *Definición:* dentro de este capítulo se describen definiciones que tratan de explicar, de acuerdo a diferentes autores, de una forma más acertada el concepto de la creencia. Asimismo, se pueden observar las diferencias y similitudes entre estas concepciones y con ello, complementarse entre sí.
2. *Función:* se enmarcan las principales funciones que se le atribuyen a las creencias, de las cuales, destaca la función de dar respuesta a los fenómenos que acontecen en la vida, así como explicación a los mismos, así como dar apoyo emocional y cohesión si es que se trata de un grupo.
3. *Clasificación:* en este apartado se describen las diferentes formas en las que se han clasificado las creencias, dependiendo desde el punto explicativo del que partan.
4. *Formación:* en este tema, se trata de explicar cómo es que surgen las creencias, de dónde parten y cuáles son los elementos internos y externos vinculados con la formación de las mismas.

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

1. Significado de la muerte: en este tema, se trata de dar una explicación bajo argumentos de diferentes autores, sobre los principales significados que posee la muerte para las personas, así como aquello que puede representar y lo que provoca cuando se hace presente.
2. Vida después de la muerte: este tema se divide en dos partes fundamentales, la vida después de la muerte desde la perspectiva religiosa y la muerte desde la visión científica. En la primera, se abordan las enseñanzas religiosas sobre lo que hay que esperar después de morir y cómo es que una persona será acreedor a un castigo o recompensa. Desde la visión científica, se retoman los postulados sobre la imposibilidad de la vida pos mortem y la función primordial que enmarca la muerte de un miembro de cualquier especie.
3. El devenir de la edad: en este apartado, se explica cómo la edad interviene en cómo se considera a la muerte dependiendo la edad que tenga la persona, asimismo se pone en comparación distintas etapas de la vida y cómo es que se llega el acercamiento con la muerte.

ANGUSTIA

1. El concepto de la angustia: en esta parte, se trata de dilucidar el concepto de la angustia y algunas de sus características principales que retoman diferentes autores sobre el tema, sociólogos, psicólogos y algunos filósofos; de dónde surge y cuál es su significado en la vida de cada quién, cómo es que puede ser vista y las
2. Diferencia entre angustia y miedo: en este apartado, se explican las características que hacen diferente al miedo y a la angustia, siendo la principal que una responde a una emoción y la otra a un sentimiento, respectivamente.
3. Angustia y su relación con la muerte: con el objetivo de conocer si la angustia está relacionada directamente con la muerte, en este capítulo se delimitan las razones por las cuales se puede sentir angustia cuando alguien se encuentra cercano a la muerte (ya sea la propia muerte o la de alguien cercano) o teniendo pensamientos sobre el acontecimiento.

PARTE II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

En esta segunda parte, se delimitan a detalle las características de la investigación como lo son, el planteamiento del problema, preguntas, objetivos generales y específicos, hipótesis en las que se basa el trabajo, tipo y diseño de la investigación. De igual forma, se explican las variables utilizadas para el trabajo (independiente: angustia. Dependiente: creencias. Sociodemográficas: edad, sexo, escolaridad, religión, estado civil e hijos), la población con la que se trabajó, criterios de inclusión y exclusión, la muestra que se obtuvo. Asimismo, se explican las características del Índice de Medición de Creencias sobre la Vida Después de la Muerte y Percepción de Angustia (IMCVDMA), instrumento que fue construido basándose en la perspectiva religiosa y científica sobre los temas abordados. Este instrumento se basa en una escala de respuesta tipo Likert, el cual va de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente en desacuerdo).

Finalmente, se explica el procedimiento con el cual se abordó a los participantes, los lugares en los cuales fue contestado el instrumento, el material que se utilizó y el tiempo en el que se recolectó la totalidad de los datos.

PARTE III. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Aquí se pueden encontrar los diversos análisis que fueron utilizados para dar fundamento estadístico a la investigación y al instrumento utilizado, a través del programa “Statistical Package for the Social Sciences” por sus siglas SPSS en su versión en español, número 22.

De igual forma, se incluyen los resultados obtenidos del análisis en forma de tablas de resumen de contenido y las explicaciones de las mismas. Las pruebas realizadas fueron: análisis de variables sociodemográficas, análisis de fiabilidad, análisis factorial, estadísticos descriptivos de la variable dependiente, correlación de Pearson, prueba t de Student y, por último, análisis de varianza (ANOVA).

PARTE IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

1. *Discusión:* en este apartado se abordan las explicaciones referentes a los resultados obtenidos que se relacionan con la teoría recopilada e investigaciones que explican temas similares o complementan la misma.
2. *Conclusión:* se abordan las contribuciones principales del trabajo expuesto, así como limitaciones que se presentaron al realizar la investigación y recomendaciones que ayuden a generar nuevas explicaciones en trabajos futuros sobre el estudio de las creencias, la vida después de la muerte y cuestiones relacionadas con la angustia.

Referencias: en esta sección se presentan todos los autores y documentos utilizados para la elaboración del marco teórico que explica y sustenta esta investigación.

Anexos: por último, se presenta el instrumento utilizado para la aplicación a la muestra poblacional de habitantes de la Ciudad de México, el cual lleva por nombre IMCVDMPA.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS



CAPÍTULO I: CREENCIAS

“Si aislamos a alguien, sus creencias son las de siempre, pero al no haber nadie que las reafirme, se acaba convenciendo de que está equivocado.”

- Eduardo Punset

“Son tus creencias, ciertas o no, las que forman tu mundo”

- Rhonda Byrne

Los seres humanos tienen toda clase de creencias y viven en función de ellas. Sobre las creencias se desarrolla la base de la vida, se le da sentido a la misma y a las interacciones que se establecen a diario con los otros. Éstas son relevantes respecto a los deseos, las acciones y otras creencias de la persona.

Las creencias se establecen en diversos contextos, por experiencias, por medio de la educación, etc. Por lo cual se dice que se adquieren en la interacción de la persona con todo aquello que le rodea. Éstas son esenciales en la vida de todo ser, se ven modificadas dependiendo de diversos factores, pero, al estar arraigadas, difícilmente la persona las modificará.

Las creencias se abordan desde distintas áreas del saber y forman parte del conocimiento de diversas disciplinas, como la antropología, la psicología, la filosofía, entre otras. Estas disciplinas tratan de dilucidar cuál es la concepción de las mismas y dar un panorama amplio de cómo influyen en el día a día de cada una de las personas, de qué dependen y cómo se ven modificadas.

1.1. Definición

Las creencias son una vivencia ordinaria, por lo que es difícil establecer un concepto claro, así diversos autores han tratado de dilucidar el concepto de creencia, por ejemplo, Jodelet

(1990) menciona que las creencias se establecen como sistemas desde los cuales se da una referencia que permite interpretar lo que sucede y dar sentido a aquellos hechos o sucesos que se pueden considerar como inesperados. Sobre esta línea, Garzón (2006) define la creencia como un juicio de corte psicológico que relaciona dos proposiciones sin que la relación esté necesariamente verificada, por lo que menciona que las creencias son “una inferencia o juicio psicológico con cierto nivel de incertidumbre” (pág. 53).

Para Fernández (2006), las creencias son un sistema elaborado por los hombres a través de procesos que son proyectados subjetivamente a las relaciones con los otros y, desde ese ámbito son reconfiguradas y vuelven a moldear lo creído subjetivamente. De esta forma, generan secuencias, como lo menciona el autor, “inacabadas y recursivas”.

Por otra parte, Dorantes (2009) considera que las creencias se refieren a las interpretaciones que todas las personas dan a los conocimientos. Asimismo, fungen como integradores de la información, las cuales dan significado a la evidencia ambiental y a las conductas que surge del mundo interior y exterior de las personas. De igual forma, las creencias pueden ser vistas como los juicios de valor y la significación que se le otorga a aquello que todos aprenden.

De acuerdo con lo anterior, Ortega y Gasset (1968), sostienen que las creencias “constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas” (pág. 24).

Para complementar lo anterior, Villoro (1982 como se citó en Ortiz- Millán, 2007) menciona que una creencia está íntimamente ligada con querer e intereses personales, la cual es una disposición que se adquiere, y así, causa un conjunto coherente de respuestas conductuales. Es una disposición a actuar la cual no es genética o instintiva, se adquieren en nuestra interacción con el mundo y con otros sujetos.

Asimismo, se puede decir que las creencias son el sentimiento de certeza sobre el significado de algo, es decir: una afirmación personal que se siente verdadera, por ello, las creencias de una persona o de un grupo son el conjunto de realidades y de ideas que la

persona o el grupo aceptan, reconocen y afirman como principio de cuanto deben pensar, hacer y esperar (Zor, 2011: Quintana, 2001).

De acuerdo con Fishbein (1963), menciona que la creencia se refiere a la información que las personas poseen sobre un objeto, el cual, a su vez, se encuentra asociado con otros objetos, conceptos o valores. Considera que ésta es una hipótesis que lleva consigo una dimensión de probabilidad o improbabilidad de los conceptos en relación con la naturaleza del objeto.

Fishbein y Ajzen (1975) consideran que las creencias hacen referencia a los juicios de probabilidad subjetiva de una persona sobre aspectos discriminables de su mundo, los cuales tienen como objetivo la comprensión de la persona y de su entorno. Así, se explica que las creencias son una probabilidad subjetiva de relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo, es decir, el vínculo entre dos aspectos del mundo del individuo.

Seguido de esto, Pepitone (1991) retoma esta idea y considera que las creencias son estructuras relativamente estables, éstas tendrán raíces considerablemente profundas y surgirán en grupos culturales. Las creencias, para el individuo, representan lo que existe más allá de la percepción directa. Son conceptos acerca de la naturaleza cuya existencia es asumida.

De acuerdo con lo anterior se encuentra el concepto propuesto por Ramos (2005) el cual establece que las creencias son ideas relativamente estables que tiene un individuo sobre un tema determinado, forjadas a través de su experiencia personal bajo la influencia de un proceso de construcción social, agrupadas en redes o sistemas, de cuya veracidad está convencido y que actúan como un filtro a través del cual percibe e interpreta el mundo que lo rodea, tomando sus decisiones de acuerdo con ello.

De la mano con ésta concepción, Valderrama (2014) explica que las creencias son un modelo de comunicación interpersonal, el cual, se encarga de relacionar comportamientos, experiencias, expectativas, de acuerdo a los esquemas emocionales. Tienen una relación estrecha con las experiencias del sujeto o con un conocimiento acerca de algo, lo cual permite a la persona tener una interpretación acerca de ello.

Así lo explica Brezinka (1992 citado por Quintana, 2001) al mencionar que las creencias son un proceso psíquico que forma un vínculo con el sentimiento y la voluntad, en el cual se sigue una doctrina que no está demostrada científicamente la cual da cuenta de la interpretación o las diferentes interpretaciones que existen de todo aquello que rodea al ser humano y el mundo, cuestiones sociales como los valores e ideales que tiene la comunidad, así como supuestos de corte filosófico como serían el sentido de la vida humana, y que tiene como fin satisfacer las necesidades del saber.

Por lo anterior, se puede decir que las creencias están encaminadas a darle sentido y significado a la vida misma, éstas están mediadas por diferentes factores como lo son la vida social y las necesidades individuales, las experiencias, la influencia de los otros, la educación, la cultura, etcétera y dan cuenta de aquello que para cada individuo es su concepción del mundo.

1.2. Función

Las creencias tienen como función satisfacer la necesidad que tiene el hombre de comprender el sentido de su vida y del mundo que comparte con sus semejantes. Éstas aparecen cuando se trata de dar solución u orientación a todo aquello que el ser humano considera significativo, importante o problemático (Fernández, 2006; Quintana, 2001).

Complementando lo anterior Valderrama (2014) considera que la función principal de las creencias es explorar y buscar una explicación del cómo pensamos, cómo enfrentamos nuestros miedos, y cuáles son las motivaciones que nos pueden definir y nos llevan a la acción y la relación que éstas tienen con el paso por el mundo de cada persona, es decir, el cúmulo de experiencias que se poseen.

Relacionado con la explicación anterior, Pepitone (1991, pág. 73 – 74) considera que las funciones que tienen las creencias son diversas y pueden clasificarse de la siguiente manera:

- ❖ **Emocional:** sirven directamente para manejar las emociones tales como miedo, esperanza, enojo, sorpresa, incertidumbre existencial, amor ideal, etc. (Ej. La creencia que el rezo proporciona sentimientos de seguridad).

- ❖ **Cognitivo:** dan estructura cognoscitiva, ésta proporciona sentimientos de control sobre la vida.
- ❖ **Moral:** funcionan para regular la distribución de la responsabilidad moral entre la persona y el grupo (Ej. Creer que los acontecimientos negativos los media o determina la influencia de dios, puede disminuir la responsabilidad que la persona siente por ellos).
- ❖ **El grupo:** sirven para promover la solidaridad del grupo al darle a las personas una identidad en común (Ej. La creencia que se tiene en algunos lugares de que las prácticas culturales dan cohesión al grupo que las practica).

Por otro lado, Ramos (1992) menciona que las creencias se encuentran íntimamente relacionadas con las funciones psicológicas, las cuales proporcionan apoyo emocional, a las personas al igual que dan paso al control cognoscitivo, de igual manera, se relacionan con la regulación moral y ofrecen identidad grupal a cada uno de los miembros que lo conforman. Asimismo, plantea que las creencias son diferentes al conocimiento e información organizada gracias a que son consideradas enunciados no verificados.

De acuerdo con lo anterior, Vicente (1995), establece que las funciones de las creencias tienen como características la adquisición del conocimiento, la influencia de las emociones y la orientación de la actividad mediada por las actitudes, por lo que distingue tres funciones de las creencias.

La primera función es *cognoscitiva*, la cual consiste en la relación que existe entre la creencia y el conocimiento, aquí se explica que la creencia es una manera o medio por el cual adquirimos conocimiento; creer es una forma de conocer.

La segunda función es la *emocional*, la cual está ligada íntimamente con el conocimiento, ya que el hecho de conocer influye directamente en las emociones y, a su vez asientan la unidad individual de cada persona.

Por último, plantea la función *actitudinal*, en ésta se relaciona con la carga emotiva que dará paso a nuevos deseos o necesidades, dando origen a actitudes de la conducta. La actitud funge como una organización interna de las creencias y los sentimientos que se tienen acerca de personas, objetos o acontecimientos, lo cual determina y orienta la actividad

en la vida, es decir, depende de lo que se crea, así serán los comportamientos y actuaciones de las personas.

Otra concepción de la función que tienen las creencias en los individuos es la proporcionada por Quesada, (1998 como se citó en Defez, 2005) en la cual explica que:

...son estructuras que tienen por función básica adaptar los estados en los que se genera la acción (primordialmente los deseos) en relación con algunas condiciones del entorno (el contenido de las creencias), de manera que las conductas que en conjunción provocan están de acuerdo con esos otros estados (tiendan a satisfacer los deseos) cuando las creencias son verdaderas (la tendencia a la satisfacción de los deseos sería el efecto peculiar).

Dicho de otra forma, las creencias son estructuras que tienen por función primordial adaptar los estados en los que se genera la acción, la cual se vincula directamente con los deseos de las personas, en relación con algunas condiciones presentes en el entorno, así, las conductas que se emiten relacionadas con estos estados tienen como objetivo la satisfacción de los deseos existentes cuando se considera que las creencias son verdaderas. Es decir, si se satisface el deseo mediante la acción, se refuerza la creencia existente. De esta manera, las creencias ayudan a fomentar en las personas conductas que son o se consideran las más apropiadas a ciertas condiciones características del entorno, estas condiciones, a su vez, constituyen los contenidos de las creencias.

1.3. Formación

Como se puede vislumbrar, las creencias forman parte importante en la vida de todo ser humano, éstas se ven mediadas por diversos factores relacionados con los procesos de vinculación, como lo son los sentimientos, aprendizajes, experiencias, tradiciones, etcétera. Dicho por Reyes (2007), la formación de las creencias radica en la unión de diversos aspectos que determinan y conforman el mundo de un individuo, con el propósito de obtener y dar lugar al entendimiento de sí mismo y del medio ambiente en el cual se desarrolla.

De acuerdo con el mismo autor, en el transcurso de la vida, las experiencias conducen a la formación de muchas creencias diferentes acerca de varios objetos, acciones y eventos.

Estas creencias son el resultado de diversos procesos, como la observación directa, al igual que pueden ser adquiridas de manera indirecta, por medio de la apropiación de la información que se presenta en fuentes externas, asimismo, pueden ser autogeneradas a través de procesos de inferencia. Se menciona que algunas de las creencias que se tienen pueden prevalecer a través del tiempo, por el contrario, otras pueden ser olvidadas y formar nuevas creencias.

Al respecto, Quintana (2001) menciona que “las creencias se forman en un proceso que no es solamente mental o intelectual, pues se hallan vinculadas al sentimiento o a la voluntad por un lado y a la tradición cultural comunitaria por otro” (pág.193).

De igual manera, hace referencia al ser humano como un animal racional que forja su sistema de creencias a partir de las necesidades instintivas y sus emociones, es decir, de forma irracional. El autor considera que lo anterior aunado a los factores socioculturales y ambientales da paso a lo que denomina “caldo de cultivo de las creencias”. Asimismo, considera que existen cuatro fuentes de donde surgen para las personas sus creencias, las cuales son las siguientes:

- ❖ **La razón, el conocimiento:** postula que la posibilidad de la creencia se da en la razón, ya que ésta siempre supone el conocimiento y el conocimiento intelectual como elemento principal, por lo que éstas surgen partiendo del conocimiento que se posee sobre el objeto de creencia.
- ❖ **El sentimiento, el deseo:** considera que la creencia responde al conocimiento y también a una conveniencia o necesidad, principalmente una necesidad emocional, estos factores harán que surja el impulso de creer en las personas.
- ❖ **La influencia de la sociedad y de la cultura ambiental:** da cuenta del proceso por el cual las creencias se aprenden, considera que si no es de ésta manera no se tienen, así, las personas mediante procesos de inculturación y aculturación, las forman. Es decir, las creencias se aprenden mediante la interacción individuo – ambiente.
- ❖ **La voluntad de creer del propio individuo:** se da cuenta del papel fundamental que tiene el sujeto aunado con su responsabilidad de creer y profesar sus creencias. De esta manera da cuenta de la función activa que presenta el individuo en la formación

e interiorización de sus creencias y no sólo lo ve como un contenedor y retenedor de las mismas.

Por su parte, Campos (2002) considera que existen diferentes formas de producir una creencia, en las cuales toma como punto principal dos; la primera de ellas tiene que ver con la capacidad que tienen las personas de percibir la realidad con sus sentidos y la segunda está encaminada a formar creencias a partir de otras creencias mediante un proceso inferencial.

Desde otra perspectiva, Castillo (2005), considera que desde el momento del nacimiento se recogen experiencias que dan lugar a la formación de las creencias, explica que cuando niños, la vida se media por el placer y el dolor, lo que se ve modificado mientras se va creciendo, ya que las creencias se ven influenciadas por todo aquello que existe alrededor de cada individuo, por lo que menciona tres principales fuentes por las cuales la formación de las creencias se ve mediada:

- ❖ **El ambiente:** la influencia de los otros, la educación, las expectativas sobre los individuos, dan paso a la construcción de las creencias a partir de las experiencias del individuo con lo que le rodea, no dejando de lado que las creencias también se aprenden de la cultura como algo ya establecido en el medio donde cada persona se desarrolla.
- ❖ **Los grandes acontecimientos del mundo:** los acontecimientos pasados que marcan considerablemente una etapa de la historia (Revoluciones, Guerras, Hitler, etcétera), median o modifican la forma en que las personas conciben el mundo y le dan un significado.
- ❖ **El conocimiento:** la experiencia en sí es una forma de conocimiento, todo aquello que se hace, se ve, se aprecia, se lee, entre muchas otras cosas, enseñan a las personas la visión que se tiene del mundo y el entorno en el que se vive.

Por lo que Seoane y Garzón (1996, págs. 83 - 84) postulan un sistema de creencias basado en las cuestiones sociales, las que darán a la persona una visión general del mundo, este modelo distingue tres dimensiones que considera significativas:

- ❖ **Política o de organización social:** creencias que se mantienen sobre la forma o funcionamiento de la sociedad en la que se vive, tanto en sus manifestaciones reales como ideales. Esta dimensión incluye las creencias, sentimientos, y orientaciones del sistema político, al igual que las formas de vida que ese sistema político permite y estimula. Por creencias políticas se entiende el conocimiento y valoración de las instituciones políticas como la influencia de esa organización social en los hábitos de vida.
- ❖ **Cultural o de conocimiento básico:** incluye aquellas creencias y actitudes relacionadas con nuestra concepción de la naturaleza, de la ciencia y de la historia, o cualquier otra relacionada con la visión del mundo y de las cosas. Gran parte de estas creencias está determinada por la civilización en la que vivimos, pero se mantienen dependiendo las generaciones que las adoptan.
- ❖ **Social o de relaciones personales:** son las creencias sobre la interacción con los demás, las formas de relación o el cuidado de los sentimientos. Incluye la valoración de las relaciones primarias, de la familia, el concepto de pareja; la mayor o menor confianza que tenemos hacia los demás, hacia los próximos y hacia los más ajenos, por tanto todo tipo de fobias y filias hacia las relaciones interpersonales.

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que el proceso por el cual se forman las creencias tiene que ver directamente con diversos factores como lo son, la experiencia, el conocimiento, los vínculos con los otros y el medio específico en el que se desarrollan las personas, la cultura, sentimientos, entre otros. Todo esto en conjunto da cuenta de aquello que se constituye como realidad y el significado particular que se le da a cada una de las cosas con las que se interactúa a lo largo de la vida.

1.4. Clasificación

Existen diversas clasificaciones sobre las creencias, sobre ello Hernández (2006) menciona que las creencias se pueden clasificar dependiendo del proceso de internalización individual y colectivo existente en la adquisición de las mismas, explica que las creencias *valorativas* son aquellas en las que se presentan un carácter normativo. Si algunas creencias se combinan con otras, conforman las llamadas *visiones del mundo*. Aquellas que se fundamentan en la fe

y la trascendencia son *religiosas*, y por último, las creencias que se hallan incorporadas en las ideologías, se denominan *políticas*.

Por otro lado, Fishbein y Ajzen (1975) proponen una división en la cual las creencias se determinan en función de su origen o formación y se consideran tres tipos de creencias:

- ❖ **Creencias descriptivas:** se desarrollan a través de la percepción de una persona, se obtienen de la observación directa de un objeto dado por un individuo el cual cuenta con cierto atributo (ej. La casa azul).
- ❖ **Creencias inferenciales:** este tipo de creencias rebasa lo directamente observable. Tienen su origen en las creencias descriptivas, por lo que se considera que pueden formarse por medio de relaciones aprendidas con anterioridad, interacciones o por sistemas lógicos.
- ❖ **Creencias informativas:** creencias que no se forman por la percepción ni por el proceso de inferencia, éstas provienen de una fuente externa como lo pueden ser libros, noticias, amigos, etc.

Siguiendo lo anterior, destaca la propuesta por Pepitone (1991), la cual toma como punto de partida que las creencias se clasifican por el contenido de las mismas y son relevantes en el estudio de las conductas sociales, las divide en cuatro categorías las cuales son:

- ❖ **Natural – Material:** hacen referencia a aquello que existe en el mundo material o a aquello que puede ser definido como tal en algún nivel de análisis. Éstas incluyen creencias científicas y creencias sobre la historia y la sociedad.
- ❖ **Sobrenatural (religioso y secular):** este tipo de creencias hace referencia a diversos objetos y lugares sagrados, de igual manera abarca eventos sobrenaturales los cuales pueden estar cimentados alrededor de una o varias deidades, las cuales se considera que tienen el control e influencia sobre el destino de las personas o el mundo, asimismo pueden ser omnipotentes. Las creencias religiosas incluyen objetos y lugares sagrados. Existen dentro de organizaciones estructuradas, éstas dan cuenta de la influencia que pueden tener en la vida y su destino a través de rezos, sacrificios, obediencia y respeto a las normas morales. Estas creencias están

arraigadas a la persona en un alto grado, por lo que aunque se presenten evidencias opuestas a ellas, el individuo seguirá creyendo. Asimismo, está íntimamente relacionada con la fe, la cual va a reafirmar el contenido de las creencias a través de actos sobrenaturales (ver lágrimas en estatuas religiosas).

- ❖ **Psicológico:** se refieren a procesos mentales o estructuras de un mismo y los otros, éstas determinan a facilitan algunos resultados. Se basan en estimaciones de la inteligencia, la motivación, el talento, los contactos sociales, entre otros.
- ❖ **Moral:** relacionadas con los actos de bondad y rectitud y la forma en la que se logran estos estados. Estos se encuentran relacionados con la justicia, la cual no se considera como un concepto unitario ya que existen diferentes estados en los cuales tiene cabida la creencia. De igual manera, la justicia se relaciona con la creencia en deidades o poderes divinos ya que se puede llegar a ella mediante las leyes divinas.

Dentro de otras clasificaciones de las creencias, está la propuesta por De la Pienda (1999), considera que las creencias se establecen dependiendo de su naturaleza, las cuales establece en tres niveles:

- ❖ **Creencias existenciales:** definido así por Heidegger, se considera el más radical y común a todos los seres humanos y se suele vivir de forma inconsciente. Se basan en la creencia de la "existencia del mundo exterior" a nosotros mismos. Establece que el mundo existe fuera de nosotros, independientemente de nuestras percepciones. Este tipo de creencias actúan como evidencias que se sienten pero no se pueden demostrar, pero aun así, dan seguridad y estabilidad a la conducta como un punto de apoyo.
- ❖ **Postulados fundamentales de cada cultura:** son aquellas creencias básicas en torno a las cuales se desarrolla y organiza cada cultura y que se transmiten en su sistema educativo de forma más o menos consciente o formal. Son creencias profundas sobre la naturaleza del mundo, de la humanidad, sobre lo bueno y lo malo, etc. Son ejemplos de la cosmovisión que domina en las diferentes culturas, de la manera de ver y dividir la historia.
- ❖ **Fundamento de cada una de las ramas del saber:** este se da dentro de una cultura determinada, es la forma en que cada sistema apoyan los postulados de cada sistema

filosófico, cada una de las ciencias, el de las creencias propias de cada religión, las intuiciones básicas del arte, de la poesía, etc.

Por lo anterior, se puede decir que las creencias son un cúmulo de procesos, aprendizajes y significaciones que le dan cuerpo y sustento a la vida de las personas que creen, con el objetivo de dar sentido y explicación a los fenómenos que les rodean, así como tienen la función de dar consuelo, alivio y esperanza, y enmarca una base sobre el cómo se desarrolla la vida.

CAPÍTULO II: MUERTE Y VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

“Felices los que tienen fe para enfrentar el fin de la vida. Ellos entrevén sin humano recurso que se abisma frente a ellos, la deslumbrante luz del amor divino.”

- Francisco González Crussi

A lo largo del tiempo, los seres humanos han dedicado gran parte de su vida a entender el proceso de muerte con el objetivo de darle una definición y sentido a lo que éste implica, asimismo, se pretende saber con certeza cuál es el objetivo de que llegue la muerte y no sólo como fin de la vida.

Una de las vertientes que se relacionan con este proceso, es el hecho de que la vida no termine en el morir, sino que vaya más allá, cómo si ésta fuese una etapa más dentro del ciclo de la vida, con el cuál, el mismo pudiese comenzar una vez más.

La muerte es un proceso al que todo ser vivo ha de llegar en algún momento y todo aquello que se conoce sobre la misma tomará sentido e importancia cuando se presente, así, se podrá manejar esta situación de la manera más adecuada, ya que los conocimientos sobre la muerte no sólo sirven para saber qué hacer ante ella, de igual manera dan pauta para imaginar lo que hay después de la misma.

2.1. El significado de la muerte

La muerte, en términos generales, se define como el proceso mediante el cual se da paso al fin de la vida, pero, al ser parte importante en la vida de los seres humanos, hace necesario el aprendizaje de aquello que nuestro proceso de culturalización enmarca que se piense sobre este acontecimiento y aquello que debemos hacer ante ella, por lo que se dice que el

aprendizaje cultural moldea nuestras experiencias de pérdida y todo aquello que esto conlleva.

La muerte aún es considerada como un tema que poco debe ser abordado en la vida normal de las personas, ya que, como menciona Moody (2016) cualquier acercamiento que se tenga con ella hace necesario pensar en la de cada uno y la hace considerarse más cercana y real. De igual forma, para algunas personas, el hablar de este acontecimiento es visto como una forma de llamado que implica que inevitablemente pueda ser atraído.

Cada una de las personas de diferentes culturas tiene un pensamiento general sobre lo que la muerte representa en el territorio que habitan. Este pensamiento da pauta a la concepción que se tiene de la muerte y al significado que se le da a la misma dependiendo de lo que represente para cada quien.

Un ejemplo de ello es la religión. Torres (2006), menciona que el evento de la muerte es el fenómeno percedero y destructor de la existencia, de igual forma, apoya la idea de que la concepción que se tenga de la muerte y la vida después de ésta, será distinta según la cultura que se estudie. Al ser la cultura un factor fundamental del desarrollo de las creencias, se puede decir, por ejemplo, que en el caso de la civilización oriental, vida y muerte no se consideran eventos contrarios, sino que son asumidas como una identidad; a diferencia de la civilización occidental, en la que vida y muerte representan eventos que se niegan el uno al otro.

Por su parte, Pérez – Tamayo (2008) pone en relieve las representaciones mediante imágenes dinámicas y no estáticas que se tienen de la muerte. Parece ser que la muerte es algo que puede emprender la acción, es visto como otro ser que se lleva a las personas cuando es designio. Esta visión sobre la muerte le da vida propia y poder sobre los demás, es un ente que llega con un objetivo lo cumple y se va.

Las explicaciones que se buscan sobre la muerte, implican el bienestar de las personas que se ven cercanas al mismo, ya que, la muerte al ser considerado un acontecimiento negativo trae consigo sentimientos insatisfactorios y posee características desagradables, ya que “morir es la aniquilación, para siempre, de la idea consciente” se busca dar alivio a la idea de aquello que implica morir (Moody, 2016. pág. 36).

De acuerdo con Cartay (2002) considera que la muerte representa un rasgo cultural con el que se puede tener cercanía sólo de manera indirecta. Este acercamiento se da mediante el conocimiento de las conductas que cada sociedad adquieren para dar explicación a todo aquello que lo requiera. La condición humana de mortalidad y la conciencia que se tiene sobre la propia muerte propicia que el ser humano deje entrever a través de la muerte y de las significaciones que se le adjudiquen a ésta, la percepción en constante cambio que se posee del mundo y de sí mismo.

En cuanto a la perspectiva de Garza (2015), la muerte es vista como aquello que sucede en el exterior, ya que morir es algo que siempre le ocurre a los otros, familia, amigos, personas cercanas y es llamada de esa manera por aquellos que siguen vivos, pero, de igual forma, es una situación que se espera para uno mismo porque “lo primero que hacemos, cuando oímos la palabra “muerte”, es pensar en nosotros, en nuestro propio final” (pár. 4).

Por lo cual, se puede decir que la muerte es el destino inevitable de todo ser humano, una etapa en la vida de todos los seres vivos que constituye el horizonte natural del proceso vital. La muerte es la culminación prevista de la vida, aunque incierta en cuanto a cuándo y cómo ha de producirse y, por lo tanto, forma parte de nosotros porque nos afecta la de quienes nos rodean y, porque la actitud que adoptamos ante el hecho de que hemos de morir determina en parte cómo vivimos (Oviedo, Parra y Maquina, 2009).

Sobre lo anterior, Parsons (1968) menciona que la muerte de otra persona nos afecta de diferente forma y en distinto grado, todo depende del vínculo y la cercanía que exista entre una persona y el otro que ha muerto, la fuerza de otros vínculos y el efecto que la muerte de esa persona específica tenga sobre la situación general de vida de quienes le rodean.

En cuanto a Klarsfeld y Revah (2002) consideran que la muerte puede asumirse como una fatalidad que implica un acto de arbitrariedad impuesta contra la voluntad de cada quien. De esta manera, consideran que no hay vida sin muerte, ni muerte sin vida y este suceso tiene que ver con causas externas e internas de todos los seres vivos.

De una forma más general, Hernández (2006), explica que la muerte puede verse como una experiencia de introspección, un proceso de meditación, en el cual se puede

visibilizar la idea de la muerte en las diferentes épocas de las sociedades. En un comienzo, la vida era la preparación que debían tener todos los humanos para llegar a la eternidad, vista como un suceso que, si no era bien recibido (ya que nadie quiere morir), sí era bien aceptado. Posterior a esta idea, cambia la percepción sobre la muerte y se considera a la muerte como una intervención en la que Dios actuaba de manera deliberada, un proceso de agonía en la lucha incansable entre ángeles y demonios que, al llegar el momento de muerte, se disputan el alma del que ha de morir. Asimismo, se adquiere una visión más encaminada a los sentimientos que se tienen sobre los seres queridos que mueren, y una de las teorías que se dan al hecho de la muerte, es que el que ha muerto llegará al más allá y ahí será un lugar donde todos aquellos que se han amado se reunirán para la eternidad. Pero estas últimas visiones hacen que la muerte sea un suceso visto como algo considerablemente malo como para no hablar de él, y se convierte en un tema tabú. Esto genera diversas repercusiones en la vida, al ser delimitada como tabú, es un tema del cual no se le permite hablar, incluso a aquellos que saben que están próximos a morir, se prefiere evadir el tema como forma de evitar que se haga presente en menor tiempo. Se puede decir que por ello, las personas en esta situación acuden a los hospitales en un afán de luchar hasta lo último contra la muerte, sin importar lo adverso de las circunstancias.

El significado de la muerte está permeado por diversas cuestiones, la superstición, la religión, los postulados científicos, sentimientos, emociones, y todo aquello que se hable de forma positiva y negativa, el momento en que se haga presente, las personas a las que les afecte, el vínculo cercano con los otros, sin dejar de lado, el pensamiento de la propia muerte.

2.2. La vida después de la muerte

La vida después de la muerte es un tema ligado ampliamente con los dogmas religiosos, los cuales, al querer proporcionar este alivio tan anhelado por las personas frente a la idea de la muerte, proponen que la muerte no representa el fin de la vida en su totalidad y todo lo que la muerte implica se ve modificado, ya que introduce la esperanza de que, todos, al morir, podrán ser acreedores a la vida eterna en el reino de los cielos o su contraparte, en el infierno.

Por otra parte, las ideas que se proponen desde el lado científico, se consideran más determinantes, puesto que no se puede comprobar mediante procesos científicos la

existencia de vida después de que se ha muerto, la muerte es un suceso que determina el fin de todo lo que alguna vez implicó la vida.

2.2.1. Perspectiva religiosa

La religión representa una parte importante en la vida de cada una de las personas que han sido criadas bajo sus estatutos, implica, entre otras cosas, un acercamiento con las respuestas a diversos sucesos del mundo y de la vida. Uno de estos sucesos es el proceso de muerte y lo que le precede.

Mill (2009), explica que la religión sirve como un medio por el cual se satisfacen diversas necesidades de los seres humanos, es una creación del hombre dirigida a saber si existen esas concepciones derivadas de la imaginación y si es que se hacen presentes en un mundo diferente al que viven los seres humanos. De esta forma, la creencia de la vida después de la muerte y las creencias en un dios son sucesos que probablemente puedan hacerse presentes. El punto de que exista otra vida posterior a esta que se vive, es el de encontrar las bondades que no han sido halladas en la tierra o una mayor perfección de todo aquello que se ha conocido en este mundo. Asimismo, el autor plantea que mientras todo aquello que se posee sea insuficiente para satisfacer realmente las aspiraciones del hombre, este seguirá alimentando el deseo incansable de conocer cosas más grandes. De esta manera, la religión ofrece a todos los hombres, una forma de concebir esa satisfacción tan anhelada, ya que, como lo menciona el autor:

...mientras la vida humana esté plagada de sufrimientos, se seguirá habiendo una necesidad de buscar consuelo. En las almas más preocupadas por sí mismas ese consuelo lo procurará la esperanza en el cielo; en las más tiernas y agradecidas, el amor a Dios (pág. 92).

De acuerdo con Freud (1932-1936 como se citó en Muriá, 2000) considera que la religión es un gran poder que toma en cuenta las emociones más fuertes de los seres humanos y cumple con tres funciones principales; la primera que hace referencia a la satisfacción de la curiosidad natural de todos los hombres por saber, ya que esta da cuenta del origen y la génesis del universo y todo lo que en él habita. La segunda tiene que ver con calmar la angustia que se presenta en los hombres por todos los sucesos crueles que

acontecen en el mundo, asimismo, sobre el destino al que se ha de llegar que es la muerte, dando consuelo ante la desdicha y asegurando que el final al que se ha de llegar será el más adecuado y bueno para todos. Por último, funge como un mediador de comportamiento, proporcionando reglas y consejos para que todos los seres humanos obren de manera adecuada y justa.

Tomando en cuenta la segunda función de la religión expuesta por Freud, se puede decir que el tema de la muerte es uno de los puntos de partida imprescindibles para comprender el funcionamiento de la vida, la mente y la sociedad. Al ser considerada siempre como algo lejano a la vida de la que se ocupa la biología, ha sido tomada como resultado de diversas circunstancias, como lo pueden ser enfermedades, conflictos sociales, accidentes o designios divinos, es decir, de algo extravitral que irrumpe e interrumpe el curso de la vida que debería ser eterna (Cereijido y Blanck-Cereijido, 2002).

En cuanto a la representación de la muerte, Hernández (2006) menciona que ésta y el más allá siempre tendrán relación íntima con la vida, dependiendo de las formas en las que se vive y las creencias por las que se rige cada época. Asimismo, considera que estas creencias deben ser ordenadas mediante el sistema social que impera en la época, de igual manera deben dar cuenta de la búsqueda del sentido de trascendencia de las personas, de esta manera se da crédito a la religión en este proceso ya que cumple un papel importante ofreciendo el consuelo que se necesita cuando se está en presencia de un hecho inevitable como lo es la muerte.

Diversas son las creencias que atañen a la vida después de la muerte y cómo es que los poblaciones de diferentes regiones del mundo las conciben. La religión ha sido partícipe de estas concepciones y en cada uno de sus códigos por los cuales se rigen, se mencionan algunas de las cuestiones que dan esperanzas sobre el tan anhelado “mejor mundo”. Desde las religiones judeocristianas, Moody (2016) menciona que, si bien, la biblia es uno de los libros que abarca más información sobre la espiritualidad del hombre y sobre la vida posterior a la muerte, contiene poco sobre lo que ha de suceder después de morir y sobre el cómo será el mundo que le precede.

Bajo las enseñanzas del cristianismo, una de las cuestiones principales que abarca la biblia sobre aquello que sucede después de la muerte, es lo referente a la *resurrección*. El primer caso que cita la biblia, es el de Lázaro, quien, según narran, permaneció muerto durante cuatro días, por lo cual, Jesucristo afirma a sus demás discípulos que su muerte ha llegado, pero él haría que despertase:

Nuestro amigo Lázaro duerme; más yo voy a despertarle. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto. (...) Vino pues, Jesús y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. (...) Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle (...) y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. (...) Jesús le dijo: tu hermano resucitará. (...) Jesús profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro, era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. (...) entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. (...) Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en sudario (S. Juan, 11:11 – 43. RVR1960).

Sobre lo anterior, en este mismo texto se menciona que la grandeza de estos acontecimientos se da por medio de la fe en Jesús mismo; “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (S. Juan 11:26. 1995), al igual que ha sido un designio del padre de Jesús al mandarlo a la tierra a salvar a su pueblo; “y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postero” (S. Juan 6:40. 1995).

El segundo suceso sobre resurrección, se hace presente después de crucificar a Jesucristo y resucita al tercer día, sobre esto se dice lo siguiente en el Nuevo testamento de la Biblia:

Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también por

Cristo serán vivificados (Corintios, 15:20, 21. RVR1960). No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el señor. E id pronto y decir a sus discípulos que ha resucitado de los muertos... (S. Mateo, 28:6, 7. RVR1960).

De igual forma, se menciona que la resurrección que tendrán aquellos que crean en la grandeza de Dios, sucederá al final de todos los tiempos, cuando sea el día del juicio final y todos en el mundo tengan que rendir cuentas de la vida al creador. Por lo cual, la hermana de Lázaro, Marta, cuando Jesús le dice que su hermano ha de resucitar, ella menciona “Ya sé que será resucitado, en la resurrección de los muertos en el último día” (Juan 11:24. 1995). Asimismo, Jesús hace saber a todos aquellos que crean en él, que no han de morir ya que el posee la capacidad de dar vida eterna; “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25 y 26. RVR1960).

Sin embargo, la resurrección no implica cosas buenas del todo. En este proceso se elige a quienes por sus acciones fueron buenos o malos en vida, y esto determina cuál será el objetivo de su resurrección: “Y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (S. Juan 5:29. 1995). De igual manera, se menciona que la corporeidad humana volverá a tener vida, sin importar que las personas hayan muerto antes, regresarán de la tierra; “¡Tus muertos revivirán, y sus cadáveres resucitarán! Despierten y den gritos de júbilo todos ustedes, que yacen en el polvo. Que baje tu rocío, Señor, rocío de luz, y la tierra nos devolverá a los muertos” (Isaias 26:19. 1995). Pero, también pasarán por el mismo juicio para conocer el fin designado sobre su regreso a la vida; “Muchos de los que duermen en la región del polvo se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el horror y la vergüenza eterna” (Daniel 12:2. 1995).

Debido a lo anterior, se da pauta a abordar otro punto imprescindible dentro de las creencias sobre la vida después de la muerte. Se dice que después la muerte, el alma o el espíritu llegaran a la presencia de Dios, donde serán juzgados y se les asignará un lugar para pasar la eternidad; “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; Y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros según sus obras” (Apocalipsis 20:12. RVR1960).

Uno de estos lugares en los cuales, según la religión católica, se pasará la vida eterna, es el *infierno*. El infierno es el lugar al que irá el alma de las personas que no han obrado con bondad en vida. De acuerdo con Ramacharaka (2007), el infierno en el mundo astral es un plano inferior en el que las almas que han sido desencarnadas sufren las consecuencias de sus actos, los cuales no tuvieron inclinaciones de bondad en vida. Asimismo, el autor considera que el infierno es aquello que cada quien imagina que es. De esta forma, la persona que ha actuado de forma inadecuada en vida ha de tener a aquello que sus creencias le dicten, así sea a los eternos tormentos que trae consigo el infierno, direccionados por la culpa que sus acciones cometidas en la vida terrenal le causen, encontrará el tormento ya que su imaginación creará el ambiente de castigo y su conciencia la condena merecida.

De acuerdo con las enseñanzas bíblicas, las personas que no se direccionen bajo los preceptos de Dios, serán acreedores a la vida eterna en el infierno. Tras la muerte, todos irán a un lugar donde habrá que esperar el día del juicio de su alma. Llegado ese día, saldrán de su morada y serán juzgados bajo el rigor de los libros de muerte y vida, en los cuales estarán plasmadas todas aquellas acciones que realizaron hasta el momento de morir;

“Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:13 – 15. RVR1960).

Sin embargo, la propia biblia no explica una concepción específica que se tenga del infierno, no se describe, sólo se dan unas cuantas ideas de aquello que es ese lugar, así que se deja a la idea de cada quien la interpretación de lo que puede representar de una mejor forma al infierno.

Sobre esto, el escritor Dante Alighieri (2007), en su libro *La divina comedia*, explica aquello que se podría encontrar en el infierno. El infierno de Dante tiene forma de cono invertido, el cual se conforma de círculos decrecientes que son los nueve niveles que tiene el infierno. En estos círculos, son asignadas las personas dependiendo de la clase de pecados que hayan cometido y cuál sea el pecado principal que le caracterice, se dice que mientras

más mala fue la persona en la vida terrenal, más cerca estarás del centro del infierno y, si se sitúa en los círculos más externos, sus pecados no han sido de tanto peso.

La división de los círculos del infierno es muy específica y comienza en el *Limbo*, el cual, es el círculo más externo del infierno. A este círculo van aquellas personas que no fueron bautizadas y aquellas que no son cristianas, no se les adjudica como tal un pecado, pero al no recibir el bautismo, no adoraron debidamente a Dios. El segundo círculo corresponde a la *Lujuria*, este círculo pertenece a las personas que se han dejado llevar sin restricciones por sus deseos e instintos. El tercero está destinado para las personas que han pecado de *Gula*, aquí llegan las personas no han tenido límites sobre su voracidad. En el cuarto círculo se encuentran las personas que han pecado de *Avaricia*, aquí se encuentran principalmente las personas que desean poseer demasiados bienes. En el quinto círculo está destinado para la *Cólera*, las personas que aquí habitan están destinadas a vivir en pleito los unos con los otros. El sexto círculo está destinado a la *Herejía*, aquí están aquellas personas que se niegan a vivir bajo los preceptos de la iglesia e ignoran deliberadamente los mandatos de Dios. El séptimo círculo es el correspondiente a los *Violentos*, aquellas personas que van contra otras personas o propiedades e igualmente se incluye a los suicidas y blasfemos. Los *Fraudulentos*, son las personas que se dirigen al octavo círculo, de igual forma, este lugar está asignado para las personas que fueron corruptas en vida, así como ladrones y falsos profetas, Dante menciona que a estas personas se les somete a terribles torturas desde que llegan aquí. Por último, se encuentra el noveno círculo, el cual correspondía a los *Traidores*. Para Dante el peor pecado que alguien pudo cometer en vida es la traición, así que las personas que habían sido culpados de este pecado, compartían estancia con Lucifer (llamado Dite en la novela).

Por otro lado, la idea contraria al infierno es la del *cielo o paraíso*, en este sentido, es el lugar a donde irán las personas que han obrado de buena fé en la vida terrenal, al igual que aquellos que en vida siguieron fielmente los preceptos de Dios, sus enseñanzas y creyeron fervientemente que tras la vida en este mundo, existiría el descanso eterno y la vida en otro lugar. Este lugar podría ser el cielo y sobre ello, la biblia menciona que para que este suceso fuese posible, Dios sacrificó a su único hijo para darle salvación al mundo y lo mandó de los cielos a la tierra para cumplir su cometido:

“Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. (...) De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Sn. Juan 3:13 y 16. RVR1960).

Asimismo, Ramacharaka (2007) considera que los conceptos que cada quien forja a lo largo de su vida sobre el cielo y el infierno, tienen cabida en el plano astral, ya que el alma no dispone de cuerpo físico. La persona que temió a los castigos y sufrimiento que viene con el pecado y el estar en el infierno, vivió de manera adecuada a las enseñanzas de Dios, forja su cielo en la idea del descanso (como forjaría la idea del infierno si hubiese pecado y tenido culpa por sus malas acciones en vida), el gozo de la felicidad y el premio de las buenas obras que practicó en la tierra.

Por lo tanto, el autor postula que la idea del cielo o del infierno, es lo que cada quien adopte como tal, ya sea como un lugar donde se va a juzgar a las almas de todos los muertos, un lugar de pena y dolor, sufrimiento y castigo, un lugar de purificación de las almas arrepentidas (como lo sería el infierno) o el lugar a donde van todos aquellos que han sido buenos en vida, tuvieron enseñanzas ejemplares arraigadas desde el seno familiar y la voluntad de reconocer a Dios como único creador y salvador de todos los hombres, un lugar de descanso, placer y gozo, el lugar visto como el premio de las buenas acciones (en el caso del cielo). De igual forma, considera que toda alma tiene una inclinación muy marcada por la idea del gozo y la plenitud de la nueva vida, realizando todo aquello inconcluso en la tierra:

Seguramente el alma anhelante ha de vislumbrar mayor felicidad en la idea de un cielo donde se solucionen todos los problemas de la vida terrenal y encuentre el instinto creador ocasiones de desenvolvimiento, a fin de que en una nueva y más plena vida se realicen los sueños ideales de la anterior (pág. 24).

Asimismo, la idea del cielo en contraste con el infierno, permite que la condena sea cada vez más un riesgo latente y que amenaza la posibilidad del descanso perpetuo, así, se orilla a las personas a obedecer los mandamientos de Dios en aras de ser un alma libre y acreedora a los premios y no los castigos. Sobre esto se menciona en la biblia, que después del día del juicio final, quienes hayan seguido por el sendero del bien, tendrán su recompensa

junto a Dios: “El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré de comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Apocalipsis 2:7. RVR1960).

Asimismo, se hace referencia al cielo religioso como una forma de paraíso en el momento de la crucifixión, cuando Jesús, al estar crucificado junto a dos hombres que habían cometido delitos, entre burlas y recriminaciones uno de los hombres le menciona que él es el salvador, que debería salvarse a él mismo, y a ellos. Posteriormente, el otro hombre crucificado menciona su arrepentimiento por sus actos y temor a Dios aceptando como justo el castigo recibido, y Jesús le responde “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Sn. Lucas, 23:43. RVR1960).

Por lo anterior, se puede ver que el arrepentimiento de los pecados cometidos en vida, las malas acciones y el hecho de creer en Dios como pensamiento irrefutable, hará a todos los fieles acreedores al paraíso después de muertos. Esto trae consigo la idea del *purgatorio*, este es el lugar donde van las almas a ser enjuiciadas, y esperan el momento de salir de ahí, ya que es un recinto de dolor y pena, para todo el que ahí deban llegar.

Philippe (1984) considera que el purgatorio es un lugar donde las almas de los que han pecado pueden lavar en el fuego todas sus culpas mediante el dolor y las lágrimas, con el objetivo de conseguir el perdón de Dios por sus malas acciones y posterior a esto, pasar al paraíso. De igual forma, explica que existe un periodo entre la vida y la muerte en la que se enjuicia al alma del que ha muerto, la cual, era entregada después de su muerte a un fuego que no era el del suplicio eterno, sino el del purgatorio. Este periodo se consideraba un momento de reposo, y tenía el objetivo de determinar si debía ir al cielo o al infierno. Pero no todos eran acreedores del momento de espera y debían regresar a la tierra como almas en pena para ser salvados del fuego del infierno mediante plegarias y misas que ofrecen aquellos que siguen con vida. La intercesión de los vivos por los muertos implica la idea de triunfar en la modificación de los actos pasados mediante la plegaria, en la condición de los muertos y para ello, se requería salir de la alternativa de la salvación incierta y del Infierno probable.

Cereijido y Blank-Cereijido (2002) explican que hasta finales del siglo XIX los grupos religiosos empezaron a entender la idea de "Purgatorio" como instancia de purificación, en el cual se autorizaría la vida en el "Más Allá", el que describe como "el lugar del sueño tranquilo, donde deviene la gloria eterna, en la que se reencontrarán aquellos que fueron separados por la muerte" (pág. 105).

Si bien, el purgatorio no es delimitado de forma explícita, se tiene una idea ferviente de que todo aquel que llegue ahí debe interceder por sí mismo para poder liberarse del castigo y, así como los muertos están obligados a redimir sus pecados para purificar su alma, los vivos deben ayudar en este proceso.

2.2.2. Perspectiva científica sobre la muerte

La cultura científica, como lo menciona Aguilera (2005) puede ser vista como una herramienta que permite a las personas ser dueñas de la voluntad y pensamiento propio, da lugar a la responsabilidad auténtica de todo aquello que se hace partícipe de la vida. De igual forma, "sirven para evitar la irracionalidad en forma de percepciones falsas, errores lógicos, decisiones incoherentes, malas apuestas" (pág. 30).

Dentro de la perspectiva científica sobre aquello que hay después de morir, se fundamenta que la vida termina con la muerte y es improbable que haya algo que preceda a este proceso con el que se da fin al ciclo de vida. Sin embargo, la ciencia desarrolla investigaciones sobre el proceso de muerte, envejecimiento y enfermedad para dar paso a nuevos procedimientos y con ellos parar el deterioro de las funciones orgánicas de los seres humanos y así extender la vida. Se busca que estos procedimientos no sólo alarguen los años de vida de las personas, de igual manera es fundamental que se pueda vivir con salud y bienestar.

La perspectiva científica sobre la muerte, enmarca rígidamente que la muerte es la posibilidad inherente a la existencia misma, todo aquel organismo que se encuentre viviendo en la tierra posee la capacidad de vivir y morir, sobre el morir, se dice que todos los seres vivos tendrán ese final, pero no hay posibilidad que suceda lo contrario, dicho de otra forma, es imposible que un organismo que ha muerto tenga la capacidad de vivir nuevamente. Para la perspectiva científica, la vida es un proceso continuo que únicamente tiene fin con la

muerte, la cual, se delimita por ser un proceso irreversible (Anaya – Velázquez y Padilla – Vaca, 2010).

Complementando lo anterior, Pérez - Tamayo (2004) explica que la muerte es un proceso que ocurre en seres vivos, el cual da inicio con cambios irreversibles en la organización biológica, la disminución energética, y culmina cuando el contenido energético tiene cambios que lo hacen diferente del requerido por el medio ambiente y llega a ser cero.

Gutiérrez-Samperio (2001) explica que la muerte es un fenómeno que no puede ser revertido, siendo así, la parte final de la vida, es un evento con el que termina el ciclo vital de todo ser que vive y, aunque considera que su definición y sus límites no son precisos, se puede asegurar, sin lugar a dudas, que ha ocurrido y por medio de la presencia de desintegración y putrefacción se puede corroborar.

La vida no puede ni debe ser vista como una cosa, la muerte tampoco debería serlo. La muerte debe tomarse como el proceso con el que se representa a la vida, ya que considera que para estar muerto es necesario morir y la transición de la vida a la muerte puede entenderse como el proceso de muerte. De esta forma, los estudios de corte científico atienden a estas premisas; de todo proceso es menester saber sobre su principio, causas, mecanismos y consecuencias. Así que el avance científico y estudios sobre la muerte, tienen como objetivo dar cuenta de estos puntos (Pérez – Tamayo, 2008).

De acuerdo con lo anterior y con el pensamiento materialista, no podía existir vida después de la muerte debido a que el hombre y su cuerpo, constituido por átomos y dotado de energía, son una unidad, una misma cosa, de tal modo que al morir el cuerpo, su alma y, por consiguiente la totalidad de su existencia, debe considerarse extinguida (Kübler-Ross, 1989).

Por su parte, Klarsfeld y Revah (2002) dejan ver una reflexión científica que expone la utilidad o función oculta de la muerte expresada en términos de ventaja selectiva basada en mecanismos de evolución, asimismo, retomando a algunos autores y la concepción que estos tenían sobre la muerte desde su visión científica, hacen énfasis en las premisas principales sobre lo que para cada uno de ellos implica el hecho de morir. Esto permite saber que desde esta visión, la muerte cumple una función primordial en el ciclo de vida y es

mantener la proporción justa de las especies que habitan el mundo y, de igual manera, se sitúa a la muerte en el interior del ser vivo, ya que, cuando se hace presente, se considera la culminación de la vida de cualquiera de ellos. De igual forma, Cereijido y Blanck-Cereijido (2002) consideran que la utilidad de la muerte radica en el papel regenerador de la vida, eliminando a los individuos más longevos y, de esta forma, beneficiando a los más jóvenes, dando como resultado, un proceso que asegura el cambio y renovación dentro del ciclo de la vida.

De acuerdo con lo anterior, Pérez – Tamayo (2008) expone que la muerte permite la renovación de los participantes en la selección natural expuestos al cambio constante del entorno, y explica que la muerte representa un mecanismo de eliminación de los seres que han culminado su función primordial, lo que él llama “la única función biológicamente significativa”, que es dar vida a otros seres.

Por su parte, los procesos científicos se enfocan en la prolongación de la vida y la evitación de la muerte, sobre esto, Cereijido (2004) menciona que la ciencia agrega vida a los años por los siguientes motivos (pág. 48):

- ❖ Ayuda a desechar prejuicios considerados dañinos
- ❖ Trabaja en el análisis del envejecimiento y ayuda a prever los inconvenientes que vienen con la longevidad.
- ❖ Analiza los accidentes que ocurren en el entorno de las personas, con los cuales se vea afectada su integridad física y ayuda a prevenirlos

De estas y otras formas, la ciencia y tecnología influyen en el bienestar de las personas, y aumentan la esperanza de vida. Sobre esto, Gutiérrez – Sampeiro (2001) menciona que el daño producido por las enfermedades agudas y crónicas tan diversas ha propiciado la modificación de los recursos proporcionados por el avance científico y tecnológico, esto se basa en las muertes reportadas a corto, mediano o largo plazo. Estas modificaciones, permiten modificar la forma en la que las personas mueren, al igual que el tiempo, pero aún no ha sido posible ir más allá.

Algunas de las cuestiones que ha abarcado la ciencia para detener el proceso de muerte, son las relacionadas con los experimentos, innovaciones en medicinas, en procesos

quirúrgicos, como lo son trasplantes y la creación exitosa de órganos sintéticos para mejorar la calidad de vida de las personas y lograr que existan más tiempo. Sobre esto, Kübler-Ross (2015) menciona que en el futuro, la posibilidad de mantener por más tiempo la vida, y estas posibilidades serán más accesibles. Las máquinas sustituirán órganos vitales y considera que en el futuro sea palpable el hecho de regresar a la vida a aquellos que han muerto y han sido congelados para experimentación.

De esta forma, la ciencia toma en cuenta la imposibilidad (actualmente) de que un ser que ha muerto pueda regresar a la vida, que ese ser tenga la capacidad de existir en otro mundo o que parte de él lo haga. Así, se enfoca en el hecho de poder alargar su estancia en la tierra y a diario se desarrollan nuevas investigaciones, proyectos, trabajos, etc. para que esa vida prolongada pueda ser vivida de una manera adecuada y con el mínimo posible de deterioro que comprometa el bienestar del ser. De igual manera, se espera poder algún día detener el proceso de muerte o poder revertir sus efectos.

CAPÍTULO III: EL DEVENIR DE LA EDAD

“En mis cienes jaspea la ceniza precoz de la muerte.”

- Gabriela Mistral

El paso del tiempo es una de las determinantes de lo que se conoce y el significado que se le da a diversas cuestiones que se presentan en la vida. De esta forma, con los años que va adquiriendo el ser humano, se conciben cosas nuevas y se presta atención a otras tantas, poniendo en relieve la importancia que trae consigo situaciones que carecían de interés en otras etapas de la vida. Una de las cuestiones importantes en las diferencias de la edad, es cómo se concibe la vida misma, el proceso de mortalidad, situaciones sociales, el sentido de la vida, entre otras cosas.

La muerte, al ser un fenómeno del cual se carece de total comprensión, forma un proceso que poco preocupa a las poblaciones jóvenes, se torna inexistente, una situación ajena con la que no se tiene relación, otros, empeñados en la obtención de cosas materiales, tienden a actuar como si la muerte no fuese a llegar a ellos, como si la eternidad fuese una característica inherente a ellos, por lo tanto, la muerte no es algo que les atañe a ellos, y fuese un proceso que sólo afecta a las demás personas. De igual forma, se considera que el avance tecnológico es un rechazo al hecho de ser mortal, con la tan anhelada meta de vencer a la muerte (Aracena, 1992).

Una de las explicaciones a esto es que anteriormente se considera a la muerte como una situación inherente a las personas en la etapa de la vejez. La muerte es algo que le sucede únicamente a los adultos mayores que han tenido un paso largo por la vida, lo cual, no tiene nada que ver con la juventud, ya que los jóvenes no han tenido toda una vida de experiencias que han repercutido en sus funciones corporales, desgastando su cuerpo (Uribe – Rodríguez, Valderrama, Durán, Galeano – Monroy y Gamboa, 2008).

De acuerdo con lo anterior, Gómez (1997), explica que desde el psicoanálisis, la muerte tiene diferentes representaciones en la vida de las personas dependiendo la edad de la que se hable. En los niños, la muerte es la representación de la separación con sus padres, lo traduce como abandono, ya que el otro no se encuentra más cerca. Posterior a esto, se dice que a los 4 años la muerte significa estar dormido. En preescolar, la muerte no es vista como un acto definitivo y se considera que los padres podrán protegerles de todos los peligros. A partir de los 6 años, la muerte comienza a ser algo más plausible y se traduce como miedo a la soledad. La muerte personal comienza en el noveno año de vida, y posterior a esto, es considerada como la disolución corpórea irreversible. En la adolescencia y en la adultez joven, la muerte se deja de lado, ya que las personas en esta etapa de la vida le dan prioridad a la vida por venir y los compromisos que ésta trae consigo. La temporalidad hace visible la muerte personal, aproximadamente a los 30 - 40 años, haciendo que la noción de la muerte se convierta en un problema personal.

En esta etapa se ve a la vida como un tiempo que se tiene por delante, con planes, posibilidades, pero se comienza a concebir los límites que caracterizan a la mortalidad. De igual forma, se comienza a revalorar la propia imagen y la situación problemática de la humanidad. Asimismo, la adultez implica el reconocimiento de las limitaciones personales y da cuenta de la finitud de la vida propia y de los demás. Por último, se tiende a reestructurar la vida bajo los conceptos del tiempo que queda por vivir, y se producen sentimientos desagradables que vienen con el temor a las enfermedades y la vejez (pág. 425).

En términos de la vejez, se hacen notorias la disminución de las capacidades físicas y la aceptación de la cercanía con la muerte. Por otro lado, en esta etapa de la vida, se ve afectada la parte social, en la que el trabajo y la posición económica se ven afectadas. Sobre este punto, Alizade (1995) menciona que existe un rechazo marcado por la vejez, y no sólo surge por causas de estética que alejan a las personas del deseo de aquello considerado joven. En la representación de la vejez se pueden vislumbrar los indicios tempranos de la descomposición, la muerte de diversas capacidades, la agilidad, la agudeza de los sentidos, la menopausia, situaciones que dejan entrever “pequeñas muertes irreversibles que anuncian, desde el deterioro del cuerpo vivo, el advenimiento inexorable del cuerpo muerto” (pág. 39). Las diferencias existentes entre la juventud y la vejez desde este punto es una

brecha enorme que implica diversos procesos y lo determina el tiempo, ya que “En la juventud puede proyectarse imaginariamente la inmortalidad, en la vejez no puede dejar de concretarse la marca sobre la carne de la certeza de la mortalidad” (pág. 39).

Sobre este tema, Peña y Lillo (1999 como se citó en Vilches, 2000) consideran que un cambio de intereses y motivaciones con respecto a la edad de las personas es un requerimiento base para un desarrollo adecuado de la vida. Ante la idea del fin de la misma, se pone en relieve que con el enriquecimiento de cada una de las etapas de la vida, el hombre puede tener una existencia feliz y recreativa, dejando de lado las ideas negativas sobre el tener que morir y, a su vez, esto contribuye a la aceptación plena de la muerte, esto representa una idea sobre las funciones que se tienen cuando se está vivo, que van cambiando conforme pasa el tiempo y esta aceptación es lo ideal, por lo cual mencionan que:

El hombre enriquece el sentido de su vida y aprende a desligarse - paulatinamente - de un mundo en el cual, más tarde o más temprano, no participará [...] puede transformar la vejez en sabiduría y aún prepararse para la muerte como en su juventud se preparó para la vida (Peña y Lillo 1999, como se citó en Vilches 2000, pág 7).

Cómo se concibe a la vida y el sentido que se le da a la muerte dependerá de diversos factores que formen parte de la vida de la persona que se cuestione sobre estos temas. Así como la religión es un punto de partida importante en cómo se dirige una persona a lo largo de su vida, cosas como el estilo de vida y la edad son primordiales para entender estos cuestionamientos, las prioridades que se tienen, el significado que adquieren diversos fenómenos y situaciones, etc.

CAPÍTULO IV: ANGUSTIA

“Uno tiene la angustia, la desesperación de no saber qué hacer con la vida, de no tener un plan, de encontrarse perdido.

- Pío Baroja

La angustia, es un sentimiento que atañe distintos momentos de la vida de todo ser humano, es un estado que puede caracterizarse por la intranquilidad o inquietud de manera considerablemente intensa, esto puede tener su origen por motivos o situaciones desagradables o por la amenaza de una desgracia o un peligro.

4.1. El concepto de la angustia

La angustia, explicada por Kielholz (1987), es un estado que se puede denominar como afectivo de carácter penoso, el cual, se caracteriza por aparecer como reacción ante una impresión o peligro desconocido. De esta forma, este estado puede ser acompañado por diversos y muy intensos malestares psicológicos y algún tipo de alteraciones en el organismo, las cuales pueden ser, la elevación del ritmo cardíaco, temblores, sudoración excesiva, sensación de opresión en el pecho o de falta de aire. En el sentido y uso vulgares, se lo hace equivalente a ansiedad extrema o miedo.

Psicológicamente se traduce como un sentimiento de amenaza o peligro, al que el ser humano se siente existencialmente expuesto. El individuo vivencia una falta (parcial) de protección. En la angustia se le hace evidente al ser humano la potencial aniquilación de su existencia por causa de una amenazante pérdida de sostén en el mundo (Längle, 2005).

La angustia, como lo menciona Kierkegaard (1990) es una determinación del espíritu que pertenece a los estatutos psicológicos. Esta realidad del espíritu se presenta como la posibilidad de que exista un suceso, que desaparece cuando se hace presente, ya que el no conocer y tomar en cuenta el abanico de posibilidades, representa la angustia. Para el autor,

la angustia puede delimitarse como “la realidad de la libertad como posibilidad antes de la posibilidad” (pág. 43). Y explica que por esta razón espiritual no ha de existir angustia en los animales, ya que naturalmente no se les determina con esta característica.

Por lo anterior, se puede decir que la angustia está siempre vinculada con el futuro y cuando se dice que las personas se angustian por el pasado, en el fondo hacen referencia al futuro, lo pasado que angustia debe hallarse en una relación de posibilidad con cada uno.

Sobre esto, Freud (1998), considera que la principal característica que tiene la angustia es ser displacentera, la cual acompaña una tensión instintiva no satisfecha. Es un sentimiento difuso de malestar y aprensión. Asimismo, considera que la angustia puede delimitarse de diferentes formas. La primera es lo que llamó *angustia automática*, la cual es generada después de situaciones traumáticas o de riesgo. La segunda es la *angustia de alarma*, esta moviliza la energía a disposición del yo para hacerle frente a situaciones traumáticas. La tercera es la *angustia real*, la cual se hace presente cuando el individuo percibe un peligro del mundo externo. La cuarta es la *angustia neurótica*, este tipo de angustia se delimita cuando se percibe un peligro proveniente del ello (aprensión, fobia, pánico). Y por último está la *angustia moral*, la cual, como dice su nombre, surge cuando se percibe un peligro de la conciencia moral.

Bueno (2010) considera que la angustia nace en cada sujeto, no en los objetos o sujetos que se distinguen de él. Este sentimiento lo acongoja ya que se pone ante la visión de cada quien desde la imaginación, todo aquello que puede suceder en el futuro referente a una situación, ya que “La posibilidad pesa más que la realidad porque la multiplica” (pág. 226), y el hecho de conocer lo que implica la realidad, es haberse puesto de frente con sólo una de las posibilidades, la que ha sido más inmediata, la posibilidad actual, dejando de lado todas las demás. Decía González (2004):

La capacidad del ser humano de anticipar el futuro, característica que es fuente de intranquilidad constantemente renovada día con día, porque el futuro es siempre incierto. No sabemos hoy lo que va a pasar mañana, y mañana no sabremos lo que sucederá después, la diaria incertidumbre nos vuelve aprensivos. El futuro nos preocupa en cuanto pensamos un poco. Pues aun cuando las cosas van bien, la

experiencia nos enseña que no hay garantía de que sigan yendo bien, y que tarde o temprano irán mal (pág. 105).

La angustia tiene grandes consecuencias cuando se hace presente en la vida de cualquier persona, ya que se le adjudica un sentido existencialista, se pone en juego la estabilidad de la persona que se siente angustiada, esto se hace presente al no saber cuál es el sentido verdadero de lo que está sucediendo y no poder tener certeza de la situación misma o futura.

La angustia nos hace temblar por nuestra realidad, por nuestra realidad de hecho, de simple y bruto hecho. Nos desestabiliza –destempla– a nosotros y a nuestro mundo, a nuestras cosmovisiones (Weltanschauungen como se citó en Ferrer, 2013. pág. 56).

De acuerdo con García (1962) “la presencia de la angustia depone contra todo idealismo, contra toda filosofía que pretenda hallarnos un diamante dentro, un fundamento positivo y esencial de eternidad, de seguridad en el ser” (pág. 209).

Por otro lado, Längle (2005), explica que desde el punto de vista *formal– genético*, la angustia consiste en un trastorno entre la relación del poder propio, que hace referencia a la valoración, las capacidades, disposición de medios para la acción, competencias adquiridas, entre otras cosas; y las inestabilidades del mundo, fragilidad, desconfianza e incertidumbre.

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que la angustia es un sentimiento que pone en relieve la posibilidad de que suceda cualquier cosa sobre cierta situación, estas posibilidades no se encuentran determinadas, pero tienen un efecto en cómo se ve el futuro desde lo que se conoce primeramente. Así, la angustia tendrá efectos sobre la libertad, ya que al no poder determinar los sucesos dentro de ese gran abanico de sucesos, se limita la acción de las personas, causando incertidumbre y una sensación de desconocimiento.

4.2. Diferencia entre angustia y miedo

La angustia y el miedo son conceptos que suelen confundirse y es necesario separar. Para poder delimitar que es cada uno, parece necesario delimitar, primeramente, lo que es un sentimiento y una emoción.

De acuerdo con el Instituto Americano de Formación e Investigación (IAFI, 2017), un *sentimiento* se determina mediante un componente racional. Una asociación neuronal que identifica emociones y estados de ánimo y coloca un nombre (Ej. el sentimiento de amor es la racionalización de varias emociones y estados de ánimo). El sentimiento también perdura más que la emoción y, dado que el lenguaje de los sentimientos está más desarrollado, se tiene más facilidad para describirlos.

Por otro lado, una *emoción* sucede en el cuerpo, es decir, se siente. Toda emoción es originada por un suceso o evento. Son rápidas y generalmente no se pueden describir. De igual forma, el lenguaje para su descripción es pobre, pero son identificables.

Sobre el *miedo*, Ferrer (2013) explica que es algo que no se relaciona con la voluntad ni con el intelecto, tiene la capacidad de determinar el mundo como amenazante y peligroso. Lo cual puede provocar una desestabilidad, por lo cual, tiene un efecto que paraliza en dos direcciones; la primera se refiere a la capacidad motora de reacción, y la segunda a la capacidad de respuesta. De igual forma, se considera que el miedo no es estático, sino puramente dinámico en la medida en que el sujeto que lo experimenta se encuentre cerca o lejos del evento que activa el miedo, es decir, se experimenta más miedo cuanto más cerca se esté del objeto que representa la amenaza (Heidegger, 1991).

Por otro lado, para Heidegger (1994 como se citó en Autino, Luterea, Falcone y Kripper, 2010) explica que la diferencia entre miedo y angustia es que el miedo es ante algo que se encuentra determinado, mientras que la angustia representa lo que llama “angustia ante”, con ello se refiere a que la angustia surge de algo pero no por algo determinado, y existe ya que se sustenta en las propias posibilidades de acción de la persona.

Sobre lo anterior, Sierra, Ortega y Zubeidat (2003) consideran que la angustia es un sentimiento íntimamente relacionado con situaciones de desesperanza, y la característica principal es la incapacidad de actuar de manera voluntaria y libre, es decir, la incapacidad de dirigir los propios actos.

Por otro lado, Heidegger (2006), considera que la angustia se genera a través de la indeterminación, considera que aparece frente al mundo en el que se vive cuando este se percibe como hostil, así, la angustia aparece ligada a modos de estar en el mundo, más allá

de la libertad de acción. De esta forma, se diferencia del miedo, en que la angustia nace del individuo mismo, nunca viene de fuera y el miedo, tiene su origen en eventos externos que amenazan al que lo padece.

Sobre lo anterior, Sartre (1966, como se citó en Bueno, 2010) define a la angustia como “la conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo de no serlo” (pág. 228), asimismo, considera que existen dos tipos de angustia, la que surge ante el porvenir y la que surge ante el pasado, este tipo de angustia surge cuando el sujeto se da cuenta de que las soluciones que ha puesto en práctica no han sido eficaces. De este modo, la angustia surge de la posibilidad de que existan consecuencias determinadas por las acciones puestas en práctica, consecuencias imprevistas y que no se esperan. Así que, la angustia surge del futuro, más no del pasado, ya que, la falta de certeza sobre las consecuencias que tendrán las acciones provocan incertidumbre.

Por lo tanto, se puede decir que el miedo es una emoción que surge cuando una situación imprevista lo activa, su duración es poca y se siente en la corporalidad del sujeto que lo experimenta. En contraste con la angustia, ya que esta puede determinarse como un sentimiento que involucra cuestiones como la temporalidad, el raciocinio y tiene como principales características, el desconocimiento de los posibles sucesos posteriores, frente a la situación presente.

4.3. Angustia y su relación con la muerte

La angustia que se tiene sobre las ideas de muerte, son conceptos que se han ido formando a lo largo de la vida. Todas las personas poseen ideas sobre la muerte y, como ya se ha visto, estas ideas dependen de las enseñanzas culturales sobre la muerte, las acciones que se deben tomar ante ellas, experiencias religiosas, propósitos de vida, entre muchas otras cosas.

Cartay (2002) considera que las personas tratan de disminuir su angustia a través de las explicaciones que se dan de los fenómenos que les rodean. Uno de los fenómenos a los que se requiere dar explicación es al hecho de la condición mortal característica del hombre. Al ser conscientes de que en algún momento deberán morir, se proyecta a través de la muerte y los significados que posea, cómo se percibe el mundo.

De acuerdo con Villaseñor – Vallardo y Aceves (2013) mencionan que en el México antiguo, para los habitantes de esa región la muerte no representaba un evento angustiante o amedrentador, no había motivos por los cuales huir fuese una opción. Al contrario, todos debían hacerle frente de pie y con entereza. La muerte no era vista como algo malo, tampoco como algo que le agrada de a las personas que estaban presentes a ella, pero era designio qué cuando se presentará había qué aceptarse de forma tranquila, ya que se consideraba a la vida como breve y la muerte representaba un final honorable.

Con la llegada de la religión a territorio mexicano, se comienza a tener una nueva concepción de lo que representa la muerte. Ya no es un hecho al que hubiese que venerarse, ahora consistía en todo un proceso de buena vida para ser acreedor a la buena muerte. De igual forma, las ideas sobre la muerte implican un destino posterior, este destino debía ser ganado por cada persona mediante las buenas acciones en vida, se comienza a aprehender las ideas negativas sobre la muerte, como lo son el infierno y el paraíso, y, con ellas, viene el angustioso pensamiento sobre los males que trae consigo la muerte.

Kierkegaard (1990) propone la existencia de la “angustia del mal”, bajo este concepto explica que la angustia se da cuando se ha pecado en la vida, y por consecuente, la angustia surge cuando la persona reconoce su pecado y viene la posibilidad del castigo ante lo malo que se haga en vida. Sobre esto, Russell (1992 como se citó en Fraijó, 1986) expone que las emociones son aquello que hace creer a la gente en la vida futura. En la insistente esperanza de lograr olvidar el triste final que será la muerte se crearon las explicaciones religiosas sobre la vida posterior a la muerte. El autor las concibe como una ficción que refleja la negación del hecho de tener que morir y la explica como el resultado que trae consigo el mismo temor a morir.

Sobre lo anterior, Blanck – Cereijido y Cereijido (1988) consideran que la angustia que se siente sobre la muerte o el hecho de tener que morir, motiva a la mente a generar artificios que servirán como medios por los cuales se disminuya el sufrimiento de las personas de alguna manera. Tal es el caso del avance científico en la rama de la medicina que prolongan la vida y pretenden detener el proceso de muerte, asimismo, se pueden ver los nuevos procesos implementados desde la psicología sobre la asistencia al final de la vida,

para lograr una mejor aceptación de la muerte en pacientes terminales como en sus familiares.

Desde otra concepción, Fernández-Rañada (1994) considera que la angustia, pese a su característica molesta, tiene beneficios para quienes la experimentan. La angustia es un método que ayuda a la sobrevivencia, ya que, en las condiciones que se presenta la muerte, esta ayuda a perfeccionar los mecanismos que evitan el dolor, y pone en relieve el hecho de que, bajo este sentimiento se puede lograr tener bienestar mediante la previsión del futuro. Asimismo, se toma a la angustia como mecanismo de defensa ante la probabilidad de la muerte propia cuando se piensa que pueda suceder.

Por otra parte, la angustia que surge ante la idea y evidencia de la mortalidad es un factor creado por la humanidad, ya que la muerte constituye un cúmulo de ignorancia en la cual se genera el terror, bajo la idea de que nadie ha de regresar de la muerte para explicar qué es lo que sucede después de muertos. Bajo las explicaciones cristianas, es necesario que las personas lleven una vida virtuosa libre de pecados, que atiendan a ciertos cánones y serán bienvenidos en el paraíso, con la posibilidad de que su vida después de muerto sea más grata y mejor que la que han llevado. Pero, de igual manera, las sociedades observan que pese a la religiosidad y las buenas acciones de sus miembros, existen situaciones angustiantes, como los desastres naturales, la pobreza, violencia, entre muchas otras, que se consideran castigos para aquellos que no se rigen por la ley de Dios. Un castigo que merecen todos aquellos que se atreven a transgredir las enseñanzas de la religión. (Cereijido, 2004).

González (2004) sostiene que el tormento al que todos se atienen, consiste en una angustia difusa, amorfa, imprecisa que se renueva día con día. Y si se sigue alimentando, es muy poco probable que pueda modificar o erradicar, por lo cual expresa que:

La angustia de hoy se llama mañana; la angustia de mañana se llama pasado mañana; pero la angustia de las angustias, la angustia al cuadrado, esa tiene otro nombre: se llama muerte. Mientras más tiempo se detenga el pensamiento en el tema de la muerte, mayor la sensación de asfixia, hasta que se hace insoportable y entonces nos invade el deseo de precipitarnos a la vida, y viene con ella la angustia existencial. Ya que el hombre no puede vivir angustiado por la representación de su muerte, ya que

no se puede anticipar a cuándo y cómo va a ser esta, porque la muerte propia es impensable para quien la piensa, ya que no se ayuda de la experiencia, pero sí viene la angustia por la idea de que esta ha de suceder y no saber qué implicará ésta (pág. 106).

Por otro lado, otro de los motivos por los cuales, la muerte es tan negativa, la expone Metchnikoff (2006), considera que la angustia que genera la muerte y el hecho de morir, tiene que ver con que muy pocas personas cumplen su ciclo completo fisiológico de vida, lo que incluye una vejez satisfactoria que trae consigo la pérdida del instinto de vida y atrae al instinto de muerte natural.

De acuerdo con esto, Erikson (s/f, como se citó en Ramacharaka, 2007) plantea que la muerte sólo puede tener una resolución positiva en medida de que las personas resuelvan de forma satisfactoria los conflictos que han adquirido a lo largo de todas sus etapas de la vida. De esta forma, al cumplir con este cometido, la muerte dejará de representar un malestar emocional y se considerará como un proceso por el cual se ha de pasar y se llegará a él con plenitud, paz y aceptación. Dejando de lado los sentimientos negativos como la sensación de fracaso, horror y desesperación.

La angustia y su relación con la muerte, permite explicar que no todas las situaciones que tienen que ver con la muerte deben ser negativas. Sin embargo, este tipo de explicaciones, sentimientos y pensamientos negativos frente a la idea de la muerte, son los que predominan. De igual forma, las explicaciones por las cuales la muerte representa un evento tan aparatoso, se pueden visualizar desde la experiencia que se ha tenido referente a la muerte, al proceso de culturalización, las enseñanzas, la religión a la que se es adepto, y un sinfín de motivos.

CAPÍTULO V: ESTADO DEL ARTE

“La conciencia ha experimentado la angustia, no respecto de tal o cual cosa, no durante tal o cual instante, sino que ha experimentado la angustia respecto de la integridad de su esencia, puesto que ha sentido el temor de la muerte, el amo absoluto.

- Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

Las creencias sobre la vida después de la muerte es un tema que se aborda de manera amplia en el orden de la Psicología social. De esta forma, resulta importante conocer cómo es que a lo largo del tiempo se ha abordado el tema de las creencias mismo y en relación a la muerte y la vida después de la muerte en el ámbito de la investigación en Psicología, específicamente en la Psicología social; si se han encontrado resultados que ayuden a ampliar el tema y las variables que pueden ser de utilidad para conocer más a profundidad el fenómeno mismo.

El estudio de las creencias a lo largo del tiempo, se ha basado en distintos ámbitos para entender la función que tienen referentes a diversos temas y a poblaciones específicas, como pueden ser los profesionales de la salud, profesionales del área escolar, adolescentes, población de adultos y adultos mayores, entre muchas otras. Un ejemplo de esto es el artículo publicado por Silva y Herrera (2017) *“Creencias de académicos de la facultad de estudios superiores Zaragoza respecto al origen de la vida y la naturaleza humana”*, en éste artículo se explican las creencias mediante una muestra de 228 docentes de dicha facultad y se encontró que las creencias que tienen las personas participantes en la muestra respecto al tema abordado, no se encuentran delimitadas por la ciencia, al igual que se encontraron variaciones de acuerdo a la formación profesional de cada persona. Como este, existen otros ejemplos en los cuales se estudian las creencias para conocer determinado sector de la población y poder ampliar las concepciones que tenemos de las mismas.

Sobre la relación entre las creencias y la muerte, se puede ver el estudio realizado por Vilches (2000), en el que mediante una muestra conformada por adultos mayores de entre 65 y 75 años, se investigaron las concepciones, creencias y sentimientos respecto a la muerte. Encontró que las personas entrevistadas tienen concepciones ante la muerte más amplias sobre la existencia y sobre el mundo. Por la parte religiosa, se piensa que la muerte representa el tránsito a una nueva vida, de tipo espiritual o reencarnación, separando el cuerpo de alguna otra parte de cada que persona que continúa latente después de morir. Asimismo, se encontró la anticipación de la muerte propia, sin embargo, no sostienen situaciones específicas como el lugar, momento y forma. Con esto concluye que la muerte tiene estas representaciones, significados y creencias diversos que se ven encaminados mediante cómo vea el tema cada persona y que tan cercano a ella se esté, hablando de la edad.

En cuanto a las creencias sobre la vida después de la muerte, se pueden encontrar trabajos de grado que se desarrollaron mediante los temas de creencias y la vida después de la muerte. Estos trabajos son un referente informativo sobre aquél orden que muestran las creencias en este sentido, cuáles son los medios por los que se forman y cómo se delimitan en las muestras utilizadas.

En la tesis de licenciatura desarrollada por Arenas (2017) *“Creencias acerca de la vida después de la muerte en personas que han presentado intento o ideación suicida”*, se trabajó con 101 personas que habían tenido algún intento de suicidio o ideaciones del mismo, se encontró que en la muestra utilizada las creencias que prevalecen sobre la vida después de la muerte son las que se sustentan por la ciencia, las cuales enmarcan que la muerte representa el fin de la vida, de la cual no existe retorno o la posibilidad de la continuación de la misma en algún otro lugar.

Por su parte, Bonilla (2017) en su trabajo de titulación *“Creencias acerca de la vida después de la muerte en población homosexual y su relación con la felicidad percibida”*, estudio las creencias sobre el tema desde las perspectivas científica y religiosa, así como la relación que existe entre estas y la felicidad percibida de este grupo. Utilizó una muestra de 251 personas homosexuales habitantes de la ciudad de México y encontró que existe una relación entre las variables utilizadas en su estudio, así como la presencia de creencias sobre la vida

después de la muerte desde el orden científico y religioso, pero destacan las que se fundamentan científicamente. De igual forma, se enmarca que mientras existe la presencia más arraigada de un tipo de estas creencias, se ve disminuido el otro y viceversa.

Como resultado de su trabajo de titulación "*Creencias acerca de la vida después de la muerte en mujeres diagnosticadas con cáncer de mama según su estadificación*", Lince (2017) pretendía conocer las diferencias que se pueden mostrar entre las creencias de corte científico y religioso dependiendo la etapa en la que se encontrara su enfermedad. La muestra utilizada estuvo conformada por 177 mujeres diagnosticadas con cáncer de mama, y encontró que no existen diferencias entre las creencias religiosa y científica en relación con la estadificación de la enfermedad, ya que se distribuyen de forma homogénea en la muestra, sin embargo, no se deja de lado el hecho de que las mujeres encuestadas explican la conformación del ser humano como cuerpo y alma, al igual que no sólo consideran que la ciencia pueda lograr prolongar la vida.

Ortega (2017) en su trabajo "*Creencias acerca de la muerte y la vida después de la muerte en habitantes de barrios y colonias de la delegación Iztapalapa*", el cual se conformó por una muestra de 208 participantes, encontró un índice de respuesta en su muestra que asegura la existencia de creencias que se dirigen a la prolongación de la vida por parte de la ciencia, pero niegan la evitación de la muerte desde la misma. Así, se pone a las creencias religiosas sobre la vida después de la muerte como una de las formas en que se puede dar explicación a la vida posterior.

Como resultado del trabajo de titulación "*Creencias sobre la vida después de la muerte en jóvenes y adultos mayores de la zona metropolitana del valle de México*", Torres (2017), encontró que en la muestra utilizada conformada por 240 participantes, las creencias sobre la vida después de la muerte se delimitan en ambos grupos (jóvenes y adultos mayores). Mientras los jóvenes se inclinan a creer mayormente en las creencias de carácter científico sobre el tema, los adultos mayores tienen una preferencia en cuanto a las de corte religioso. Delimitando así que las creencias se direccionan dependiendo el contexto y la interacción que tengan las personas con el mismo y entre ellos.

De acuerdo con los trabajos descritos anteriormente, se puede decir que en las muestras estudiadas por cada uno de los autores, se ven reflejadas un cúmulo de creencias de orden científico y religioso sobre el tema tratado. No solamente se enfocan en un tipo, estas van más allá, por lo que se puede decir que el proceso de culturalización de cada persona, la región en la que se desenvuelven y las enseñanzas que reciben, dan pauta a la internalización de un sinnúmero de información que dan paso a las creencias.

Por otro lado, sobre el tema de la muerte y angustia, se pueden citar algunos trabajos que han tenido como resultado una visión a aquello que representa la angustia con referente a la muerte y de esta forma delimitar su relación como resultado o cómo una predisposición del sentimiento frente al tema. De acuerdo con Souza, Mota, Barbosa, Ribeiro, Oliveira y Barbosa (2013) en su artículo "*La muerte y el proceso de morir. Sentimientos manifestados por los enfermeros*" se entrevistó a 7 enfermeros y se encontró que la confrontación de los encuestados frente a la muerte está impregnada de sentimientos tales como: impotencia, angustia, sufrimiento, miedo, los cuales interfieren en la asistencia prestada a los enfermos y a su familia.

Siguiendo esta línea, Gil (2009) en su trabajo "*Muerte: realidad y los derrotados de la angustia*", menciona que la angustia es un sello inevitable traído desde el marco en el que la muerte constituye una inevitabilidad de la vida de cada persona, ya que la hace visible ante los ojos de todos. Sin embargo, ve a la sociedad moderna como una fuente de angustia irreductible que se esconde tras la indiferencia en un intento fallido pero fuerte por olvidar que la muerte existe, y explica que aquellos avances tecnológicos y científicos en este ámbito, no son más que esa indiferencia transformada en la lucha inalcanzable por evitar el fin de la vida.

Vega (2015), en su trabajo "*La angustia como medio hacia la fe. Sana crítica al concepto Kierkegaardiano de la angustia*", menciona que en el punto en el que los cuestionamientos que trae consigo la angustia sean tan fuertes en la vida de los hombres, derrotarán a la razón, trayendo a la fe como resultado de una necesidad a dar respuesta a los acontecimientos de la vida, lo cual menciona como momentos de desesperación ante la duda. Sobre esto, una de las soluciones que existen más inmediatas es la creencia en Dios, porque él trae consigo la fe necesaria para responder y a quienes no les sea suficiente con creer y tener fe, vuelven a la

duda e inequívocamente a la razón. Así, da respuesta al hecho de que por medio del sentimiento de angustia y a la necesidad de disminuirlo, vienen los estatutos religiosos sobre el surgir de las cosas, y así el acercamiento con dios es aquello que librará a los hombres de fe de ese sentimiento y la duda.

En sintonía con el proyecto anterior, López (2012), explica en su trabajo *“Crisis religiosa: el concepto de la angustia en la experiencia religiosa según Soren Kierkegaard”*, que los supuestos religiosos pueden ser una de las representaciones principales de la angustia, así, es vista como una categoría que puede ser vista como un vínculo entre el cuerpo, sujeto y objeto, infinito y fin. Principalmente explica que la crisis humana frente a las divinidades puede deberse al hecho de que la religiosidad se vive bajo temor, sin embargo, ésta da a los seres humanos las ideas del fin de las cosas mediante la idealización de lo infinito y la trascendencia, lo cual trae consigo las enseñanzas y aprendizajes de los actos de fe. De esta forma, pone en relieve la necesidad de estudiar la angustia desde supuestos multidisciplinares y enfatiza en los supuestos religiosos que Kierkegaard menciona para explicar la angustia religiosa.

PARTE II: ASPECTOS METODOLÓGICOS



1. Planteamiento del problema

La psicología social se focaliza en la conducta de los individuos, en sus acciones y pensamientos en situaciones sociales. Aunque tales conductas siempre ocurren en un contexto determinado y son fuertemente influenciadas por los factores socioculturales, son los individuos los que piensan, sienten y actúan en esos contextos sociales (Barón y Byrne, 1994 como se citó en Barra, 1998).

Es acerca de estos y otros aspectos de la relación con las otras personas que trata la psicología social: cómo percibimos a los otros, cómo desarrollamos sentimientos positivos y negativos hacia ellos, qué esperamos de los otros y a qué atribuimos sus conductas, cómo las personas se comunican lo que piensan y sienten, cómo tratamos de influir sobre los otros y a su vez somos influidos por ellos, cómo reaccionamos a los diversos intentos de influencia de que somos objeto continuamente por parte de personas y/o grupos, etc. (Barra, 1998).

En relación con lo anterior, Allport (1954 como se citó en Morales y Moya, s/f) menciona que se considera a la Psicología Social como un intento de comprender y explicar cómo los pensamientos, sentimientos y conducta de los individuos son influenciados por la presencia actual, imaginada o implícita de otros seres humanos.

Uno de los puntos de partida que toma relevancia dentro de la Psicología social que ayuda a explicar estas cuestiones es el estudio de las creencias. Debido a la necesidad latente de dar explicación a los acontecimientos de la vida, y al ser un agente analítico, reflexivo y crítico, el hombre se desenvuelve por medio de las relaciones y vínculos que forma con sus semejantes y otros seres vivos, con el fin de dar significado y explicación a los fenómenos que le rodean crea diversas respuestas en concordancia con estos sucesos y que se ven fundamentadas en sus creencias (Silva y Herrera, 2014).

De esta forma, las creencias fungen un papel primordial en la búsqueda de explicaciones y significados que satisfagan las necesidades que se presentan en la vida diaria dependiendo los sucesos por los que atraviesen las personas. De igual forma, las creencias, al brindar explicaciones, son la base del comportamiento de los seres humanos frente

aquello que le rodea. De aquí la importancia de su estudio y la riqueza de información que tras ellas se esconde.

Las creencias se ven involucradas en diversos ámbitos de la vida de cada una de las personas que forman parte de la sociedad, se presentan para casi cualquier cosa en casi cualquier tema. Uno de los temas que involucran las creencias y por medio de éstas se pueden explicar las distintas vertientes del mismo, es la muerte. La muerte es una de las cuestiones decisivas que es necesario encarar cuando se trata de comprender la vida humana, ya que los cambios de los contextos culturales no podrán suprimir el hecho persistente de tener que morir (González, 2003).

La muerte, no solamente implica el hecho de dejar de vivir, también trae consigo esperanza, sentimientos negativos, preocupación, ideas sobre lo que este fenómeno implica y, desde otros estatutos, se desarrollan maneras de aplazar este evento natural de la vida. Asimismo, desde una cuestión más encaminada a la fe, la muerte trae consigo ideas que delimitan la vida desde otros planos alejados a la vida terrenal.

Debido a lo anterior, se tratan de conocer las creencias sobre la vida después de la muerte, las cuales son diversas y el contexto en el que los individuos se encuentran inmersos interviene en gran medida con lo que se piensa que sucederá después de morir, lo cual puede traer consigo angustia al tratar de saber si hay algo más allá y qué es lo que hay. Respecto a esto, Vargas (s/f) menciona que la angustia no se da porque las personas han muerto, sino porque hay una certeza de que la muerte es un riesgo constante para el ser humano, es un futuro latente. “Nos angustiamos ante ella porque sabemos que es posible, que puede ser y sentir angustia ante una determinada situación es signo de que tenemos libre arbitrio, de que podemos elegir”.

Como lo menciona Fernández (2006), la función de las creencias es satisfacer la necesidad que tiene el hombre de comprender el sentido de su vida y del mundo que comparte con sus semejantes, debido a esto, la explicación y comprensión de los fenómenos inherentes al ser humano parecen ser las principales aplicaciones de las creencias, por lo que para abordar el tema, en la presente investigación se tomará en cuenta la propuesta sobre el concepto de las creencias de Pepitone (1991) donde menciona que las creencias son

estructuras relativamente estables que tienen raíces demasiado profundas, éstas son creadas en grupos culturales y representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa; son conceptos acerca de la naturaleza cuya existencia es asumida.

Se enfatizará en esta conceptualización ya que toma a la cultura como uno de los medios por los cuales el individuo hace parte de su vida las creencias que tenga ante determinado suceso y cómo responde a ellas. Debido a lo anterior, la pregunta de investigación que se plantea es la siguiente:

¿Cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte presente en los habitantes de la Ciudad de México, existen diferencias entre las mismas y existe relación con la angustia percibida?

Preguntas de investigación específicas

1. ¿Cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su edad?
2. ¿Cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su sexo?
3. ¿Cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su escolaridad?
4. ¿Cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su religión?
5. ¿Cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su estado civil?
6. ¿Cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a la existencia de hijos?
7. ¿Existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su edad?

8. ¿Existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su sexo?
9. ¿Existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su escolaridad?
10. ¿Existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su religión?
11. ¿Existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su estado civil?
12. ¿Existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a la existencia de hijos?
13. ¿Existe relación entre las creencias sobre la vida después de la muerte y la percepción de angustia en los habitantes de la ciudad de México?

2. Objetivos de investigación

Objetivo general

Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte presente en los habitantes de la Ciudad de México, si existen diferencias entre las mismas y si existe relación con la angustia percibida.

Objetivos específicos

1. Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte de los habitantes de la CDMX.
2. Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte de los habitantes de la CDMX de acuerdo a su edad.
3. Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte de los habitantes de la CDMX de acuerdo a su sexo.
4. Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte de los habitantes de la CDMX de acuerdo a su escolaridad.

5. Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte de los habitantes de la CDMX de acuerdo a su religión.
6. Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte de los habitantes de la CDMX de acuerdo a su estado civil.
7. Conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte de los habitantes de la CDMX de acuerdo a la existencia de hijos.
8. Identificar si existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su edad.
9. Identificar si existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su sexo.
10. Identificar si existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su escolaridad.
11. Identificar si existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su religión.
12. Identificar si existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su estado civil.
13. Identificar si existe diferencia en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a la existencia de hijos.
14. Analizar si existe relación entre las creencias sobre la vida después de la muerte y la percepción de angustia en los habitantes de la ciudad de México.

3. Hipótesis de investigación

Hipótesis general

Los habitantes de la Ciudad de México tienen creencias sobrenaturales y materiales sobre la vida después de la muerte, existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias y tienen relación con la angustia percibida.

Hipótesis específicas

- 1a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su edad son de tipo sobrenatural.
- 1b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su edad son de tipo material.
- 2a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su sexo son de tipo sobrenatural.
- 2b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su sexo son de tipo material.
- 3a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su escolaridad son de tipo sobrenatural.
- 3b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su escolaridad son de tipo material.
- 4a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su religión son de tipo sobrenatural.
- 4b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su religión son de tipo material.
- 5a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su estado civil son de tipo sobrenatural.
- 5b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su estado civil son de tipo material.
- 6a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a la existencia de hijos son de tipo sobrenatural.
- 6b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a la existencia de hijos son de tipo material.
7. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su edad.

8. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su sexo.
9. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su escolaridad.
10. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su religión.
11. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su estado civil.
12. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a la existencia de hijos.
13. Existe relación entre las creencias sobre la vida después de la muerte y la percepción de angustia en los habitantes de la ciudad de México.

4. Definición de variables de investigación

Las variables utilizadas en esta investigación son:

Variable dependiente (VD):

❖ Creencias

Definición conceptual: son estructuras relativamente estables que tienen raíces demasiado profundas, creadas en grupos culturales y que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa; son conceptos acerca de la naturaleza cuya existencia es asumida (Pepitone, 1991).

Definición operacional: Respuesta emitida por los participantes en la escala aplicada.

❖ Angustia

Definición conceptual: La angustia es un estado afectivo de carácter penoso que se caracteriza por aparecer como reacción ante un peligro desconocido o impresión. En el sentido y uso vulgares, se lo hace equivalente a ansiedad extrema o miedo (Kielholz, 1987).

Definición operacional: Respuesta emitida por los participantes en la escala aplicada.

Variable independiente (VI): habitantes de la CDMX

Definición conceptual: Individuo que se ha apropiado del espacio cultural y social como habitante. Los individuos que comparten un espacio de esta clase están regidos por un modelo cultural así como por el *habitus* (principios organizadores y generadores de prácticas) características del “habidad” mismo (Sala, 2000).

Variables sociodemográficas (VS): Edad, sexo, escolaridad, religión, estado civil y número de hijos.

Definición operacional: Ficha de identificación.

5. Tipo y diseño de investigación

La presente investigación es de tipo no experimental, descriptivo, de campo, de corte transversal, con un diseño ex post facto e intergrupo.

6. Población y muestra

La población requerida para la realización de esta investigación es una muestra de 300 personas residentes de la Ciudad de México.

Los criterios de inclusión para esta muestra son; ser habitantes de la Ciudad de México, con edades que oscilen entre los 18 y 60 años de edad, sin importar sexo y religión.

Los criterios de exclusión que se tomarán en cuenta para la elección de la muestra son: a) que sean menores de edad y mayores a 60 años; b) que no habiten en la Ciudad de México. Todas aquellas personas que no cumplan con los criterios de inclusión no participarán en la presente investigación.

Los criterios de eliminación que se considerarán son: a) aquellos participantes que no completen el instrumento y; b) que las respuestas que marque el participante estén cargadas hacia un sólo lado de la escala.

7. Participantes

Para la presente investigación se utilizó una muestra de 240 participantes habitantes de la Ciudad de México, los cuales fueron hombres y mujeres, de edades que oscilan entre los 18 y 60 años, con escolaridades que van desde la básica (primaria y secundaria), hasta los estudios superiores (Licenciatura o posgrado).

De igual forma, los participantes de la muestra mencionaron ser pertenecientes o no a una religión, asimismo reportaron estar en una relación o no tener pareja sentimental y finalmente reportaron tener o no tener hijos.

8. Instrumento de medición

El instrumento empleado para la medición de las creencias sobre la vida después de la muerte y la percepción de angustia (EMCVDMPA) fue construido partiendo de la información recabada acerca de las creencias sobre la vida y muerte que pueden estar presentes en las personas, así como la angustia que puede traer consigo el hecho de que se haga presente la muerte en algún momento de la vida de las personas (Ver ANEXO 1). Asimismo, se dividieron de la siguiente manera las categorías del instrumento:

Creencias sobre la vida después de la muerte

- ❖ Postura científica: conformada por 15 reactivos en el cual se hace alusión a la muerte desde las consideraciones científicas, en las cuales no hay cabida para la vida posterior a que llega la muerte, los aspectos biológicos se encargan de determinar la muerte como un fin irreversible, así como puntos en los que los avances científicos son vistos como un medios por el cual se puede ayudar a las personas a prolongar su vida.
- ❖ Postura religiosa: conformada por 16 reactivos que explican la visión religiosa sobre la muerte, consideraciones como la vida eterna, resurrección y el lugar al que han de llegar las personas después de morir, de igual forma, se plantea la existencia del cielo y el infierno como posibles lugares de estancia de las almas de aquellos que mueren y las acciones que se deben llevar a cabo a lo largo de la vida para ser acreedores a una recompensa en lugar de un castigo.

Angustia

- ❖ Angustia material: conformada por 6 reactivos que ponen en relieve la angustia que puede causar la muerte desde las condiciones de estilo de vida, las metas de vida, la vida profesional y la percepción de la satisfacción como fuente para aceptar la muerte plenamente si antes de llegar a ella se hacen cosas importantes y ser productivos a lo largo de la vida.
- ❖ Angustia religiosa: conformada por 9 reactivos en los cuales se explica la angustia que se puede tener sobre la muerte desde la perspectiva religiosa, en los cuales se plasma la angustia por la posibilidad de ser acreedor a un castigo por las malas acciones en vida de las personas, que no exista el descanso eterno, que haya sufrimiento, así como el desconocimiento sobre el lugar al que se va después de que llega la muerte.

Partiendo de las categorías anteriores, se realizó un instrumento de 46 reactivos con una escala tipo Likert de 5 puntos, en la cual, las opciones de respuesta iban de: *1 es totalmente en desacuerdo; 2 es en desacuerdo; 3 ni acuerdo ni en desacuerdo; 4 de acuerdo y 5 totalmente acuerdo.*

9. Procedimiento

La aplicación del instrumento se realizó en diversas delegaciones de la Ciudad de México, entre las cuales se encuentran Tlalpan, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Iztapalapa y Xochimilco. Asimismo, se asistió a diversas locaciones del centro de la Ciudad de México como la Alameda central, monumento a la revolución, Bellas Artes, una clínica de seguridad social, parques, plazas, etc.

Al abordar a las personas se pedía su colaboración para contestar el cuestionario, informándoles brevemente sobre los objetivos de la investigación, las características y se hacía mención del aspecto de confidencialidad de los datos requeridos, asegurando su uso, únicamente con fines estadísticos. Al aceptar, se les proporcionaba un instrumento y una pluma para proceder a contestar el instrumento.

En este sentido y en caso de ser necesario, se le ayudaba a los participantes a contestar el instrumento o se aplicaba el mismo a aquellos participantes que presentaran alguna dificultad para contestarlo ellos mismos.

La aplicación del instrumento duró aproximadamente de 5 a 6 semanas obteniendo un total de 240 instrumentos resueltos y posteriormente se procedió a realizar el análisis de los datos.

PARTE III: RESULTADOS



Con la finalidad de responder a las hipótesis de la presente investigación, se recurrió a realizar un análisis de datos mediante distintas pruebas estadísticas, por lo cual se utilizó el Paquete Estadístico SPSS en su versión número 22.

1. Estadísticos de fiabilidad

El Alpha de Cronbach evalúa la magnitud en que los ítems de un instrumento están correlacionados, es decir, es el promedio de las correlaciones entre los ítems que hacen parte de un instrumento. De igual forma, se puede decir que es la medida en la cual algún constructo, concepto o factor medido está presente en cada ítem (Celina & Campo-Arias, 2005).

Para determinar las propiedades psicométricas del instrumento se realizó un estadístico descriptivo en el que se encontró que la media tiene un valor de 137.26 mientras que la varianza obtuvo un valor de 375.26, con un total de 46 reactivos. Posteriormente se calculó la media de respuesta del instrumento, la cual tiene un valor de 2.984 y la varianza de respuesta del instrumento se sitúa entre .941 perteneciente al ítem “34. Después de morir, el alma de las personas existirá en otro mundo” y el ítem “46. Dios premiará las buenas acciones en vida de las personas proporcionándoles un lugar en el cielo” con un valor de 1.371.

Como se puede observar en la Tabla 1a y 1b, una vez realizado el análisis de fiabilidad con la prueba Alpha de Cronbach, se determinó que existe una consistencia interna entre los reactivos que componen este instrumento de $\alpha = 0.828$.

Tabla 1a.

Estadísticos de fiabilidad: alfa de Cronbach. Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válido	240	100.0%
	Excluido ^a	0	0
	Total	240	100.0

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento

Tabla 1b.

Estadísticos de fiabilidad Alfa de Cronbach

Alfa de Cronbach	N de elementos
.828	46

2. Análisis de variables sociodemográficas

De acuerdo con la tabla 2, se puede observar que, del total de personas encuestadas, la mayoría son mujeres con un 52.1% (125 participantes), mientras que los hombres conforman el 47.9% de la muestra (115 participantes).

Del total de participantes, el 34.6% (83 participantes) pertenecen al rango de edad de 18 a 31 años de edad; el 33.3% (80 participantes) se encuentran en el rango de 32 a 45 años y el 32.1% (77 participantes) tienen 46 años o más.

En cuanto a la escolaridad, el 27.1% de los participantes (65) tuvieron un nivel de educación básico; el 25.0% de los participantes (60) reportaron un nivel de educación medio superior; y el 47.9% de los participantes (115) se encuentran en el nivel de educación superior.

Para la variable de religión, el 72.1% de los participantes (173) son creyentes y el 27.9% restante de los participantes (67) son no creyentes.

Referente a la variable estado civil, el 35.0% de los participantes (84) reportan tener pareja sentimental, mientras que el 63.0% restante (156 participantes) no tienen pareja.

Por último, para la variable hijos, el 53.8% de la muestra (129 participantes) reporta tener uno o más hijos y el 46.2% de los participantes (111) no tiene.

Tabla 2.

Análisis de frecuencias de las variables sociodemográficas

	Variable sociodemográfica	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Hombre	115	47.9
	Mujer	125	52.1
Edad	18 – 31	83	34.6
	32 – 45	80	33.3
	46 – en adelante	77	32.1
Escolaridad	Básica	65	27.1
	Media superior	60	25.0
	Superior	115	47.9
Religión	Creyente	173	72.1
	No creyente	67	27.9

Estado civil	Con pareja	84	35.0
	Sin pareja	156	65.0
Hijos	Con hijos	129	53.8
	Sin hijos	111	46.2

3. Análisis factorial

El análisis factorial exploratorio Es un conjunto de métodos estadísticos cuyo objetivo principal es el de identificar una estructura de factores subyacentes a un conjunto amplio de datos, es decir, se emplea con el objeto de reducir un gran número de indicadores operativos en un número inferior de variables conceptuales por lo tanto, tiene como objetivo explicar un fenómeno de forma más minuciosa (Blalock, 1966, como se citó en Pérez y Medrano, 2010; Méndez & Rondón, 2012).

Posterior al análisis de fiabilidad, se realizó un análisis factorial con rotación ortogonal en el que se encontró que la medida de adecuación muestral KMO obtuvo un valor de 0.877, mientras que la prueba de esfericidad de Bartlett mostró un valor aproximado para 1035 gl de $\chi^2=4837.844$ y una significancia de ($p=0.000$). Asimismo, mediante el método Varimax con Kaiser se convergió en 31 iteraciones y con el método de análisis de componentes se obtuvieron 12 factores principales que explican el 64.142% de la varianza total explicada. De los factores resultantes, en 6 de ellos, los reactivos compartían cargas factoriales con otro factor y los factores no cumplían con el criterio de reactivos mínimos que debe tener un factor (3 reactivos), debido a esto, fueron eliminados los ítems 45, 34, 31, 23, 30, 4, 28, 13, 21, 2, 36 y 10 (Véase tabla 2b).

Tabla 3a.
Matriz de componente rotado, varianza total explicada y Alfa de Cronbach

	Componente				
	FACTOR 1: R:CM	FACTOR 2: A:CR	FACTOR 3: M:MC	FACTOR 4: M:IDV	FACTOR 5: A:ADM
41. Tras la muerte, el alma va al encuentro con Dios en la eternidad	.820				
44. El alma de todos los hombres será juzgada por Dios al momento de morir	.817				
35. Al morir, el alma se desprende el cuerpo yendo al encuentro con Dios en el cielo	.806				
20. El cielo es el lugar al que llegarán aquellos que crean en la grandeza de Dios	.806				

46. Dios premiará las buenas acciones en vida de las personas proporcionándoles un lugar en el cielo	.790	
26. Los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna	.780	
29. Considero que sólo los creyentes en Dios serán recompensados al final de la vida	.759	
17. Considero que el ser humano debe prepararse para la vida eterna después de la muerte	.717	
14. Las malas acciones en vida determinarán mi lugar después de morir	.666	
11. Considero que después de la muerte se asigna a todos un lugar en el más allá	.664	
38. Creo que la muerte es la separación del cuerpo y el alma	.597	
8. Creo que la muerte es el comienzo de otra vida	.579	
5. Asumo que algunas personas pasarán la vida eterna en el infierno	.564	
32. Después de morir, el alma de las personas existirá en otro mundo	.513	
42. Pensar sobre lo que puede suceder después de morir me causa angustia	.717	
33. Me causa incertidumbre desconocer la verdad sobre lo que sucederá después de que muera	.708	
18. Si se juzgaran mis actos tras la muerte, me angustia desconocer a dónde llegaré	.675	
9. Me angustia pensar que tras mi muerte mi alma viva sufriendo en el más allá	.669	
12. Es preocupante pensar que después de la muerte no exista el descanso eterno	.652	
24. Me angustia pensar que al morir seré acreedor a un castigo divino	.628	
3. Es preocupante no saber a dónde vamos después de morir	.609	
39. Pensar en morir me causa angustia ya que probablemente pueda ir al infierno	.579	
27. Me angustia pensar que después de morir únicamente hay sufrimiento	.471	
22. Considero que la muerte es el fin definitivo de todo ser humano		.779
7. La existencia de todo individuo termina al morir		.755
19. A mi parecer, la muerte es el fin de la vida de todo ser humano		.747
1. Creo que la muerte representa el cese de las funciones biológicas del ser humano		.501
16. A mi parecer, el cese de las funciones cerebrales del ser humano determina su muerte total		.488
37. Tras la muerte, es improbable que la conciencia de las personas exista en otro mundo		.736
25. Es imposible que haya vida después de la muerte		.635
40. Considero que es imposible que el ser humano regrese después de su muerte		.573
15. Considero que la aceptación plena de la muerte se da por medio de la vida satisfactoria		.783

6. Nada me angustia sobre la muerte porque llegaré satisfecho a ella					.484
43. La ciencia ofrece recursos que permiten prolongar la vida de las personas					.473
Total de reactivos	14	9	5	3	3
% de varianza total explicada	18.291	10.194	6.531	4.055	3.289
Valor de coeficiente Alfa de Cronbach	.938	.869	.757	.605	.428

De esta forma, el agrupamiento de variables resultó en 6 factores en los que se explican las creencias de los encuestados sobre la vida después de la muerte y su percepción de angustia sobre la misma (Ver, Tabla 2a).

Tabla 3b.

Varianza total explicada, varianza acumulada, media y desviación estándar por factor

Definición	Factores	% de varianza	% acumulado	M	DE
Creencias de tipo religioso sobre lo que sucede cuando llega la muerte	FACTOR 1: Religión: creencias sobre la muerte	18.291	18.291	38.81	13.572
Creencias sobre la angustia percibida sobre cuestionamientos religiosos	FACTOR 2: Angustia: creencias religiosas	10.194	28.485	22.08	7.907
Creencias de sobre el fin definitivo de la vida al llegar la muerte	FACTOR 3: Material: muerte científica	6.531	35.016	17.62	4.707
Creencias sobre la improbabilidad de que exista vida más allá de la muerte	FACTOR 4: Muerte: improbabilidad de la vida	4.055	39.071	9.40	2.698
Creencias sobre la aceptación plena de la muerte	FACTOR 5: Angustia: Aceptación de la muerte	3.289	42.360	11.19	2.288

Método de extracción: análisis de componentes principales

FACTOR 1. Religión: creencias sobre la muerte. Este factor está compuesto por 14 ítems, de los cuales, el que posee mayor carga factorial es “41. Tras la muerte, el alma va al encuentro con Dios en la eternidad” con un valor de 0.820. El valor del coeficiente de alfa del **FACTOR 1: R: CSM** es de 0.938, asimismo, su varianza total explicada es de 18.291%. Los reactivos que conforman este factor hacen referencia a las creencias religiosas sobre la muerte, lo que implica que más allá del cese de las funciones biológicas del cuerpo, hay algo más que nos acompaña desde que nacemos, lo cual podría ser el alma y, al llegar la muerte, la materia y el alma se separan dando paso a la idea sobre la vida después de la muerte. De igual forma, se ponen en relieve las consecuencias que pueden traer las acciones realizadas en vida, a su vez, estas acciones determinarán el lugar de cada quien después de muertos, los cuales pueden ser delimitados como una recompensa o castigo que va a ser decidido tras ser juzgados por las leyes de Dios.

FACTOR 2. Angustia: creencias religiosas. Este factor está compuesto por 9 ítems, de los cuales el que tiene la mayor carga factorial es *“42. Pensar sobre lo que puede suceder después de morir me causa angustia”*, con un valor de 0.717. El valor del coeficiente de alfa para el **FACTOR 2: A: CR** es de 0.869 y tiene una varianza total explicada de 10.194%. En este factor, los reactivos que lo conforman explican las creencias religiosas sobre la muerte y las posibles situaciones que engloban este fenómeno, las cuales tienen implicaciones que causan angustia en las personas. Estas situaciones pueden ser la llegada de las almas al más allá (específicamente al infierno), el no poder asegurar que exista una vida posterior y el desconocimiento de la misma, la preocupación por ser juzgado después de la muerte, así como la posibilidad de que después de la llegada de la muerte no exista la posibilidad del descanso eterno y en cambio, el único destino sea el sufrimiento.

FACTOR 3. Material: muerte científica. El presente factor se compone por 5 ítems, de los cuales la mayor carga factorial es la perteneciente al ítem *“22. Considero que la muerte es el fin definitivo de todo ser humano”* con un valor de 0.779. El valor del coeficiente de alfa para el **FACTOR 3: M: MC** es de 0.757 y tiene una varianza total explicada de 6.531%. De acuerdo con el factor número tres, los ítems que lo conforman hacen referencia a la percepción que sostiene la ciencia sobre la muerte, la cual se basa en que las funciones biológicas del ser humano dejan de funcionar y a ello se le denomina muerte. Asimismo, abarca la imposibilidad de que el cuerpo pueda regresar a su funcionamiento original después de que las personas mueren, determinando así el fin de la vida.

FACTOR 4. Muerte: improbabilidad de la vida. Este factor se compone por 3 ítems, la carga factorial más alta es de valor 0.736 perteneciente al ítem *“37. Tras la muerte, es improbable que la conciencia de las personas exista en otro mundo”*. El valor del coeficiente de alfa para el **FACTOR: M: IDV** es de 0.605 y posee una varianza total explicada de 4.055%. De acuerdo con los reactivos pertenecientes a este factor, se explica que posterior a la muerte es improbable que exista vida perteneciente a la misma persona, así como marca una negativa a que la conciencia pueda seguir latente en algún otro lugar o fuera del cuerpo que ha muerto, de igual manera, niega la posibilidad de la vida después de la muerte aquí y en algún otro lugar.

FACTOR 5. Angustia: aceptación de la muerte. El presente factor se compone de 3 ítems, de los cuales, la carga factorial más alta pertenece al ítem “15. Considero que la aceptación plena de la muerte se da por medio de la vida satisfactoria”, con un valor de 0.783. De igual forma, el valor del coeficiente de alfa para el **FACTOR 5: A: ADM** es de 0.428 y posee un valor de 3.289% referente a la varianza total explicada. Este factor hace referencia a que la satisfacción en la vida es uno de los elementos principales para la aceptación plena de la muerte. Lo cual conlleva a que no exista angustia sobre el hecho de tener que morir, ya que mientras se sepa que se tiene o se tendrá una vida satisfactoria, se verán disminuidos los motivos por los cuales deban tener sentimientos aversivos al pensar en la muerte.

Con base en los análisis anteriores, el IMCVDMPA resultó conformado por 34 reactivos que se agrupan en los 5 factores presentados.

4. Estadísticos descriptivos de la variable dependiente

Para la explicación de este análisis, es preciso mencionar que lo concerniente a la variable dependiente *Creencia* se encuentra dividida en 3 categorías de estudio: la primera categoría representa la perspectiva religiosa sobre la muerte, la segunda concuerda con la perspectiva científica sobre la muerte y, por último, la improbabilidad de la vida después de la muerte, como explicación de la tercera categoría.

Como se puede ver en la Tabla 3, los resultados obtenidos sobre el análisis se presentan de acuerdo a porcentajes, frecuencias y medias de cada uno de los reactivos que conforman la categoría de estudio de la perspectiva religiosa sobre la muerte.

Tabla 4a.
Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Perspectiva religiosa sobre la muerte

Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
41. Tras la muerte, el alma va al encuentro con Dios en la eternidad	48	20.0	46	19.2	71	29.6	46	19.2	29	12.1	2.84
44. El alma de todos los hombres será juzgada por Dios al momento de morir	56	23.3	47	19.6	60	25.0	45	18.8	32	13.3	2.79
35. Al morir, el alma se desprende el cuerpo yendo al encuentro con Dios en el cielo	49	20.4	42	17.5	60	25.0	61	25.4	28	11.7	2.90

20. El cielo es el lugar al que llegarán aquellos que crean en la grandeza de Dios	53	22.1	46	19.2	61	25.4	47	19.6	33	13.8	2.84
46. Dios premiará las buenas acciones en vida de las personas proporcionándoles un lugar en el cielo	59	24.6	39	16.3	62	25.8	46	19.2	34	14.2	2.82
26. Los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna	69	28.8	50	20.8	67	27.9	28	11.7	26	10.8	2.55
29. Considero que sólo los creyentes en Dios serán recompensados al final de la vida	78	32.5	74	30.8	45	18.8	27	11.3	16	6.7	2.29
17. Considero que el ser humano debe prepararse para la vida eterna después de la muerte	48	20.0	43	17.9	67	27.9	52	21.7	30	12.5	2.89
14. Las malas acciones en vida determinarán mi lugar después de morir	64	26.7	60	25.0	38	15.8	53	22.1	25	10.4	2.65
11. Considero que después de la muerte se asigna a todos un lugar en el más allá	43	17.9	52	21.7	65	27.1	51	21.3	29	12.1	2.88
38. Creo que la muerte es la separación del cuerpo y el alma	40	16.7	31	12.9	39	16.3	85	35.4	45	18.8	3.27
8. Creo que la muerte es el comienzo de otra vida	33	13.8	47	19.6	68	28.3	58	24.2	34	14.2	3.05
5. Asumo que algunas personas pasarán la vida eterna en el infierno	88	35.7	56	23.3	52	21.7	24	10.0	20	8.3	2.30
32. Después de morir, el alma de las personas existirá en otro mundo	48	20.0	55	22.9	69	28.8	46	19.2	22	9.2	2.75

Se puede ver que los habitantes de la ciudad de México, presentan una tendencia a estar *en desacuerdo* con la perspectiva religiosa sobre la muerte, sin embargo, se nota una diferencia sobre la postura al observar que se están *de acuerdo* en que la muerte implica la separación de cuerpo y el alma (M=3.27) y, a su vez, la muerte representa el comienzo de una nueva vida (M=3.05).

Por otra parte, se puede observar el *desacuerdo* con el hecho de pensar que sólo los creyentes en Dios serán recompensados al final de la vida (M=2.29) y que únicamente los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna (M=2.55).

En el siguiente análisis, se presenta la descripción de las creencias referentes a la perspectiva científica sobre la muerte (Tabla 4), de igual manera, el análisis resulta de los valores de media y frecuencia de cada uno de los reactivos que conforman la categoría de estudio.

Tabla 4b.

Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Perspectiva científica sobre la muerte

Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
22. Considero que la muerte es el fin definitivo de todo ser humano	25	10.4	48	20.0	37	15.4	78	32.5	52	21.7	3.35
7. La existencia de todo individuo termina al morir	31	12.9	54	22.5	40	16.7	65	27.1	50	20.8	3.20
19. A mi parecer, la muerte es el fin de la vida de todo ser humano	27	11.3	30	12.5	25	10.4	89	37.1	69	28.8	3.60
1. Creo que la muerte representa el cese de las funciones biológicas del ser humano	21	8.8	22	9.2	19	7.9	70	29.2	108	45.0	3.93
16. A mi parecer, el cese de las funciones cerebrales del ser humano determina su muerte total	27	11.3	34	14.2	31	12.9	78	32.5	70	29.2	3.54

De acuerdo con los porcentajes obtenidos de los ítems de esta categoría, se puede decir que la tendencia que tiene la población con la que se trabajó, es estar mayormente *de acuerdo* con los planteamientos que dicta la ciencia sobre la muerte, al aceptar que la muerte representa el cese de las funciones biológicas del organismo (M=3.93), y a su vez, aceptar que la muerte es el fin definitivo de los seres humanos (M=3.60).

En cuanto a los resultados obtenidos de la categoría que habla sobre la improbabilidad de la vida, después de la muerte (Tabla 5), se puede decir que los participantes de la muestra tienen una tendencia a estar *de acuerdo* con el hecho de que es imposible que el ser humano pueda regresar a la vida después de muerto (M=3.35). Así como se marca una tendencia a estar en *desacuerdo* con la idea de que después de la muerte no exista vida. Lo que puede decir que están en desacuerdo con la probabilidad de que el cuerpo como materia regrese a la vida, pero no de la parte espiritual o del alma.

Tabla 4c.

Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: improbabilidad de la vida después de la muerte

Ítems	Totalmente en desacuerdo		En desacuerdo		Ni de acuerdo ni en desacuerdo		De acuerdo		Totalmente de acuerdo		Media
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%	
37. Tras la muerte, es improbable que la conciencia de las personas exista en otro mundo	22	9.2	50	20.8	73	30.4	64	26.7	31	12.9	3.13
25. Es imposible que haya vida después de la muerte	35	14.6	48	20.0	89	37.1	37	15.4	31	12.9	2.92
40. Considero que es imposible que el ser humano regrese después de su muerte	22	9.2	42	17.5	55	22.9	72	30.0	49	20.4	3.35

Por lo anterior, se puede decir que la hipótesis “*Los habitantes de la Ciudad de México tienen creencias sobrenaturales y materiales sobre la vida después de la muerte*”, es aceptada, ya que existen creencias desde la perspectiva religiosa y la perspectiva científica sobre la vida después de la muerte en la población de la ciudad de México.

5. Análisis de correlación de Pearson

La correlación se refiere a una relación mutua entre dos factores. El análisis de correlación Tiene como objetivo medir la fuerza o grado de asociación entre dos variables aleatorias cuantitativas, es decir, mide e indica el grado en que los valores de una variable se relacionan con los valores de otra sin implicar necesariamente una relación de causalidad. El coeficiente de correlación de Pearson es un índice que mide el grado de covariación (correspondencia entre dos o más fenómenos) entre distintas variables relacionadas linealmente (Gea, 2013; Restrepo y González, 2007).

Con el propósito de conocer si existe relación entre los factores obtenidos en el análisis factorial, se realizó la presente prueba, obteniendo los siguientes resultados.

De acuerdo con la tabla 5, el análisis de correlación de Pearson mostró correlaciones considerables. Con respecto al **FACTOR 1:** Religión: creencias sobre la muerte (R: CSM), presenta una relación *moderada* y significativa con respecto al **FACTOR 2:** Angustia: creencias religiosas (A: CR) con un valor de $r=0.428^*$. Por otro lado, el mismo factor (R: CM) correlaciona de forma negativa con el **FACTOR 3:** Material: muerte científica (M: FDV) con

un valor de $r=-0.275^{**}$, lo que quiere decir que se trata de una correlación *baja*. De igual forma, se relaciona con el **FACTOR 4: Muerte: improbabilidad de la vida (M: IDV)** con un valor de $r=-0.354^{**}$, lo que se traduce a una relación *baja*.

Siguiendo con el análisis, el **FACTOR 2. (A: CR)** presenta una relación *baja*, significativa y con una dirección negativa con el **FACTOR 3. (M: FDV)** con un valor de $r=-0.221^{**}$ y con el **FACTOR 5. Angustia: aceptación de la muerte (A: ADM)** con un valor de $r=-0.235^{**}$, que se traduce a una relación *baja*.

Por último, el **FACTOR 3. (M: FD)** presenta una relación *baja*, significativa y con una dirección positiva en relación al **FACTOR 4. (M: IDV)**, con un valor de $r=0.295^{**}$ y con el **FACTOR 5. (A: ADM)** con un valor de $r=0.239^{**}$, lo que quiere decir que la correlación entre estos factores es *baja*.

Tabla 5.
Análisis de correlación de Pearson por factores

		FACTOR 1 R:CSM	FACTOR 2 A:CR	FACTOR 3 M:MC	FACTOR 4 M:IDV	FACTOR 5 A:ADM
FACTOR 1 R:CSM	Correlación de Pearson	1				
FACTOR 2 A:CR	Correlación de Pearson	.428**	1			
FACTOR 3 M:MC	Correlación de Pearson	-.275**	-.221**	1		
FACTOR 4 M:IDV	Correlación de Pearson	-.354**	-.017	.295**	1	
FACTOR 5 A:ADM	Correlación de Pearson	-.050	-.235**	.239**	.006	1

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral)

De acuerdo con los datos obtenidos en el análisis de correlación de Pearson para los cinco factores, se puede observar que existe una relación coherente respecto al marco teórico presentado en esta investigación. Así, se puede observar que el **FACTOR 1 (R:CSM)**, el cual se compone por reactivos que hacen alusión a las creencias religiosas sobre la muerte y la vida después de la muerte, el lugar al que llegarán las almas de aquellos que han muerto, cuál es la representación que se tiene sobre el cielo, así como las consecuencias que tendrán las acciones en vida de las personas que mueren, en relación con el **FACTOR 2 (A:CR)**, el cual contiene reactivos que dejan ver algunas de las cuestiones referentes a la muerte que traen

consigo sentimientos de angustia, situaciones como lo pueden ser acreedor a castigos divinos y el sufrimiento al que se deba ser sometido mediante estos y el desconocimiento del lugar al que van los muertos. La congruencia entre estos factores se establece ya que en las creencias religiosas con relación a la muerte se nota la presencia de pensamientos que reflejan angustia, por lo que pudiese suceder al llegar esta o estar presentes ante la misma.

Por otro lado, la relación que se establece entre el **FACTOR 1** y el **FACTOR 3 (M:MC)** en el cual sus reactivos explican que tras a muerte es improbable que exista vida perteneciente a la misma persona negando la posibilidad de la vida después de la muerte en cualquiera de sus formas, y establece que las funciones biológicas, al dejar de funcionar, determinan la muerte total de los seres vivos; y la interacción entre el **FACTOR 1** y el **FACTOR 4 (M:IDV)** en el que los reactivos establecen la imposibilidad de que la conciencia siga latente después de la muerte, así como marcan una negación puntual sobre la vida después de ésta; al ser negativas estas correlaciones, explican que mientras más establecidas estén en las personas las creencias religiosas sobre la muerte, la aceptación de los estatutos de la ciencia sobre la muerte y las creencias sobre la improbabilidad de la vida después de la muerte, disminuirán y viceversa.

En cuanto a la correlación existente entre el **FACTOR 2 (A: CR)** con el **FACTOR 3 (M:MC)** y con el **FACTOR 5 (A: DM)**, al establecerse una relación negativa entre los factores se puede decir que mientras más angustia haya sobre situaciones que atañe la religión en cuanto a la muerte, menor será la aceptación de las cuestiones que enmarca la ciencia sobre la muerte y la aceptación plena de la muerte se verá mermada y viceversa.

Por último, la correlación que se establece entre el **FACTOR 3 (M:MC)** con el **FACTOR 4 (M:IDV)** y con el **FACTOR 5 (A:ADM)** que establece que la angustia que podría existir por los temas referentes a la muerte no se hacen presentes, logrando que en las personas haya una mayor aceptación de la muerte; se explica que existe una congruencia con respecto a la interacción de los factores, ya que si se tienen creencias de acuerdo a las consideraciones que hace la ciencia sobre la muerte, se aceptará la improbabilidad de la vida después, así como la idea de que la muerte representa el fin de la existencia de todo ser humano y se tendrá una aceptación más adecuada ya que no se considera que al morir hay repercusiones para la persona.

De acuerdo con el análisis anterior, se puede decir que la hipótesis “13. Existe relación entre las creencias sobre la vida después de la muerte y la percepción de angustia en los habitantes de la ciudad de México.” es aceptada, ya que se encontró relación entre los factores que componen el instrumento.

6. Prueba t de Student

La distribución t se diseñó para examinar las diferencias entre dos muestras independientes que tengan distribución normal y homogeneidad en sus varianzas, donde inicialmente la contribución de esta prueba, se utilizaba para comparar dos muestras de tamaño ≤ 30 (Sánchez, 2015).

De acuerdo con los resultados obtenidos para la variable sociodemográfica *sexo* (Tabla 6a) se puede observar que se sólo se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de la muestra en el **FACTOR 5. A: ADM** ($t=2.218$, $p=0.027$).

Tabla 6a.
Análisis de factores correspondientes a los resultados de la t de student para muestras independientes.

	Sexo	Media	t	Sig.
Factor1 R:CSM	Hombre	2.68	-1.378	.170
	Mujer	2.85		
Factor2 A:CR	Hombre	2.58	.539	.590
	Mujer	2.53		
Factor3 M:MC	Hombre	3.58	.935	.351
	Mujer	3.47		
Factor4 M:IDV	Hombre	3.20	1.079	.282
	Mujer	2.07		
Factor5 A:ADM	Hombre	3.84	2.218	.027
	Mujer	3.63		

Como se puede observar en la tabla 6a, únicamente el **FACTOR 5. A: ADM** muestra diferencias estadísticamente significativas, con lo que se puede expresar que en la muestra utilizada, los hombres con una $M=3.84$ expresaron a estar más *de acuerdo* con las afirmaciones que plantea el factor, en comparación con las mujeres, con una $M=3.63$.

Por lo anterior, se puede decir que la hipótesis “2b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su sexo es de tipo material.” y la hipótesis “7. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su edad.” son aceptadas, ya que sí se encontró presencia de creencias de tipo material y diferencias sobre las creencias entre los hombres y las mujeres que conforman la muestra.

De igual forma la hipótesis “2a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su sexo es de tipo sobrenatural.”, ya que en este análisis no se encuentra significancia en los factores que hablan sobre las creencias de tipo sobrenatural.

De acuerdo con los resultados obtenidos para la variable sociodemográfica *religión* (Tabla 6b) se puede observar que se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de la muestra en el **FACTOR 1. R: CSM** ($t=7.239$, $p=0.000$, al igual que en el **FACTOR 2. A: CR** ($t=3.421$, $p=0.001$) y por último en el **FACTOR 4. M: IDV** ($t=-2.420$, $p=0.016$).

Tabla 6b.

Análisis de factores correspondientes a los resultados de la t de student para muestras independientes.

	Religión	Media	t	Sig.
Factor1 R:CSM	Creyente	3.03	7.239	.000
	No creyente	2.11		
Factor2 A:CR	Creyente	2.66	3.421	.001
	No creyente	2.28		
Factor3 M:MC	Creyente	3.46	-1.802	.073
	No creyente	3.70		
Factor4 M:IDV	Creyente	3.05	-2.420	.016
	No creyente	3.36		
Factor5 A:ADM	Creyente	3.70	-1.079	.281
	No creyente	3.82		

Los resultados obtenidos, muestran diferencias estadísticamente significativas en los factores que tienen la variable religión; en el **FACTOR 1. R: CSM** que hace referencia a las

creencias sobre la muerte desde la perspectiva religiosa, las personas no creyentes con una $M=2.11$, tienden a estar en *desacuerdo* con lo anterior. Asimismo, las personas creyentes de una religión, se muestran *ni de acuerdo ni en desacuerdo* con una $M=2.66$ con los ítems del **FACTOR 2. A: CR**, que explica que algunas posibilidades de vida después de la muerte pueden causar angustia. Y por último, las personas no creyentes con una $M=3.36$, tienden a estar más de acuerdo con las afirmaciones del **FACTOR 4. M: IDV**, que explica que no existe la probabilidad de que haya vida después de la muerte, ya que no es un hecho que pueda ser avalado por la ciencia.

Por lo tanto, se puede decir que las siguientes hipótesis son aceptada: “10. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su religión.”; “4a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su religión es de tipo sobrenatural.” y por último “4b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su religión es de tipo material.”, ya que se encontraron diferencias estadísticamente significativas de acuerdo a los factores que plantean las creencias religiosas y materiales sobre la muerte y vida después de la muerte.

Para la siguiente variable sociodemográfica: estado civil (Tabla 6c), se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las medias de la muestra en el **FACTOR 1. R: CSM** ($t=7.239$, $p=0.000$, al igual que en el **FACTOR 2. A: CR** ($t=3.421$, $p=0.001$)

Tabla 6c.

Análisis de factores correspondientes a los resultados de la t de student para muestras independientes.

	Estado civil	Media	t	Sig.
Factor1 R:CSM	Con pareja	3.12	4.228	.000
	Sin pareja	2.58		
Factor2 A:CR	Con pareja	2.84	4.274	.000
	Sin pareja	2.40		
Factor3 M:MC	Con pareja	3.59	.753	.452
	Sin pareja	3.49		
Factor4 M:IDV	Con pareja	3.08	-.649	.517
	Sin pareja	3.16		

Factor5 A:ADM	Con pareja	3.68	-.774	.440
	Sin pareja	3.76		

Los resultados obtenidos en la tabla anterior muestran diferencias estadísticamente significativas en los factores que tienen la variable estado civil, en el **FACTOR 1. R:** CSM que hace referencia a las creencias sobre la muerte desde la perspectiva religiosa, las personas con pareja tienen una tendencia a estar *ni acuerdo ni en desacuerdo* con las afirmaciones de este factor, con una $M=3.12$, y las personas sin pareja se muestran *en desacuerdo*. Para el **FACTOR 2. A:**CR, las personas con pareja con una $M=2.84$, tienden a estar más *ni acuerdo ni en desacuerdo* con las afirmaciones contenidas en este factor, que hablan sobre la angustia que puede traer consigo las creencias religiosas sobre la muerte.

Por lo tanto, se puede decir que las hipótesis “11. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su estado civil.” y “5a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su estado civil es de tipo sobrenatural.” son aceptadas, ya que se encuentran diferencias significativas entre las muestras.

Sin embargo, la hipótesis “5b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su estado civil es de tipo material” es rechazada por no haber diferencias estadísticamente significativas en los factores que abarcan este contenido.

Por último, para la variable sociodemográfica hijos (Tabla 6d), se encontraron diferencias en **FACTOR 1. R:**CSM ($t=5.296$, $p=0.000$), así como en el **FACTOR 2. A:** CR ($t=4.138$, $p=0.000$).

Tabla 6d.
Análisis de factores correspondientes a los resultados de la t de student para muestras independientes.

	Hijos	Media	t	Sig.
Factor1 R:CSM	Con hijos	3.06	5.296	.000
	Sin hijos	2.43		
Factor2 A:CR	Con hijos	2.74	4.138	.000

	Sin hijos	2.33		
Factor3 M:MC	Con hijos	3.52	-.015	.988
	Sin hijos	3.52		
Factor4 M:IDV	Con hijos	3.09	-.918	.360
	Sin hijos	3.19		
Factor5 A:ADM	Con hijos	3.65	-1.746	.082
	Sin hijos	3.82		

De acuerdo con los resultados obtenidos en la tabla anterior, el **FACTOR 1 R: CSM** las personas con hijos $M=3.06$ se muestran *ni acuerdo ni en desacuerdo* con los planteamientos del factor, así como las personas que no tienen hijos con una $M=2.43$, se encuentran *en desacuerdo* con los mismos. Sobre el **FACTOR 2. A: CR**, las personas que no tienen hijos expresan estar *ni de acuerdo ni en desacuerdo* con lo que plantean las afirmaciones con una $M=2.33$, y las personas que tienen hijos con una $M=2.74$ tienden a estar *ni de acuerdo ni en desacuerdo* con el hecho de que la muerte represente un hecho angustiante en la vida de las personas ya que posiblemente estén esperando castigos y juicios para los demás.

Por lo cual, se puede decir que las hipótesis “12. *Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a la existencia de hijos.*” y “6a. *Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a la existencia de hijos es de tipo sobrenatural.*”, son aceptadas, ya que se presentan diferencias significativas en los factores de contenido religioso

En cuanto a la hipótesis “6b. *Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a la existencia de hijos es de tipo material.*” Se rechaza, ya que no se presentan diferencias significativas en los factores que la abordan.

7. Análisis de varianza (ANOVA)

El análisis de varianza es una herramienta estadística que sirve para comparar más de dos medias ya que compara la variabilidad de las medias muestrales (a través de la varianza muestral) con la variabilidad de los elementos dentro de la muestra (Ruiz-Falcó, 2009).

El primer análisis de varianza fue para la variable sociodemográfica: Edad (Tabla 7a). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el **FACTOR 1. R: CSM** ($F=10.483$, $gl=2$, $p<0.000$), y en el **FACTOR 2. M: EF** ($F=8.633$, $gl=2$, $p<0.000$).

Tabla 7a.

ANOVA para la variable sociodemográfica EDAD.

	EDAD	Media	gl.	F	Sig.
Factor1 R:CSM	18-31 años	2.40	2	10.483	.000
	32-45 años	2.92			
	46 años en adelante	3.02			
Factor2 A:CR	18-31 años	2.27	2	8.622	.000
	32-45 años	2.68			
	46 años en adelante	2.73			
Factor3 M:MC	18-31 años	3.62	2	.847	.430
	32-45 años	3.51			
	46 años en adelante	3.43			
Factor4 M:IDV	18-31 años	3.17	2	.265	.768
	32-45 años	3.07			
	46 años en adelante	3.16			
Factor5 A:ADM	18-31 años	3.79	2	.660	.518
	32-45 años	3.74			
	46 años en adelante	3.65			

En los resultados obtenidos en la tabla 7a, se puede observar que en el **FACTOR 1. R: CSM** los participantes con edades que rebasan los 46 años ($M=3.02$), al igual que las personas con edades que oscilan entre los 35 y 45 años ($M=2.92$), tienden estar *ni de acuerdo ni en desacuerdo* con las creencias sobre la vida después de la muerte desde la perspectiva religiosa. En cuanto a las personas entre 18 y 31 años de edad ($M=2.40$), expresan estar *en desacuerdo* con las afirmaciones del mismo factor. Para el **FACTOR 2. A: CR**, la tendencia se marca a estar *en desacuerdo* en el rango de edad que va de los 18 a 31 años ($M=2.27$), de igual forma, de los rangos de edad que van de los 32 a 45 años ($M=2.68$) y los 46 en adelante ($M=2.73$), los participantes expresan estar *ni de acuerdo ni en desacuerdo* con los planteamientos del factor.

Debido a lo anterior, se puede decir que la hipótesis “7. Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los

habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su edad” y la hipótesis “1a. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su edad es de tipo sobrenatural.”, son aceptadas, ya que se obtuvo un resultado significativo en los factores que abordan estas cuestiones.

Sin embargo, la hipótesis “1b. Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su edad es de tipo material.”, es rechazada debido a que no se encontraron resultados significativos para los factores que abordan las creencias materiales.

Por último para la variable sociodemográfica: Escolaridad. Se encontraron diferencias en el **FACTOR 1. R: CSM** (F=11.016, gl=2, p<0.000), en el **FACTOR 2. A: CR** (F=10.307, gl=2, p<0.000), para el **FACTOR 3. M: MC** (F=5.948, gl=2, p<0.003), y por último, para el **FACTOR 5. A: ADM** (F=6.905, gl=2, p<0.001).

Tabla 7b.
ANOVA para la variable sociodemográfica EDAD.

	ESCOLARIDAD	Media	gl.	F	Sig.
Factor1 R:CSM	Básica	3.15	2	11.016	.000
	Medio superior	2.89			
	Superior	2.50			
Factor2 A:CR	Básica	2.79	2	10.307	.000
	Medio superior	2.74			
	Superior	2.32			
Factor3 M:MC	Básica	3.33	2	5.948	.003
	Medio superior	3.32			
	Superior	3.74			
Factor4 M:IDV	Básica	2.99	2	2.760	.065
	Medio superior	3.02			
	Superior	3.28			
Factor5 A:ADM	Básica	3.50	2	6.905	.001
	Medio superior	3.63			
	Superior	3.91			

En los resultados obtenidos en la tabla 7b, se puede observar que en el **FACTOR 1. R: CSM** los participantes con escolaridad básica (M=3.15) tienden estar *de acuerdo* con las

creencias sobre la vida después de la muerte desde la perspectiva religiosa, en comparación con las personas que reportan escolaridad superior (M=2.50), las cuales expresan estar *en desacuerdo* con las afirmaciones del mismo factor. Para el **FACTOR 2. A: CR**, la tendencia se marca a estar *en desacuerdo* en las personas que tienen escolaridad superior (M=2.32), al igual que en las personas de escolaridad media superior (M=2.74) y escolaridad básica (M=2.79). Por otro lado, para el **FACTOR 3. M: MC** se muestra una tendencia a estar de acuerdo en las personas de escolaridad superior (M=3.74), al igual que en las personas de escolaridad media superior (M=3.32) y en las personas de escolaridad básica (M=3.33). Por último, en el **FACTOR 5. A: ADM**, las personas de las tres escolaridades estudiadas, básica (M=3.50), la escolaridad media superior (M=3.63) y la escolaridad superior (M=3.91) tienden a estar de acuerdo con los planteamientos del factor.

De acuerdo con los resultados obtenidos anteriormente, se puede decir que las hipótesis “9. *Existe diferencia estadísticamente significativa en las creencias sobre la vida después de la muerte que tiene los habitantes de la Ciudad de México de acuerdo a su escolaridad.*”; “3a. *Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su escolaridad es de tipo sobrenatural*” y “3b. *Las creencias hacia la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la CDMX de acuerdo a su escolaridad es de tipo material.*”, son aceptadas, ya que existen diferencias significativas y se encuentran presenten ambos tipos de creencia en la muestra de acuerdo a su escolaridad.

PARTE IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN



1. Discusión

Las creencias son, desde diversas concepciones, un sistema elaborado por los seres humanos que dejan ver las relaciones que se establecen con otros, a su vez, estas dan significado a los fenómenos de los que se rodean las personas y dan sentido a las conductas referentes a estas situaciones (Fernández, 2006; Dorantes, 2009).

A través del estudio del sistema de creencias, se puede conocer y dar explicación a los fenómenos que engloban cualquier acontecimiento en la vida de los humanos. Las creencias son elementales para conocer los significados que se le adjudican a cualquier situación, comportamiento, sentimiento, entre otras cosas. Asimismo, dan cuenta de la interacción que se tiene con los otros, cómo se dirigen las personas en su ambiente social y los motivos por los cuales lo hacen así y no de otra forma. Son elaboradas a través de procesos que se proyectan a las relaciones sociales y, desde ese ámbito, son reconfiguradas, se moldean nuevamente y se generan nuevas creencias (Fernández, 2006).

La importancia de estudiar las creencias, recae en la gama de conocimiento que desde ellas se puede adquirir, al ser parte representativa de la vida de todos los seres humanos, se considera de suma importancia conocer sobre su función y cómo es que se conforman. Por lo anterior, esta investigación tuvo como objetivo conocer cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte presentes en los habitantes de la ciudad de México. De igual forma, se buscó conocer si existía una relación entre estas creencias y la percepción de angustia que tenían las personas sobre lo que creen acerca de la vida pos mortem.

Las creencias que se estudiaron responden a dos vertientes; la postura científica sobre la muerte, que la considera como el fin definitivo de la vida de cualquier ser viviente y la postura religiosa sobre la vida después de la muerte, que engloba diversas explicaciones sobre el hecho de morir y ser acreedor a alguno de todos los designios divinos planteados. Así, se pudo observar que estos dos tipos de creencias se encuentran presentes en la población estudiada.

El tema de la muerte y todo aquello que vaya de la mano con el mismo, es representativo y tomado en cuenta como un acontecimiento que destruye la vida de quienes

se sitúan frente a este. Al ser un acto de arbitrariedad contra la voluntad de cada persona, se requieren métodos puedan explicar de formas menos aversivas para la integridad del ser humano, este fenómeno (Torres, 2006; Klarsfeld y Revah, 2002).

De acuerdo con los resultados obtenidos en los estadísticos descriptivos de la variable dependiente se determinó que existen creencias de tipo material y sobrenatural acerca de la vida después de la muerte en la población de la ciudad de México. El hecho de que ambos tipos de creencias estén presentes en la población, se puede explicar desde el punto en el que, al ser una parte negativa de la vida, se buscan explicaciones que impliquen el bienestar de las personas y las cuestiones religiosas dan este alivio (Moody, 2016).

Sobre lo anterior, Mill (2009) considera que la religión tiene la función de satisfacer las necesidades que le surjan a los seres humanos, estas necesidades van más encaminadas a los cuestionamientos existenciales. En relación con la muerte y vida después de esta, se puede decir que las consideraciones más representativas de las enseñanzas religiosas que pueden implicar acontecimientos gratificantes son el hecho de la resurrección o la vida eterna en el paraíso. El punto de que exista otra vida posterior a esta que se vive, es el de encontrar las bondades que no han sido halladas en la tierra o una mayor perfección de todo aquello que se ha conocido en este mundo.

De igual forma, se tienen pensamientos sobre aquello que implica el hecho de morir, pensamientos ligados con los estatutos que se delimitan en la ciencia, pero estos no son aceptados del todo. Estos pensamientos se ven más encaminados a creer que la ciencia prolonga la vida de las personas y ayuda a detener por un momento los procesos de la muerte peor no a pararlos definitivamente. Los avances científicos tienen un papel importante en torno a la muerte, Cereijido (2004) menciona que estos procesos se enfocan en la prolongación de la vida y evitación de la muerte, prolongando la esperanza de vida de diferentes maneras, una de ellas es analizando el envejecimiento de las personas y previniendo los inconvenientes que traiga consigo la longevidad, así como creando medios por los cuales se prevengan accidentes que amenacen la integridad física de las personas. Dentro de los resultados, se nota que las personas que conforman la muestra tienen creencias en el sentido científico sobre la muerte, aceptan que es un acontecimiento que representa el fin de la vida, sin embargo esta vida sólo se representa en la materialidad del

cuerpo, pero esto no implica que no haya un espíritu o alma que lo acompañe en su camino por la vida.

Para profundizar un poco más en lo anterior, Mill (2009) considera que la importancia de las creencias religiosas se han debilitado en la época en la que vivimos, ahora las creencias se establecen por el deseo de hacerlo en lugar de por la fuerza de las apreciaciones mentales. Y este deseo sirve para proteger las enseñanzas de la infancia, para disipar dudas, y hacer que las personas vivan conforme a las doctrinas que no convencen intelectualmente, pero pueden dar esperanza y mejores soluciones a las cuestiones del mundo que nos rodea.

Por otro lado, en el análisis de correlación de Pearson (Ver tabla 5) se obtuvieron relaciones entre el Factor 1 y Factor 2 que determinan la congruencia entre las creencias religiosas sobre la muerte y la vida después de la muerte con la angustia de corte religioso. En este sentido, se puede decir que las explicaciones bíblicas sobre el fin posterior a la muerte contemplan castigos, a los cuales las personas que obran de forma incorrecta en vida son acreedores.

Sobre los castigos merecidos por no seguir las pautas de la ley de Dios se menciona que existe el infierno y el purgatorio, lugares en los cuales se al que irá el alma de las personas que no han obrado con bondad en vida. El purgatorio representa un lugar en el cuál las almas de los muertos aún tienen la oportunidad de conseguir la redención mientras esperan el día del juicio final, pero de no conseguirla, tendrán que pasar la vida eterna en el infierno, el cual será la representación del castigo que las personas crean que merecen. Al no ser delimitado de una forma explícita, el infierno puede ser cualquier lugar, siempre y cuando se base en una estructura negativa. (Ramacharaka, 2007; Philippe, 1984).

En este sentido, la angustia, al ser un sentimiento en el cuál existe la incertidumbre sobre la verdad de los lugares al que se ha de llegar tras la muerte, se hace presente en estos constructos que marca la religión sobre los destinos finales del alma y el proceso que se ha de llevar para llegar a la gloria o merecer un castigo. Para explicar la angustia religiosa, Kierkegaard (1990) propone la existencia de la “angustia del mal”, concepto que utiliza para explicar que la angustia se da cuando se ha pecado en la vida, y por consecuente, la angustia

surge cuando la persona reconoce su pecado y viene la posibilidad del castigo ante lo malo que se haga en vida. Así, desde esta perspectiva, la angustia cumple con un tinte religioso y moral sobre las consecuencias de las acciones propias, lo cual, determina desde este punto una de las concepciones que se tienen sobre la vida después de la muerte y la muerte propia. Quienes profesen alguna religión y tengan en cuenta estos estatutos sobre el “obrar en bondad”, pensarán en la muerte propia como un paso a la salvación o al castigo eterno.

Desde otro punto de vista, se encontró una correlación entre el Factor 1 y el Factor 3, la cual se puede ver la relación entre la muerte desde la perspectiva científica y la perspectiva religiosa. Esto explica que entre más creencias religiosas sobre la muerte haya, se verán mermadas las creencias científicas sobre el mismo tema. En congruencia con esto, la relación que presentan el Factor 1 y el Factor 4, al ser negativa, muestra que las creencias religiosas sobre la muerte y las repercusiones de esta se disminuyen cuando existe la concepción de que después de la muerte es improbable que pueda haber vida.

Desde los estatutos de la ciencia, la muerte debe tomarse como el proceso con el que se representa a la vida, ya que considera que para estar muerto es necesario morir y la transición de la vida a la muerte puede entenderse como el proceso de muerte. Referente a esto, los estudios de corte científico atienden a estas premisas; de todo proceso es menester saber sobre su principio, causas, mecanismos y consecuencias. Así que el avance científico y estudios sobre la muerte, tienen como objetivo dar cuenta de estos puntos. Para la ciencia la muerte representa un papel que trae consigo nueva vida, este proceso de eliminación de los seres vivos más viejos se ve como una forma de beneficiar a los más jóvenes, renovando así el ciclo de la vida (Pérez – Tamayo, 2008; Cereijido y Blanck-Cereijido, 2002).

Mientras perdure la necesidad existencial de dar explicación a los fenómenos de la vida y la muerte, menos aceptados serán los postulados sobre los mismos temas, ya que la ciencia no da esa esperanza sobre una vida mejor o mejores situaciones para las personas que mueren. En este sentido, Mill (2009) menciona que mientras todo aquello que se posee sea insuficiente para satisfacer realmente las aspiraciones del hombre, este seguirá alimentando el deseo incansable de conocer cosas más grandes. De esta manera, la religión ofrece a todos los hombres, una forma de concebir esa satisfacción tan anhelada.

Asimismo, se encontró una relación entre la angustia desde la visión religiosa con las ideas de la muerte científica en los Factores 2 y 3. Esta expresa que mientras más arraigados se encuentren los pensamientos sobre la muerte desde la visión científica, menor será la angustia que se perciba sobre la muerte. Sobre la angustia, se encontró una relación negativa con la aceptación de la muerte que corresponden a los Factores 2 y 5, la cual deja ver que si las creencias angustiantes sobre la muerte son elevadas, la aceptación del hecho de morir se verá disminuida.

En este sentido, se puede decir que los seres humanos tratan de disminuir su angustia causada por diversos fenómenos de la vida a través de las explicaciones que pueden darle sentido y significado. Precisamente la condición mortal, característica del hombre es uno de los acontecimientos que causan angustia y por el cual se debe buscar una explicación que la disminuya. El hombre al ser conscientes de que en algún momento deberá morir, se proyecta, a través de la muerte y los significados que posea, cómo se percibe el mundo (Cartay, 2002). Estas proyecciones pueden traer consigo sentimientos y emociones como resultado de esta condición mortal. En este sentido, Blanck – Cereijido y Cereijido (1988) consideran que la angustia que se siente sobre la muerte o el hecho de tener que morir, motiva a la mente a generar artificios que servirán como medios por los cuales se disminuya el sufrimiento de las personas de alguna manera. Tal es el caso de los avances científicos en la rama de la medicina, los cuales tienen como propósito la prolongación de la vida y el detenimiento del proceso de muerte. Asimismo, se pueden tomar en cuenta los nuevos procesos implementados desde la Psicología sobre la asistencia al final de la vida, para lograr una mejor aceptación de la muerte en pacientes terminales como en sus familiares. De esta forma, las ramas del saber de corte científico, dan esperanza a las personas y logran ver disminuido los sentimientos aversivos sobre la muerte a quien va a morir y a quienes le rodean.

Por otro lado, se encontró una relación entre el Factor 3 y el Factor 4, los cuales explican la percepción científica sobre la muerte, las ideas de la imposibilidad de la vida pos mortem y la aceptación de la muerte. Lo que quiere decir que las personas que se muestren de acuerdo con el hecho de que la vida culmina con la muerte, apoyarán la idea que implica

que es imposible que exista vida después de que se ha muerto y se verán más inclinadas a aceptar plenamente el hecho de morir.

De acuerdo con lo anterior, la perspectiva científica sobre la muerte, explica que ésta es la posibilidad inherente a la existencia misma, todo aquel organismo que se encuentre viviendo en la tierra posee la capacidad de vivir y morir. En este sentido, sobre el morir, se dice que representa un final inherente a todos los seres vivos y no existe la posibilidad de que suceda lo contrario. La muerte representa la imposibilidad de que un organismo que ha muerto tenga la capacidad de vivir nuevamente, ya que para la perspectiva científica, la vida es un proceso continuo que únicamente tiene fin con la muerte, la cual, se delimita por ser un proceso irreversible (Anaya – Velázquez y Padilla – Vaca, 2010).

Siguiendo lo anterior, la muerte, al ser un fenómeno que no puede ser revertido, representa la parte final de la vida, evento con el que termina el ciclo vital de todo ser que vive y, aunque se puede considerar que su definición y sus límites no pueden ser precisados, sí se puede afirmar que ha ocurrido por medio de la presencia de desintegración y putrefacción corroborable (Gutiérrez-Samperio, 2001). Apoyando esta posición, mediante el pensamiento materialista, Kübler-Ross, (1989) explica que la vida después de la muerte no es un suceso que se pudiese hacer presente ya que el hombre y el cuerpo que lo delimita están constituidos por átomos y energía, los cuales fungen como una unidad, de esta forma, si alguna parte de esta unidad llegase a fallar, el cuerpo, alma y la totalidad de su existencia deben considerarse finalizadas o extinguidas.

En este sentido, las personas que consideran fieles los preceptos de la ciencia sobre la muerte, no muestran la necesidad de creer en situaciones extra corporales sobre la muerte y por consiguiente en la vida después de la misma. De esta forma, tendrán más en cuenta los estatutos en los cuales la muerte puede ser aplazada mediante los avances científicos y tecnológicos y estas explicaciones fungirían como los medios para que los pensamientos negativos sobre la muerte se vean disminuidos y se acepte de una mejor forma el hecho de la mortalidad individual.

Con relación a lo anterior y para la ampliación de la información basada en la especificación de diversas variables sociodemográficas se utilizó la Prueba t de Student para

el análisis de las mismas en relación a la variable dependiente, en el cual se encontró que las diferencias para la variable *sexo* (Ver tabla 6a), determinan que, en cuanto al Factor 5, los hombres perciben mayor aceptación de la muerte en comparación que las mujeres.

En este sentido, a lo largo del tiempo, en diversas sociedades, se ha establecido que las mujeres deben cumplir con algunas funciones en cuanto a la organización y establecimiento familiar y social. Ejemplo de esto es la división sexual del trabajo en múltiples culturas desde tiempos muy remotos, en las cuales, la mujer se posiciona como la encargada del hogar y las labores que en él surjan. Estas labores se basan en la importancia que tiene la figura de la mujer ante la preservación de la raza, su capacidad para amamantar y brindar los cuidados, considerados imprescindibles, que requieren los hijos desde su nacimiento hasta más allá de la madurez. Asimismo, a las mujeres no sólo se les ha exigido llevar las riendas de la educación de los hijos, de igual forma se les adjudica la atención de los enfermos, ancianos y del esposo, así, deben brindar afecto por su condición de madres-esposas protectoras. En cambio, los hombres cumplen con un papel referente a las funciones de un proveedor, como lo son la agricultura, cacería, domesticación de animales y es un elemento que se posiciona como elemental para los conflictos armados (Aguilar, Valdez, González - Arratia, González, 2013; Fernández, 1993).

La presencia de las mujeres es de suma importancia desde tiempos muy antiguos. Desde este punto, se dan diversas respuestas de los motivos que hacen a la fuerza femenina como fundamental para la estructura social de la familia. Sobre esto, en la sociedad mexicana, el papel de la mujer como madre representa un factor de unión entre todos los miembros que conforman el núcleo familiar y la mayoría de las veces, la pérdida de la madre representa un redefinidor importante en la estructura familiar, roles de los miembros, etc. (Rivera, 2014).

Pese a que los roles que desempeñan las mujeres hoy en día distan mucho de las actividades realizadas por las mismas en la antigüedad y, ahora las distintas sociedades se orientan a derogar dichas funciones sin distinción sexual, existen muchos factores que siguen siendo parte de su vida, los cuales se mantienen ya que el proceso de culturalización lo dicta de esa manera y el proceso de enseñanza se basa en los aprendizajes pasados sobre las actividades femeninas. Por su parte, Nava (2001, como se citó en Aguilar, et al, 2013)

comenta que la religión representa uno de los medios por los cuales estos elementos en la vida de las mujeres no han cambiado por completo, así como el temor y la miseria, se presentan factores importantes que han limitado a las mujeres mexicanas para transformar su rol en la sociedad.

Con base en lo anterior, se puede decir que mediante esta definición de roles y ocupaciones de cada uno de los sexos en las labores sociales determinadas, se explica el hecho de que las mujeres acepten menos la idea de la muerte en comparación que los hombres. En este sentido, las mujeres cumplen con roles más direccionados al cuidado y preservación de la descendencia y el bienestar de la misma, de una forma más directa con el vínculo que se debe formar en el núcleo familiar.

Sobre esto, un estudio realizado por Aguilar, et al (2013) en el cual buscaba conocer la delimitación de los roles de género en el México contemporáneo, menciona que en los resultados obtenidos se muestra que las mujeres consideran que los hombres deben proteger, los hombres indican que deben ser y les toca ser fuertes, y esto se apoya de la tradición, ya que desde esta visión, los hombres no deben doblegarse ante el dolor ni pedir ayuda, lo que hace que las mujeres puedan ser más abiertas en cuanto a las emociones, pueden ser más expresivas al demostrar afectos, afiliación a la pareja, atenciones en cuanto a la familia y en el cuidado del hogar. De esta forma, se da cabida a afirmar que las mujeres tienden a llevar un estilo de vida direccionado y fundamentado en las funciones familiares y de crianza (Boff y Muraro, 2004).

Así, se considera que “lo femenino constituye la fuente originante de la vida” (Boff, 1974, pág. 980), la responsable de la preservación y cuidado de la especie, la que direcciona y fundamenta el núcleo familiar y hace que no se dispersen los intereses dentro de éste, y sobre todo que este núcleo sea funcional.

Por otro lado, tomando en cuenta la variable *religión* (Ver Tabla 6b), se encontró una congruencia en el Factor 1 entre las respuestas presentadas por los creyentes religiosos, con los planteamientos de las creencias religiosas sobre la muerte, en comparación con las personas no religiosas. De igual forma, se encontró diferencias significativas en el Factor 2 de acuerdo a la angustia que perciben las personas religiosas sobre las creencias de lo que

puede suceder después de la muerte. Por último se encontró que en el Factor 4, las personas no creyentes de alguna religión, están más inclinadas a la idea de la imposibilidad de la vida después de la muerte.

De acuerdo con lo anterior, Parsons (1951, como se citó en Parsons, 1968) menciona la congruencia sobre hecho de que una persona que crea en los estatutos de una religión tenga algún tipo de idea que afirme que después de muertos se llegará a una nueva forma de vida, ya que este es uno de los argumentos fieles de las enseñanzas religiosas, por lo cual “el creyente toma en serio las creencias religiosas” (pág. 93), y estas personas adquieren un compromiso con estos aprendizajes y todo aquello que implica ser adepto a una religión; “se interesa por las implicaciones que tienen para su conducta y considera que es su deber tener en cuenta estas implicaciones cuando actúa” (pág. 93). Así, al institucionalizarse las creencias religiosas, se apoyan y fortalecen mediante las sanciones establecidas en los documentos sagrados, aquellas semejantes y funcionales de otras instituciones, y estas sanciones van de la mano con las creencias sobre los resultados que trae consigo obrar de manera equivocada, acciones que pueden o no traer diversos sentimientos aversivos al estar conscientes de que se obra de manera inadecuada o no poder asegurar la inclinación de los propios actos.

Por otro parte, las diferencias encontradas en cuanto al *estado civil* (Ver Tabla 6c), se encontró que en el Factor 1 las personas que reportaron tener pareja sentimental se encuentran de acuerdo con las creencias religiosas sobre la muerte y sus implicaciones. Asimismo, se observó en el Factor 2 que las personas con pareja se sienten más angustiados por aquello que representan las creencias religiosas sobre la muerte, el castigo, y sus implicaciones de acuerdo a los preceptos de Dios.

Esto se puede explicar mediante los establecimientos de Garcés (2013) quien menciona que las personas solteras muy probablemente no se dirigen desde los valores y prácticas religiosas con referencia al matrimonio. Asimismo, Arenas (2017), menciona que las personas que han unido sus vidas por medio de la iglesia y tienen un matrimonio religioso, tienen presentes creencias de este tipo, al igual que prácticas referentes a la vida en comunidad matrimonial. De esta forma, las creencias hacia la vida después de la muerte están presentes e influyen en las personas casadas.

Con referencia a la variable sociodemográfica que hace referencia al hecho de tener *hijos* o no (Ver Tabla 6d), se encontró que con relación al Factor 1 las personas con hijos se sienten más identificados con las ideas religiosas sobre la muerte, así como el hecho de sentir angustia sobre las cuestiones que determinan estas creencias mencionado en el Factor 2.

En cuanto al análisis de varianza (ANOVA), se puede ver que, en cuanto a las diferencias referentes a la *edad* de la muestra (Ver Tabla 7a), se encontró que en el Factor 1 las personas de más de 46 años, se muestran de acuerdo con la propuesta religiosa sobre la muerte, en comparación con las personas de 18 a 31 años de edad, que se muestran en desacuerdo con las mismas. De igual forma, en el Factor 2 sobre la angustia percibida en cuanto a los supuestos religiosos sobre la muerte, nuevamente las personas de más de 46 años, se inclinan a apoyar estos conceptos, seguidos de las personas de 32 a 45 años de edad.

Sobre los datos anteriores, Gómez (1997), menciona que desde la doctrina psicoanalítica, la muerte tendrá diferentes representaciones en la vida de cada quien dependiendo la edad que tenga. En cuanto a la adolescencia y en la adultez joven, la muerte se deja de lado, ya que las personas en esta etapa de la vida le dan prioridad a la vida por venir y los compromisos que ésta trae consigo. La temporalidad hace visible la muerte personal, aproximadamente a los 30 - 40 años, haciendo que la noción de la muerte se convierta en un problema personal. En términos de la vejez, se hacen notorias la disminución de las capacidades físicas y la aceptación de la cercanía con la muerte. Por otro lado, en esta etapa de la vida, se ve afectada la parte social, en la que el trabajo y la posición económica se ven afectadas.

En cuanto a la vejez, Alizade (1995) explica que existe un rechazo marcado por esta etapa de la vida que no sólo surge por causas de estética. Considera que la representación de la vejez es una etapa en la que se pueden vislumbrar los indicios tempranos de la descomposición, la muerte de diversas capacidades, la agilidad, la agudeza de los sentidos, la menopausia, situaciones que dejan entrever “pequeñas muertes irreversibles que anuncian, desde el deterioro del cuerpo vivo, el advenimiento inexorable del cuerpo muerto” (pág. 39). De este modo, las diferencias existentes entre la juventud y la vejez marcan una brecha enorme que implica diversos procesos y lo determina el tiempo, ya que como lo menciona “en la juventud puede proyectarse imaginariamente la inmortalidad, en la vejez

no puede dejar de concretarse la marca sobre la carne de la certeza de la mortalidad” (pág. 39).

Por último, en las diferencias encontradas sobre la *escolaridad* (Ver Tabla 7b), se encontró que una postura en desacuerdo en las personas con escolaridad superior referente a las ideas sobre la vida desde la perspectiva religiosa del Factor 1, en contraste con las personas de escolaridad básica que tienden a estar más de acuerdo con las afirmaciones planteadas. En cuanto a la angustia percibida sobre los planteamientos religiosos sobre la muerte explicada en el Factor 2, las personas con escolaridad básica presentan una tendencia a estar más de acuerdo, seguido de las personas de escolaridad media superior. En cuanto a la aceptación de las ideas sobre la muerte desde la perspectiva científica del Factor 3, las personas con escolaridad superior, se presentan una tendencia a estar más de acuerdo con estos planteamientos, en comparación con las personas de escolaridad media superior, que se muestran menos de acuerdo. Y, por último, las personas de escolaridad superior tienden a estar de acuerdo con la idea de la aceptación plena de la muerte que se plantea en el Factor 5, en comparación con las personas de escolaridad básica que se inclinan a estar en desacuerdo.

De acuerdo con esto, Leuba (2005, como se citó en Silva y Herrera, 2014) menciona que al tener conocimientos que se basan en la ciencia, se espera que las personas sean menos religiosas, asimismo se espera que con el paso del tiempo y un nivel de educación mayor, las creencias religiosas se vean disminuidas. Desde este punto, los resultados para esta variable concuerdan con lo mencionado por Cereijido (2004) cuando menciona que la posición en contra de las creencias que se enseñan mediante la religión, se aprehende mediante la educación, los conocimientos científicos y el rechazo de aquellos argumentos que carezcan de evidencias palpables.

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, las creencias son un punto de partida importante para entender los procesos y comportamientos por los que se dirigen las personas a lo largo de su vida, la manera en la que interactúan con otros y el porqué de su cosmovisión. De esta forma, las creencias que se tengan sobre la muerte darán sentido y significado a aquello que se crea sobre la vida eterna, si es que esta existe o, los pensamientos sobre el tema se encuentran más dirigidos a las concepciones de un fin irreversible.

2. Conclusión

Como resultado de la presente investigación, se puede concluir que se cumplió con el objetivo propuesto al comienzo; saber cuáles son las creencias sobre la vida después de la muerte que tienen los habitantes de la ciudad de México, en las cuales tuvieron cabida las creencias de tipo material y religioso. Asimismo, se establece la relación que tiene este tipo de creencias con la angustia que se percibe sobre el tema. La importancia de conocer estas creencias radica en el hecho de saber la prevalencia de alguna y cómo es que influyen en la concepción de la muerte y la vida después de ésta, dependiendo de los preceptos religiosos o científicos.

De este modo, la hipótesis general *“Los habitantes de la Ciudad de México tienen creencias sobrenaturales y materiales sobre la vida después de la muerte, existen diferencias estadísticamente significativas entre las creencias y tienen relación con la angustia percibida”*, se aceptó, ya que en el análisis de los resultados se muestra la presencia de ambos tipos de creencias, asimismo, se encontraron diferencias significativas entre las creencias y, por último, estas creencias mantienen relación con la angustia percibida en cuanto a las variables sociodemográficas sexo, edad, escolaridad, religión, estado civil y la existencia de hijos.

En primera instancia, se conceptualiza a la muerte desde dos vertientes, la primera es la relacionada con las posturas religiosas que enmarca que la muerte es el fin de la vida en la tierra pero el paso a una nueva vida, esta va a ser, dependiendo de las acciones realizadas en la tierra, un premio o castigo. Desde la visión científica, la muerte representa el fin de la vida y este es un acontecimiento irreversible que engloba a las funciones biológicas y orgánicas de los seres vivos. Desde estos puntos de vista, se encuentra que la influencia de corte religioso sobre las creencias y pensamientos que mantienen las personas está presente y marca una tendencia a creer en las leyes de Dios, pero, de igual forma, en los establecimientos científicos sobre estos temas.

La espera de una vida posterior a la muerte, o de alguna recompensa por los buenos actos llevados a cabo en vida, deja entrever que aún se vive considerablemente bajo los preceptos que se determinan bajo la religión sobre lo que representa Dios y sus mandamientos, lo cual, se puede traducir a una esperanza que se mantiene en las personas

por no culminar la vida en todo lo que el fin representa, sino que se busca o se espera seguir viviendo en algún otro plano astral como modo de atenuar las penas que pueda traer consigo el hecho de tener que morir en algún momento.

De igual forma, los resultados de esta investigación dejan ver que los sentimientos aversivos sobre el hecho de morir se encuentran presentes en la población estudiada. Más allá de considerar a la muerte como un fenómeno lascivo para la vida del ser humano, es la representación de aquello que no se quiere, aquello que se niega y trae como consecuencia la racionalización de que los momentos en los que la muerte se hace presente, deben ser tomados con delicadeza, porque si eso es algo que sucede a otros, indudablemente puede pasarnos a nosotros mismos. Y es aquí donde la vida parece tornarse angustiante, cuando damos cuenta de que no seremos eternos, aún no se tiene la capacidad de modificar el ciclo de la vida para que este no termine, para hacernos eternos, sin embargo, el esfuerzo por tener explicaciones que otorguen bienestar es grande, ese esfuerzo llevado a cabo día con día para sentirnos parte de la vida y no pensar que alguna vez dejaremos de serlo.

La angustia viene con estos cuestionamientos, la mortalidad de las personas abre paso a que la muerte propia se haga presente. Tener la idea de que en algún momento se ha de morir es una cuestión que impacta gravemente a algunos más que a otros. Un ejemplo de esto puede ser la edad; la muerte no representa lo mismo para gente joven, que empieza a explorar los placeres de vivir, en comparación con personas que han llevado una vida larga, y menos cuando se comienza a entender que la muerte está más cerca, que nadie puede huir de ella, y que inminentemente llegará a nosotros como forma inequívoca del fin.

Y qué es lo que resulta de estos pensamientos y cuestionamientos sobre el hecho de la mortalidad, ciertamente la búsqueda de bienestar es otro de los puntos importantes en el desarrollo de casi cualquier cosa en la vida. En este sentido, los avances científicos y tecnológicos prometen el detenimiento del deterioro orgánico y la calidad de vida, sin embargo, parece más adecuado para muchas personas creer que las bondades que no han sido obtenidas en la vida terrenal, puedan ser adquiridas en la próxima vida. Así, los conceptos religiosos son un buen fundamento para creer que lejos de este lugar en el que se va desarrollando y terminando la vida, exista otro lugar en el cuál la vida pueda seguir de una forma diferente, pero tenga las bondades del disfrute y el descanso. Aunque no todas las

consecuencias sean favorables, surge como una forma de apaciguar las dudas sobre la existencia de todos en la tierra y el fin último de la vida, no sólo como un ciclo, sino como un desarrollo espiritual. Sin embargo, como en casi todas las experiencias de vida, se debe estar sujeto a que aquello que se realice tiene una consecuencia, ¿vale la pena vivir esperanzados a que algún día se premiarán nuestras buenas acciones en vida?, ¿vale el desgaste mental de idealizar la vida como un cúmulo de acciones de bondad para tener paz después de morir?, ¿las recompensas serán tan maravillosas como para seguir un sólo precepto y sus respectivas leyes?. Sin duda son cuestiones que cada uno debería plantearse, pero hacerlo implicaría, en muchos de los casos, desestabilizar el fundamento de las creencias de bien, paz, descanso y una vida eterna llena de todo eso que siempre se quiso en la vida terrenal.

De este modo, las creencias engloban la dirección que le damos a la vida y nos hacen saber fielmente el objetivo de la muerte, no sólo como un hecho inminente, también como pauta al desarrollo científico, al establecimiento de lo que se llama espiritualidad, a la esperanza de encontrarnos con los seres amados aún después de muertos, a desarrollar nuestra vida bajo ciertos preceptos, los cuales nos dictan sobre la bondad y maldad.

Por otra parte, una de las cuestiones que no se tomaron en cuenta dentro de la investigación, lo cual puede verse como una limitación importante, fue el hecho de la especificidad de las afirmaciones del instrumento, ya que algunas personas mencionaban ideas más puntuales sobre los cuestionamientos. Un ejemplo de esto puede ser la mención de la resurrección, la cual se tomaba en cuenta como un suceso que sólo tenía cabida al final de los tiempos de la humanidad o que los avances científicos sólo han podido aplazar la muerte pero no detenerla en su totalidad. Sobre esto, se propone delimitar de una forma más adecuada los reactivos del instrumento para que se adecue de una mejor forma al marco poblacional.

Asimismo, se propone ampliar el estudio mediante la especificación en cantidad de los participantes que cumplen con los requerimientos de las variables sociodemográficas incluidas. Que estas tengan un número equivalente a cada una de ellas, así, si la variable de estudio es religión, que las personas que profesan una religión sean el mismo número de aquellas que no la tienen. Sobre este punto, se propone que para las variables sociodemográficas "*Hijos*" y "*edad*" se considere tener un número equivalente de personas

jóvenes con hijos y sin hijos con respecto a las personas adultas con hijos y sin hijos, para una mayor riqueza del estudio en estos dos ámbitos.

De igual forma, se recomienda un mejor manejo de la variable *estado civil*, ya que en este estudio no se delimitó entre personas casadas, divorciadas, solteras, etc. de esta forma se considera que teniendo una muestra representativa de cada una de estas categorías se pueda ampliar de una mejor manera el análisis estadístico y ver si existen diferencias significativas entre estas muestras. Al igual que dentro de las personas casadas, delimitar si su matrimonio se llevó a cabo por las leyes religiosas o civiles.

Asimismo, se considera importante estudiar la variable *angustia* de manera más profunda, de forma que se pueda apreciar el motivo explícito de percibir este sentimiento que trae consigo el hecho de tener que morir; si la angustia está dirigida en un sentido material, como pueden ser las metas, logros, etc. o en un sentido religioso, como el temor al castigo y posteriormente el lugar en el que se deberá pasar la eternidad o la incertidumbre como tal.

En resumen, se puede decir que las creencias se presentan en todos lados para cualquier situación que se relacione con la vida, ya que se considera que toman significado en el contexto en el que se trate de responder a los fenómenos referentes a la existencia. Desde la Psicología social, cumplen un punto de estudio muy importante, ya que son de gran utilidad para conocer la interacción de los seres humanos al igual que cómo se fundamentan el entorno en el que estos se desenvuelven. Conocer qué es lo que esperan las personas de las acciones que llevan a cabo, es fundamental para enriquecer al conocimiento psicológico, de esta forma, la Psicología puede acercarse de mejor manera al entendimiento de diversas cuestiones que atañen al ser humano.

De esta forma se comprueba que las variables como lo son la edad y escolaridad, marcan una brecha en la que se puede diferenciar las creencias de cada grupo estudiado, con el cual se puede realizar una comparativa entre los mismos para enriquecer los estudios futuros y el entendimiento de las creencias sobre las que se rigen las nuevas generaciones y el aprendizaje que se queda de generaciones anteriores.

La importancia del estudio de las creencias se fundamenta en el entendimiento a profundidad de cuestiones que engloben el ser un ser humano. Más allá de los comportamientos que estas puedan traer consigo, es saber cómo se puede indagar en los fenómenos contextuales desde la visión de ciertos grupos sociales, cómo se traduce lo que sucede y desde qué puntos de vista se explica, cómo interfieren en la vida diaria y qué impacto pudiesen traer a las distintas ramas del saber.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, Y., Valdez, J., González-Arratia, N. & González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), pp. 207 - 224. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29228336001>
- Aguilera, J. (2005). La ciencia frente a las creencias religiosas. Ciencia y religión en los albores del nuevo milenio. *Mientras tanto*. 95, pp. 125 - 153. Recuperado de https://www.ugr.es/~jmochon/Opin/Opin_archivos/Cfcr.pdf
- Aliguieri, D. (2007). *La divina comedia*. México: Editores mexicanos unidos S.A.
- Alizade, A. (1995). *Clínica con la muerte*. Buenos Aires: Biebel.
- Anaya - Velázquez, F. & Padilla - Vaca, F. (2010). Conceptos y definiciones de la vida y la muerte celular. *Acta universitaria*. 20(3), pp. 9 - 15. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/237034601>
- Aracena, M. (1992). Algunas consideraciones sobre el temor a la muerte. *Revista de Psicología*, 3, pp. 63-68. Recuperado de: <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18645/19729>
- Arenas, G. (2017). *Creencias acerca de la vida después de la muerte en personas que han presentado intento o ideación suicida*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Barra, E. (1998). *Psicología social*. Universidad de Concepción.
- Blanck - Cereijido, F. & Cereijido, M. (1988). *La vida, el tiempo y la muerte*. [En línea] Recuperado de <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/52/html/lavida.html>
- Boff, L. (1974). Visión ontológico-teológica de lo masculino y lo femenino. *Convergencia*, 7, pp. 975 - 989. Recuperado de: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol15/57/057_boff.pdf

- Boff, L. y Muraro, R. (2004). *Femenino y masculino*. Madrid: Trotta.
- Bonilla, C. (2017). *Creencias acerca de la vida después de la muerte en población homosexual y su relación con la felicidad percibida*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Calvete, E. & Cardeñoso, O. (2001). Creencias, resolución de problemas sociales y correlatos psicológicos. *Psicothema*, 13(1), pp. 95-100. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/419.pdf>
- Campos, M. (2002). *Creencias y justificación*. España: UOC.
- Cartay, R. (2002). La muerte. *Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología*. 12(34), pp. 447 - 470. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70511239012>
- Castillo, A. (2005). Las creencias desde la programación Neuro-lingüística. *Cultura*, 23(19), pp. 131 - 151. Recuperado de http://www.revistacultura.com.pe/revistas/RCU_19_1_las-creencias-en-la-programacion-neuro-linguistica.pdf
- Cereijido, M. & Blanck-Cereijido, F. (2002). El papel de la muerte en la vida psíquica. En *La muerte y sus ventajas*. (pp. 96-110). México: CFE, SEP, CONACyT.
- Cereijido, M. & Blanck-Cereijido, F. (2002). *La muerte y sus ventajas*. México: FCE, SEP, CONACyT.
- Cereijido, M. (2004). Biología de la muerte. En *La muerte*. (pp. 7 - 56). México: El colegio nacional.
- Davies, P. (1993). *La muerte de Dios. La base científica para un mundo racional*. Madrid: McGraw-Hill.
- De la Pienda, J. (1999). Filosofía de las creencias. *Revista de Filosofía Universal*. Costa Rica. 37 (92), pp. 239-248. Recuperado de <http://inif.ucr.ac.cr/recursos/docs/Revista%20de%20Filosof%C3%ADa%20UCR/Vol.XXXVII/No.%2092/Filosofia%20de%20las%20creencias.pdf>

- Defez, A. (2005). ¿Qué es una creencia? *Logos. Anales del seminario de metafísica*. 38, pp. 199 - 221. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/view/ASEM0505110199A>
- Dorantes, M. (2009). El papel de las creencias en el proceso de titulación. *Revista electrónica de psicología Iztacala*. 12(1), pp. 142 - 162. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/17709/16884>
- Fernández - Rañada, A. (1994). *Los científicos y Dios*. España: Biblioteca básica Nobel.
- Fernández, M. (2006). *Creencias y sentido en las ciencias sociales*. Academia nacional de las ciencias; Buenos Aires. [En línea] Recuperado de <http://www.taciturno.be/IMG/pdf/Fernandez.pdf>
- Ferrer, A. (2013). Temblor sin miedo: miedo y angustia en la filosofía de Martin Heidegger. *Factótum*. 10, pp. 55 - 67. Recuperado de: http://www.revistafactotum.com/revista/f_10/articulos/Factotum_10_5_Alberto_Ferrer.pdf
- Fishbein, M. (1963). An Investigation of the Relationships between Beliefs about an Object and the Attitude toward that Object. *Human Relations*, 16 (3), pp. 233-239.
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention, and Behavior: An Introduction to Theory and Research*. [Mensaje de blog] Recuperado de <http://people.umass.edu/aizen/f&a1975.html>
- Fraijó, M. (1986). *El sentido de la historia. Introducción al pensamiento de W. Pannenberg*. Ediciones Cristiudad. [En línea]. Recuperado de https://books.google.com.mx/books/about/El_sentido_de_la_historia.html?id=1EazAYT4rfsC&redir_esc=y
- Freud, S. (1998). *Obras completas Vol. XX. Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos aires: Amorrortu.

- Garcés, L. (2013). *Creencias respecto al origen de la vida de los habitantes de la delegación Iztapalapa*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- García, J. (1962). *Existencialismo*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Garza, A. (2015). La muerte del otro. *Andamios. Revista de Investigación Social*. 14 (33), pp. 15 – 22. Recuperado de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/628/62849641002/index.html>
- Garzón, A. (2006). Evolución de las creencias sociales en España. *Boletín de Psicología*, (86), pp. 53-84. Recuperado de: <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N863.pdf>
- Gea, M. (2013). *La correlación y regresión en bachillerato: análisis de dos libros de texto*. España: Universidad de Granada. Recuperado de: <http://www.ugr.es/~batanero/documentos/Correlac.pdf>
- Gil, E. (2009). *La muerte: realidad y los derroteros de la angustia*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.
- Gómez, M. (1997). *Medicina paliativa: la respuesta a una necesidad*. (Tesis doctoral). Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Gómez-Gutiérrez, J. (2011). La Reacción ante la Muerte en la Cultura del Mexicano Actual. *Investigación y Saberes*, 1(1), pp. 39-48. Recuperado de http://www.udlondres.com/investigacion_saber_es/pdf/reaccion.pdf
- González, F. (2004). La muerte y el hombre. En *La muerte*. (pp. 105 - 128). México: El colegio nacional.
- Gutiérrez – Sampeiro, C. (2001). La bioética ante la muerte. *Gac Méd Méx*. 137(3), pp. 269 – 276. Recuperado de http://www.ignaciodarnaude.com/masalla_experienciaspostmortem/Samperio,Bioetica%20y%20muerte.pdf
- Heidegger, M. (1991) *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Heidegger, M. (2006). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Hernández, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista digital universitaria*. 7(8), pp. 1 – 7.
Recuperado de http://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf
- Instituto Americano de formación e investigación (IAFI, 2017). *Emociones y sentimientos. Una mirada ontológica*. Recuperado de <https://www.pnliafi.com.ar/emociones-y-sentimientos/>
- Kielholz, P. (1987). *Angustia: Aspectos Psíquicos y Somáticos*. 2a ed. Madrid: Morata.
- Kierkegaard, S. (1976). *El concepto de la angustia*. Madrid: Guadarrama.
- Kierkegaard, S. (1990). *El concepto de la angustia*. México: Editorial Calypso.
- Klarsfeld, A. & Revah, F. (2002). *Biología de la muerte*. Editorial Complutense: España. [En línea] Recuperado de: https://books.google.com.mx/books?id=B3ps5lWBIMIC&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Kübler - Ross, E. (1989). *La muerte; un amanecer*. [En línea] Recuperado de <http://www.fundacionnunccoepi.mx/contenidos/pdf/La%20muerte%20un%20amanecer.pdf>
- Kübler-Ross, E. (2015). *Sobre la muerte y los moribundos*. México: Random house.
- Lince, K. (2017). *Creencias acerca de la vida después de la muerte en mujeres diagnosticadas con cáncer de mama según su estadificación*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Livraga, J. (2002). *La vida después de la muerte*. Madrid: Nueva Acrópolis.
- López, L. (2012). *Crisis religiosa: el concepto de la angustia en la experiencia religiosa según Soren Kierkegaard*. (Tesis de Maestría). México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Méndez, C. & Rondón, M. (2012). Introducción al análisis factorial exploratorio. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(1), pp. 197-207. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80624093014>

- Mill, J. (2009). *La utilidad de la religión*. Alianza editorial: Madrid.
- Moody, R. (2016). *Vida después de la vida*. Argentina: EDAF, S. L. U.
- Morales, J. & Moya, M. (s/f). *Definición de psicología social*. [En línea] Recuperado de: https://docs.moodle.org/all/es/images_es/6/6a/psoc_morales_moya_definicion_de_psicologia_social.pdf
- Muriá, I. (2000). La concepción religiosa de la muerte: un estudio evolutivo. *Revista digital universitaria*, 1(1). Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.1/art2/conclusion.html>
- Ortega y Gasset, J. (1968). *Ideas y creencias*. Madrid, España: Calpe.
- Ortega, M. (2017). *Creencias acerca de la muerte y la vida después de la muerte en habitantes de barrios y colonias de la delegación Iztapalapa*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Ortiz-Millán, (2007). Una definición muy general. Un comentario a la definición de creencia de Villoro. *Signos filosóficos*, 9(18), pp. 181-189. Recuperado de http://filosoficas.unam.mx/~gmom/papers/Discusi_n.pdf
- Oviedo, H. & Campo - Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(4), pp. 572-580. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/806/80634409/>
- Oviedo, S., Parra, F. & Maquina, V. (2009). La muerte y el duelo. *Revista enfermería global*, 15, 1-9. Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/eg/n15/reflexion1.pdf>
- Parsons, T., Nef, J., Argyle, M. & Germani, G. (1968). *Sociología de la religión y la moral*. Buenos aires: Paidós.
- Pepitone, A. (2001). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista de psicología social y de personalidad*, 3(1), pp. 61-79.
- Pérez - Tamayo, R. (2004). *La muerte*. México: El colegio nacional.
- Pérez - Tamayo, R. (2008). El final de la vida. *Letras libres*. Recuperado de <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/ciencia-y-tecnologia/el-final-la-vida>

- Pérez, E. & Medrano, L. (2010). Análisis Factorial Exploratorio: Bases Conceptuales y Metodológicas. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*. 2(1), pp. 58-66. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3161108>
- Quesada, D. (1998). *Saber, opinión y ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Quintana, J. (2001). *Las creencias y la educación. Pedagogía cosmovisional*. España: Herder.
- Ramos, C. (2005). *Ideaciones de estudiantes universitarios alemanes sobre su proceso de aprendizaje de español como lengua extranjera ante una enseñanza mediante tareas*. [Tesis]. España: Universidad de Barcelona.
- Reina-Valera. (1960). (RVR1960). Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamentos. Sociedades Bíblicas en América Latina. Usa: National Publishing Company.
- Restrepo, L., & González, J. (2007). De Pearson a Spearman. *Revista Colombiana de Ciencias Pecuarias*, 20(2), pp. 183-192. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-06902007000200010
- Reyes, L. (2007). La teoría de acción razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. *Investigación educativa*. (7), pp. 66- 77. Recuperado de: http://www.alfaguia.org/alfaguia/files/1320437914_40.pdf
- Rivera, E. (2014). La familia cambia: duelo en hijas adultas por la muerte de sus madres. *Revista da Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, 20(1), pp. 3 - 12. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357733920002>
- Ruiz-Falcó, A. (2009). *Herramientas estadísticas-comparación de más de dos muestras: ANOVA (parte I)*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas. Recuperado de: <http://web.cortland.edu/matresearch/Comparacion.pdf>
- Sala, B. (2000). *Antropología y arquitectura. La apropiación del espacio hábitat*. [En línea] Recuperado de: <http://tdd.elisava.net/coleccion/disseny-tecnologiacomunicacio-cultura-2000/sala-llopart-es>

- Sánchez, R. (2015). T - Student: Usos y abusos. *Revista Mexicana de cardiología*. 26 (1)
Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018821982015000100009
- Seoane, J. & Garzón, A. (1996). El marco de investigación del sistema de creencias postmodernas. *Revista de psicología política*. (13), pp. 81 – 98. Recuperado de:
<https://www.uv.es/seoane/publicaciones/Seoane-Garzon%201996%20El%20Marco%20de%20Investigacion%20del%20Sistema%20de%20Creencias%20Postmodernas.pdf>
- Silva, J. & Herrera, N. (2014). Creencias de académicos de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza respecto al origen de la vida y la naturaleza humana. *Vertientes. Revista especializada de Ciencias de la Salud*. 17(1), pp. 3 – 16. Recuperado de
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/vertientes/article/view/51697>
- Sociedad Bíblica Católica Internacional. (1972). *La Biblia*. Latinoamericana. Madrid: Editorial verbo divino.
- Souza, P., Mota, J., Barbosa, R., Ribeiro, R., Oliveira, C. & Barbosa, D. (2013). La muerte y el proceso de morir: sentimientos manifestados por los enfermeros. *Revista electrónica trimestral de enfermería. Enfermería global*. 32, pp. 222 – 229. Recuperado de
<http://scielo.isciii.es/pdf/eg/v12n32/administracion4.pdf>
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las Relaciones entre las personas y las culturas. *SAPIENS*. 7, (2). Recuperado de:
<http://www2.scielo.org.ve/scielo.php>
- Torres, M. (2017). *Creencias sobre la vida después de la muerte en jóvenes y adultos mayores de la zona metropolitana del valle de México*. (Tesis de licenciatura). México: Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Uribe – Rodríguez, A., Valderrama, L., Durán, D., Galeano – Monroy, C. & Gamboa, K. (2008). Diferencias evolutivas en la actitud ante la muerte entre adultos jóvenes y adultos

mayores. *Revista Colombiana de Psicología*. 11 (1). pp. 119 – 126. Recuperado de: <https://www.metadirectorio.org/bitstream/10983/595/1/v11n1a12.pdf>

Valderrama, R. (2014). *¿Cómo influyen tus creencias en tu vida diaria?* [Entrada de blog] Recuperado de <http://www.utel.edu.mx/blog/rol-personal/como-influyen-tus-creencias-en-tu-vida-diaria/>

Vargas, J. (s/f). *La angustia y la muerte en la filosofía de Soren Kierkegard*. Recuperado de: http://paraninfouniversitario.com/doc/20/Ensayos/Ensayo_p7.pdf

Vicente, L. (1995). *Palabras y creencias: ensayo crítico acerca de la comunicación humana y de las creencias*. Universidad de Murcia: Compobell, S.L. Murcia.

Vilches, L. (2000). Concepciones, creencias y sentimientos acerca de la muerte en adultos mayores de nivel educacional superior. *Revista de Psicología*. 9(1), pp. 1 – 15. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26409106>

Villaseñor – Vallardo, S. & Aceves, M. (2013). El concepto de la muerte en el imaginario mexicano. *Revista de neuropsiquiatría*. 76(1), pp. 13 – 18. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=372036943003>

Zor, J. (2011). Valores y creencias desde la programación neurolingüística. PNL. *Sociedad hispano americana de psicología aplicada – HISPAMAP*. 1, pp. 1 – 17. Recuperado de <http://webs.ono.com/zor/creencias.pdf>

ANEXO A





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA



Edad: _____ Sexo: _____ Escolaridad: _____ Religión: _____
 Estado civil: _____ Número de hijos: _____

INSTRUCCIONES: A continuación se le presentarán una serie de afirmaciones, marque con una (X) la opción que más se acerque a su criterio de acuerdo a la siguiente escala:

- (1) *Totalmente en desacuerdo*
- (2) *En desacuerdo*
- (3) *Ni acuerdo ni en desacuerdo*
- (4) *De acuerdo*
- (5) *Totalmente de acuerdo*

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
1	Creo que la muerte representa el cese de las funciones biológicas del ser humano					
2	Considero que la existencia del ser humano trasciende a la muerte					
3	Es preocupante no saber a dónde vamos después de morir					
4	Considero que la muerte de todo ser vivo es un estado irreversible					
5	Asumo que algunas personas pasarán la vida eterna en el infierno					
6	Nada me angustia sobre la muerte porque llegaré satisfecho a ella					
7	La existencia de todo individuo termina al morir					
8	Creo que la muerte es el comienzo de otra vida					
9	Me angustia pensar que tras mi muerte mi alma viva sufriendo en el más allá					
10	Es improbable que la conciencia siga latente después de la muerte					
11	Considero que después de la muerte se asigna a todos un lugar en el más allá					
12	Es preocupante pensar que después de la muerte no exista el descanso eterno					
13	En el futuro, la ciencia logrará detener el proceso de muerte de los seres humanos					
14	Las malas acciones en vida determinarán mi lugar después de morir					
15	Considero que la aceptación plena de la muerte se da por medio de la vida satisfactoria					
16	A mi parecer, el cese de las funciones cerebrales del ser humano determina su muerte total					
17	Considero que el ser humano debe prepararse para la vida eterna después de la muerte					
18	Si se juzgaran mis actos tras la muerte, me angustia desconocer a dónde llegaré					
19	A mi parecer, la muerte es el fin de la vida de todo ser humano					
20	El cielo es el lugar al que llegarán aquellos que crean en la grandeza de Dios					
21	Me angustia la muerte porque aún no he culminado mis metas de vida					
22	Considero que la muerte es el fin definitivo de todo ser humano					
23	Creo que, como Dios, los seres humanos pueden resucitar					
24	Me angustia pensar que al morir seré acreedor a un castigo divino					
25	Es imposible que haya vida después de la muerte					
26	Los fieles a la ley de Dios recibirán la vida eterna					
27	Me angustia pensar que después de morir únicamente hay sufrimiento					

- (1) *Totalmente en desacuerdo*
 (2) *En desacuerdo*
 (3) *Ni acuerdo ni en desacuerdo*
 (4) *De acuerdo*
 (5) *Totalmente de acuerdo*

No.	Afirmación	1	2	3	4	5
28	Considero que la clonación es un método funcional para vencer a la muerte					
29	Considero que sólo los creyentes en Dios serán recompensados al final de la vida					
30	Si no se realizan cosas importantes a lo largo de la vida, es probable que los demás se olviden de las personas que mueren					
31	Considero que la muerte es un acontecimiento que aparece sólo al final de la vida					
32	Después de morir, el alma de las personas existirá en otro mundo					
33	Me causa incertidumbre desconocer la verdad sobre lo que sucederá después de que muera					
34	Después de morir, el cuerpo se descompone y se integra con la naturaleza					
35	Al morir, el alma se desprende el cuerpo yendo al encuentro con Dios en el cielo					
36	Morir me causa angustia porque tengo una vida productiva					
37	Tras la muerte, es improbable que la conciencia de las personas exista en otro mundo					
38	Creo que la muerte es la separación del cuerpo y el alma					
39	Pensar en morir me causa angustia ya que probablemente pueda ir al infierno					
40	Considero que es imposible que el ser humano regrese después de su muerte					
41	Tras la muerte, el alma va al encuentro con Dios en la eternidad					
42	Pensar sobre lo que puede suceder después de morir me causa angustia					
43	La ciencia ofrece recursos que permiten prolongar la vida de las personas					
44	El alma de todos los hombres será juzgada por Dios al momento de morir					
45	Creo que cuando muera me iré satisfecho por la vida que he llevado					
46	Dios premiará las buenas acciones en vida de las personas proporcionándoles un lugar en el cielo					

¡GRACIAS POR PARTICIPAR! :D

¡ADIÓS!

Las cosas que mueren jamás resucitan,
las cosas que mueren no tornan jamás.
¡Se quiebran los vasos y el vidrio que queda
es polvo por siempre y por siempre será!

Quando los capullos caen de la rama
dos veces seguidas no florecerán...
¡Las flores tronchadas por el viento impío
se agotan por siempre, por siempre jamás!

¡Los días que fueron, los días perdidos,
los días inertes ya no volverán!
¡Qué tristes las horas que se desgranaron
bajo el aletazo de la soledad!

¡Qué tristes las sombras, las sombras nefastas,
las sombras creadas por nuestra maldad!
¡Oh, las cosas idas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que así se nos van!

¡Corazón... silencio!... ¡Cúbrete de llagas!...
-de llagas infectas- ¡cúbrete de mal!...
¡Que todo el que llegue se muera al tocarte,
corazón maldito que inquietas mi afán!

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!
¡Adiós mi alegría llena de bondad!
¡Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que no vuelven más!...

Alfonsina Storni